

DIÓN CASIO

Historia Romana

Epítomes de los Libros LXXI a LXXX

Traducción de Antonio Diego Duarte Sánchez

Prólogo

Esta página contiene la traducción al castellano del texto inglés recogido en la web con la obra de Díón Casio, cuyo autor es Bill Thayer y que está alojada en los servidores de la Universidad de Chicago (EE.UU.) - http://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Cassius_Dio/Home.html-. La edición digitalizada en la URL arriba indicada procede de la edición bilingüe en papel perteneciente a la Loeb Classical Library, en 9 volúmenes, con textos en griego y traducción al inglés de Earnest Cary, editada por Harvard University Press entre 1914 y 1927.

Toda vez que de los libros anteriores (I al LX) existe ya una traducción al español, que es accesible tanto en formato de papel (Edición de la Editorial Gredos ISBN 9788424927271) como en formato electrónico en diversas bibliotecas digitales, hemos decidido afrontar la traducción de aquellos libros para los que no existe un texto accesible, que conozcamos, en español. La edición española de Gredos, por cierto, está basada también en la edición bilingüe greco-inglesa arriba reseñada.

Como textos auxiliares, hemos empleado la traducción italiana sobre el Epítome de Joannes Xifilinos efectuada por Luigi Bossi, editada en Milán (Italia) en 1823 por la Tipografía de Fratelli Sonzogno; también se ha usado la traducción bilingüe griego-francés efectuada por R. Gros y publicada en París, en 1845-1867, por Firmin Didot Frères que se puede consultar en línea en la siguiente URL [Edición bilingüe griego – francés:](http://remacle.org/bloodwolf/historiens/Dion/table.htm)

<http://remacle.org/bloodwolf/historiens/Dion/table.htm>

En los tres casos, francés, inglés e italiano, los traductores seguían la costumbre traductora de la época, consistente más en una traducción en lenguaje comprensible y con giros adaptados a cada lengua, que en una traducción literal de los manuscritos griegos.

Nuestra traducción, que no lo es por desgracia desde el original griego sino desde el inglés, presenta por tanto esa misma característica y, para no perder capacidad de comprensión para el lector español, hemos empleado en tales casos los giros y expresiones correspondientes al español de España. Queremos significar expresamente que, para el caso de las cantidades monetarias, la traducción francesa da las cifras correspondientes al original griego (usualmente en dracmas), mientras que las traducciones italiana e inglesa hacen una traducción a sestercios que es la que nosotros usamos aunque reseñemos igualmente las cantidades que dan las otras traducciones.

Se ha conservado la división de la edición electrónica arriba citada; en ella, no se produce la coincidencia única de un libro por enlace hasta el correspondiente al Libro LXVII.

También se ha conservado la numeración canónica de capítulos y líneas según la edición Boissevain, que se ha convertido en el modo de referencia general para la obra de Dión Casio. Las notas del traductor español se han insertado siempre entre corchetes [], con estilo en itálica y un tamaño de 8 puntos. En algunas ocasiones se han añadido las líneas procedentes de los extractos de Zonaras o Tzetzes, indicándose a continuación como subdivisiones de la línea (ej.: 7.a - 7.1).

El traductor,
Antonio Diego Duarte Sánchez - 2015
Murcia (España)

ÍNDICE

Prólogo

Sobre Dión Casio

Epítome del Libro 71

Epítome del Libro 72

Epítome del Libro 73

Epítome del Libro 74

Epítome del Libro 75

Epítome del Libro 76

Epítome del Libro 77

Epítome del Libro 78

Epítome del Libro 79

Epítome del Libro 80

Sobre Dión Casio

La presente información biográfica reproduce la información que con fecha 1 de mayo de 2014 ofrece la Wikipedia, cuyas referencias y texto nos parece fiable y ajustado.

Dion Casio Coceyano (155 – después de 235), de nombre completo Lucius Claudius Cassius Diō Cocceiānus, también conocido como Dio Cassius o Cassius Dio, fue un historiador y senador romano.

Biografía

Nació en Nicea de Bitinia (la actual Iznik), en Turquía. Pertenecía a una gran familia senatorial, pues era hijo del influyente patricio Casio Aproniano, cónsul en 191, senador y gobernador de varias provincias, y descendía por parte materna de Dion de Prusa. Su nombre completo quizá fuera Lucio Casio Dion. El nombre de Cocceianus quizá fuese añadido en época bizantina, debido a una confusión con Dion de Prusa.

Fue designado procónsul de varias provincias y ejerció las más altas magistraturas: senador bajo Cómodo, pretor bajo Pertinax en 194, cónsul sufecto probablemente hacia 204... De 218 a 228 fue, sucesivamente, curator (administrador imperial del tesoro) de Pérgamo y Esmirna, procónsul de África y legado (gobernador) primero de Dalmacia y luego de Panonia Superior. Cónsul bajo Alejandro Severo (229), posteriormente se retiró a Bitinia. Gobernador en Asia menor. En 235 renunció a la vida pública y se retiró a Nicea para proseguir allí sus estudios.

Dion vivió una época turbulenta: tanto él como sus compañeros senatoriales se amedrentaron ante la tiranía de los emperadores y

lamentaron la ascensión al trono de una serie de hombres a los que consideraban unos simples arribistas y en Pannonia tuvo que enfrentarse a la indisciplina militar. Todas esas experiencias fueron evocadas en el relato que hace de su propia época y tuvieron mucho que ver en la idea que se hizo de los tiempos pretéritos.

Obra

Dion cuenta (Ixxii.23) que, tras una breve obra sobre los sueños y portentos que presagiaron la ascensión al trono imperial de Septimio Severo, emprendió la redacción primero de una historia de las guerras desencadenadas tras la muerte de Cómodo y después la de la Historia romana (Ρωμαϊκή Ιστορία), obra para cuya composición empleó diez años en recoger material sobre acontecimientos anteriores a la muerte de Severo (211) y otros doce en redactarla.

No se conserva ninguna de sus primeras obras ni de los tratados históricos que le atribuye la Suda (léxico bizantino).

Su obra más importante es la Historia de Roma desde su fundación hasta la época de los Gordianos (229), abarcando más de 900 años. Dicha obra consta de 83 libros de los que sólo algunos de ellos se conservan en su totalidad. Es, junto con Herodiano, el escritor más importante de los siglos II y III pero su obra siempre se ha visto en vuelta en la polémica. Muchos lo tildan de «mentiroso». En cierto modo tienen razón: al ser senador, no veía con buenos ojos la ascensión al poder que tenían los equites, que serían, desempeñando la función de prefecto del Pretorio, los que en muchas ocasiones llegarían a tener el auténtico poder en Roma, en contraposición con el Senado, que queda apartado a un segundo plano, más como algo representativo que como un poder fáctico.

Por ese motivo, en muchos de sus relatos sobre emperadores, sobre todo en la dinastía Severa, lleva la contraria a dichos emperado -

res. Por ejemplo, en lo referente a la *Constitutio Antoniniana*, promulgada por Caracalla en torno a 215, arremetió contra el emperador por conceder la ciudadanía romana a todos los habitantes del imperio (a excepción de los esclavos) pero, algunas páginas más adelante, él mismo apoya la decisión de dar dicha ciudadanía.

La fecha de composición de la Historia romana es polémica, pero, siguiendo al propio Dion, la más lógica es la de 202. Su ausencia de Italia le impidió continuar con los sucesos posteriores a la muerte de Severo y sólo pudo resumir el reinado de Alejandro Severo. Concluyó la obra con el relato de su propio retiro.

Sobre la Transmisión del Texto

Extracto de la introducción de Domingo Plácido Suárez en la edición de Editorial Gredos, 2004, de la Historia Romana, por Dion Casio, Libros I-XXXV (Fragmentos)

Del conjunto de la Historia Romana, que constaba de ochenta libros y posiblemente estaba dividida en décadas por el mismo autor y ordenada por años, de acuerdo con la tradición analítica romana, con mención de los cónsules epónimos, sólo sobreviven íntegros en once manuscritos los libros XXXVI-LIV. De los libros LV-LX los manuscritos contienen pasajes importantes muy completos, además de uno que cubre LXXIX-LXXX; la *editio princeps* de Stephanus, de 1548, contiene los libros XXXVI-LX; el resto sólo se conoce gracias a los *excerpta*, reunidos en varias colecciones, de las cuales las más importantes son los *Excerpta Constantiniana*, recopilados por Constantino Porfirogénito (912-959), que contienen tres colecciones: *De virtutibus et vitiis*, de un manuscrito del siglo X, conocidos como *Excerpta Valesiana o Peiresciana*; *De sententiis*, que contiene *excerpta* de valor desigual, de los que los referidos al Imperio se atribuyen desde Niebuhr, más que a Dion, a Pedro Patricio, historiador del siglo X; las Embajadas (*De legationibus*), en los códices de Juan Páez de Castro,

de mediados del siglo XVI. Además, contiene textos de Dión, el Florilegio de Máximo Confesor; los fragmentos recogidos en los *Anecdota Graeca* de Bekker y otras citas de lexicógrafos y gramáticos, reunidas en la Suda o en el *Etymologicum Magmi*.

Buena parte de la obra sólo se conoce gracias a los epitomistas, que se reúnen con los textos originales y los *excerpta* desde la edición de Boissevain, dado que en muchos casos es lo único que se conserva. De éstos, Zonaras es la principal autoridad para los libros I-XXI, pues utiliza muchas veces las mismas palabras de Dión; para las épocas posteriores Zonaras usó otros autores para la redacción de su obra histórica, por lo que deja de ser interesante como fuente para el texto de Dión. Fue secretario de Alexis I Comneno, pero se puso a escribir una vez que se hubo retirado a un monasterio del monte Atos. También resulta en general fiel al lenguaje de Dión el monje Xifilino, que abrevió los libros XXXVI-LXXX, pero ya estaban perdidos los libros LXX y LXXI. Xifilino es el epitomista que sigue más de cerca a Dión. Hizo el resumen para el emperador Miguel VII Duca (1071-1078). Constituye la principal fuente para los libros LXI-LXX. Hay otros autores de época bizantina que citan a Dión, como Tzetzes o Eustacio, ambos del siglo XII, cuyas referencias aparecen ocasionalmente en la sección fragmentaria.

Desde 1750-52, Fabricius y Reimar publicaron juntos los libros conservados de Dión con el Epítome de Xifilino. Lo mismo hizo Dindorf en 1865. Por ello, las nuevas ediciones tendrán que tener en cuenta las novedades correspondientes a los manuscritos de dicho Epítome. Las ediciones incluyen también normalmente el Epítome de Zonaras.

Bibliografía

Dion Casio. Historia Romana. Obra completa. Madrid: Editorial Gredos. ISBN 9788424927271.

Libros I–XXXV (Fragmentos). 2004. ISBN 9788424927288.

Libros XXXVI–XLV. 2004. ISBN 9788424927295.

Libros XLVI–XLIX. 2011. ISBN 9788424919535.

Libros L–LX. 2011. ISBN 9788424920968.

http://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Cassius_Dio/Home.html

Volver al Índice.

DIÓN CASIO HISTORIA ROMANA

Epítome del Libro LXXI

Volver al Índice

Año 914 desde la fundación de la ciudad - 161 d.C.-. Cónsules: Marco Annio Aurelio Vero César, por tercera vez, y Lucio Elio Aurelio Vero Cómodo, por segunda vez.

1 Marco Antonio, el filósofo, tras acceder al trono a la muerte de Antonino, su padre adoptivo, compartió inmediatamente su poder con Lucio Vero, el hijo de Lucio Cómodo. **2** Y es que era de cuerpo débil y dedicaba la mayor parte de su tiempo al estudio. De hecho, se cuenta que incluso siendo emperador jamás demostró vergüenza ni vaciló a la hora de recurrir a un maestro, sino que se hizo discípulo de Sexto, el filósofo boecio, y no dudó en acudir a las lecciones de Hermógenes sobre retórica; **3** aunque se inclinaba más hacia las doctrinas de la escuela estoica. Lucio, por el contrario, era un hombre vigoroso, más joven y mejor dispuesto para las empresas militares. Así pues, Marco le convirtió en su yerno, casándolo con su hija Lucila, y lo envió a dirigir la guerra contra los partos.

Año 915 desde la fundación de la ciudad - 162 d.C.-. Cónsules: Quinto Junio Rústico, por segunda vez, y Lucio Titio Plaucio Aquilino.

2 Vologeso, según parece, había empezado la guerra cercando por todas partes la legión romana que, bajo el mando de Severiano, estaba estacionada en Elegeia, una plaza de Armenia, destruyendo a golpe de flechas a toda la fuerza, incluyendo a sus mandos; y

avanzaba ahora, poderoso y formidable, contra las ciudades de Siria.

² Lucio, por consiguiente, marchó a Antioquía y reunió un gran número de tropas; luego, manteniendo bajo su mando personal a los mejores generales, se instaló en la ciudad donde tomó todas las disposiciones y acumuló los suministros para la guerra, mientras encomendaba los ejércitos a Casio. ³ Este último resistió valientemente el ataque de Vologeso y, finalmente, cuando el rey fue abandonado por sus aliados y comenzó a retirarse, lo persiguió hasta Seleucia y Ctesifonte, destruyendo Seleucia mediante el fuego y arrasando hasta los cimientos el palacio de Vologeso en Ctesifonte.

⁴ Al regresar, perdió a muchos de sus soldados por el hambre y la enfermedad, pudiendo sin embargo regresar a Siria con los supervivientes. Lucio obtuvo la gloria con tales éxitos y se enorgulleció grandemente por ellos, aunque al final su exceso de buena fortuna no redundó en su bien.

³ ^{1.1} Pues se cuenta que, más tarde, se vio envuelto en una conspiración contra su suegro Marco y que murió envenenado antes de poder llevar a cabo ninguno de sus planes.

[La versión inglesa presenta los tres siguientes párrafos, que no aparecen en el original griego ni en las traducciones francesa e italiana. El texto de este libro continúa en el titulado como "Epítome del Libro LXXII" en la versión inglesa.- N. del T.]

Marcio Vero [*Publio Marcio Vero, gobernador de Capadocia.-N. del T.*] envió a Tucídides para llevar a Sohaemo a Armenia [*donde ya había reinado, como rey-cliente de Roma, entre el 144 y el 161.-N. del T.*], y este general, gracias al terror inspirado por sus armas y al natural buen juicio que demostró en cada ocasión, siguió presionando vigorosamente. Entonces, Marcio fue capaz de dominar a sus antagonistas no solo mediante la fuerza de las armas, sino anticipándose a ellos por rapidez o superándoles mediante la estrategia, que es la auténtica fuerza de un general, sino también persuadiéndoles con promesas plausibles, conciliándose con ellos mediante generosos regalos y tentándoles con deslumbrantes esperanzas. Era encantador en cuanto dijo o hizo, un encanto que

calmaba el enojo y la ira de cualquiera mientras acrecentaba aún más sus esperanzas. Conocía cuál era el momento oportuno para los halagos, los regalos y los entretenimientos de sobremesa. Y, puesto que además de estos talentos, demostraba perseverancia en sus empeños y energía combinada con rapidez contra sus enemigos, hizo que fuese evidente para los bárbaros que su amistad les merecía más la pena que su enemistad. De forma que cuando llegó a la Nueva Ciudad [*Noarakagak: ciudad nueva en armenio, hoy Vagharshapat, Armenia.-N. del T.*]; hoy, que estaba ocupada por una guarnición de romanos emplazada allí por Prisco, encontrándolos en un intento de amotinamiento, procuró calmar sus ánimos mediante palabras y hechos; e hizo de este lugar la ciudad más importante de Armenia.

Los ríos eran vadeados por los romanos con la mayor facilidad, pues los soldados estaban siempre practicando la construcción de puentes, lo que hacían como cualquier otra maniobra bélica, fuera sobre el Danubio, el Rín y el Éufrates. El sistema que seguían -que probablemente no resulte familiar para cualquiera- era el siguiente: Las barcas mediante las que se iba a hacer el puente para cruzar el río son de fondo plano, y se anclan en un lugar situado un tanto corriente arriba de donde se va a construir el puente. Entonces, a una señal dada, dejan que una de las barcas derive corriente abajo, cerca de la orilla desde donde la están sujetando; y cuando ha llegado enfrente del punto por donde se ha de hacer el puente, arrojan a la corriente una cesta de mimbre llena de piedras y sujeta por un cable, que sirve como ancla. Quedando sujeta de esta manera, la barca queda en su posición próxima a la orilla, y por medio de planchas y medios de vadeo, que la barca transporta en gran cantidad, se extiende en seguida un piso hacia la zona de desembarco. Mandan luego corriente abajo otra barca, a poca distancia de la primera, y otras después de esa, hasta que han extendido el puente hasta la orilla contraria. La barca que queda más próxima a la orilla enemiga lleva torres sobre ella y una puerta, junto con arqueros y catapultas.

Como se estaban lanzando muchos proyectiles a los hombres encargados de hacer el puente, Casio ordenó que se descargaran los proyectiles y las catapultas. Y al caer las primeras filas los demás se retiraron.

[Volver al Índice](#)

DIÓN CASIO HISTORIA ROMANA

Epítome del Libro LXXII

[Volver al Índice](#)

Del Libro LXXI

Año 925 desde la fundación de la ciudad - 172 d.C.-. Cónsules: Servio Calpurnio Escipión Orfito y Sexto Quintilio Máximo.

3 ¹ Casio, sin embargo, recibió orden de Marco de hacerse cargo de Asia. El propio emperador combatió durante largo tiempo, podría decirse que casi toda su vida, contra los bárbaros en la región del Danubio, usando Panonia como base, tanto contra los lazigos como contra los marcomanos.

Seis mil longobardos y obios cruzaron el Danubio, pero la caballería mandada por Vindex y la infantería bajo el mando de Cándido llegaron, de forma que los bárbaros fueron completamente derrotados. Después, caídos en el desánimo por aquella primera derrota, los bárbaros mandaron embajadores a Julio Basso, el gobernador de Panonia, eligiendo para esa misión a Balomario rey de los marcomanos, y a otros diez, uno de cada nación. Esos embajadores hicieron la paz, que ratificaron mediante juramentos, y luego regresaron a casa.

2 Muchos de los germanos, también, cruzaron el Rin, avanzaron hasta llegar a Italia y causaron muchos daños a los romanos. A su regreso, fueron atacados por Marco, quien les enfrentó a sus legados Pompeyano y Pertinax; y Pertinax (que más tarde se convirtió en emperador) se distinguió grandemente. Entre los cadáveres de los bárbaros llegaron a encontrarse cuerpos de

mujeres con armadura. ³ Y, sin embargo, aunque se había librado un duro combate y había tenido lugar una brillante victoria, el emperador no obstante rehusó la petición de un donativo hecha por los soldados, declarando que todo lo que lograran sobre y por encima de su paga normal lo obtendrían desangrando a sus padres y familiares [*quería decir el emperador, básicamente, que para otorgarles un donativo habría de sangrar con impuestos a las propias familias de los soldados.-N. del T.*]; ⁴ en cuanto al destino del imperio, solo los dioses lo podían determinar. Con tal moderación y tanta firmeza los dirigía que, incluso cuando se vio envuelto en tantas en tan grandes guerras, nada hizo que fuera indecoroso, ni por la adulación ni por el miedo.

⁵ Cuando los marcomanos lograron la victoria en cierta batalla y mataron a Marco Vindex, el prefecto, el emperador erigió tres estatus en su honor; y, tras vencer él mismo al enemigo, recibió el título de *Germánico* (pues damos el nombre de germanos a todos cuantos habitan en las regiones del norte).

4 ¹ El pueblo de los búcolos dio comienzo a disturbios en Egipto y, bajo la dirección de un tal Isidoro, un sacerdote, hizo que el resto de egipcios se rebelaran. Al principio, vestidos con ropas de mujer, engañaron al centurión romano haciéndole creer que eran mujeres de los búcolos y que le iban a entregar oro como rescate por sus maridos, matándolo cuando se aproximó a ellos. También dieron muerte a su compañero y, tras pronunciar un juramento sobre sus entrañas, se los comieron. ² Isidoro superó a todos sus contemporáneos en valor. Después, habiendo vencido a los romanos en Egipto en batalla campal, estuvieron cerca de capturar también Alejandría, y habrían tenido éxito si no se hubiera enviado contra ellos a Casio desde Siria. Este se las arregló para romper su acuerdo y dividirlos unos de otros (pues debido a su desesperación, así como a su número, no se habría atrevido a atacarles mientras estuviesen unidos), y así, cuando los hubo dividido mediante la sedición, los sometió.

5 Durante la guerra de Marco contra los germanos ocurrieron los siguientes sucesos (espero que estas anécdotas se consideren dignas de mención): Un muchacho cautivo, al ser interrogado sobre cierta cuestión, replicó: "*No os puedo contestar por culpa del frío. Así que, si queréis saber algo, ordenad que me den ropa de abrigo, si tenéis alguna*". Y un soldado que estaba haciendo un servicio de guardia una noche sobre el Danubio, al oír un grito de sus camaradas cautivos al otro lado, cruzó nadando de inmediato tal y como estaba, los liberó y luego regresó.

Uno de los prefectos de Marco fue Rufo Baseo, que era un buen hombre en otros aspectos, pero que carecía de educación debido a sus orígenes rústicos y se había criado en la pobreza durante su juventud. En cierta ocasión, alguien le vio mientras estaba ocupado podando una vid que crecía sobre un árbol, y como no bajase a la primera orden, el hombre le reprendió y le dijo: "*Venga, prefecto, baja*". O sea, había empleado este título para hablarle como cuando alguien se comporta con arrogancia pero ha sido antes de baja condición; y esto, precisamente, fue lo que la Fortuna le concedió.

Una vez, cuando Marco estaba hablando a alguien en Latin y ni aquel hombre ni ninguno de los presentes le contestaba, ni sabían lo que había dicho, Rufo, el prefecto, exclamó: "*No te preocupes, César, porque no sepa lo que has dicho; pues tampoco entiende el griego*". Ciertamente, también él ignoraba qué se había dicho.

6 El emperador, en cuanto veía libre de la guerra, administraba justicia; solía conceder mucho tiempo a los oradores, dedicándose ampliamente a los interrogatorios preliminares e investigaciones, asegurándose de aquella forma por todos los medios de que se hacía estricta justicia. En consecuencia, a menudo trataba el mismo caso hasta durante once o doce días, llegando a celebrar juicios incluso durante la noche. Pues era hombre laborioso y se aplicaba con diligencia a los todos los deberes de su cargo; y nunca dijo, escribió ni nada como si fuera de menor importancia, sino que a

veces consumía días enteros para los asuntos más mínimos, no considerando apropiado que el emperador hiciera nada apresuradamente. Pues creía que la más mínima ligereza sobre el más pequeño detalle llevaría a la reprobación de todos sus demás actos. Sin embargo, era tan débil de cuerpo que al principio no soportaba el frío, sino que incluso antes de hablar a los soldados convocados por orden suya, se retiraba brevemente; era parco al alimentarse y siempre lo hacía por la noche. Jamás solía comer durante el día, a menos que se tratase de la medicina llamada Triaca

[la triaca o teriaca, era un preparado medicinal, compuesto a veces por más de 70 ingredientes, que se consideraba una especie de panacea o remedio universal contra muchas enfermedades y contra el envenenamiento. Al emperador Marco Aurelio se la preparaba Galeno, su médico personal-N. del T.] . Tomaba esta medicina no

tanto porque temiese nada, sino porque su estómago y pecho no estaban bien; y se dice que esta costumbre le permitió soportar tanto estas como otras enfermedades.

7 Los lazigos fueron vencidos aquella vez por tierra, por los romanos, y más tarde en el río. No quiero decir con esto que tuviera lugar alguna batalla naval, sino que los romanos los persiguieron cuando huían sobre el río Danubio helado, peleando allí como si estuviesen sobre terreno seco. Los lazigos, a ver que eran perseguidos, esperaron la aparición de sus oponentes, esperando vencerlos con facilidad ya que los otros no estaban acostumbrados al hielo. Por consiguiente, algunos de los bárbaros marcharon directamente contra ellos mientras otros cabalgaron alrededor para atacar sus flancos, pues sus caballos estaban entrenados para correr con seguridad aún sobre una superficie de aquella clase. Los romanos no se alarmaron al ver esto, sino que formaron un grupo compacto dando frente a todos sus enemigos a la vez, y la mayor parte de ellos asentaron los escudos y apoyaron una pierna contra ellos, de forma que no pudieran resbalar demasiado; y así recibieron la carga del enemigo. Algunos agarraban las riendas, otros los escudos y las astas de las lanzas de sus enemigos, tirando de los hombres hacia ellos; y así, llegando al cuerpo a cuerpo, derribaban tanto a hombres como a caballos, pues los bárbaros, debido a su

inercia, no podían evitar el resbalar. Los romanos, por cierto, también resbalaban; pero cuando alguno de ellos caía de espaldas, arrastraba a su adversario con él con los pies, como en un combate de lucha, y así lograba quedar encima de él; y si alguno caía de boca, por cierto que llegaba a agarrar a su enemigo, que había caído primero, con los dientes. En cuanto a los bárbaros, no acostumbrados a un combate de este tipo y con equipamiento más ligero, no pudieron resistir y así solo unos pocos pudieron escapar de tan gran fuerza.

Año 927 desde la fundación de la ciudad - 174 d.C.-. Cónsules: Lucio Aurelio Galo y Quinto Volusio Flaco Corneliano.

8 De esta forma sometió Marco a los marcomanos y a los lazigos, tras muchos duros combates y peligros. También le tocó librar una gran guerra contra el pueblo de los cuados, teniendo la buena fortuna de lograr una victoria inesperada, o que más bien le fue concedida por los dioses. Pues cuando los romanos se vieron en peligro durante el transcurso de la batalla, el poder divino les salvó de la forma más inesperada. Los cuados los habían rodeado en un lugar favorable para su propósito y los romanos se encontraban combatiendo valientemente con sus escudos unidos; entonces, los bárbaros dejaron de luchar, esperando capturarles con facilidad a causa del calor y la sed. De manera que colocaron guardias todo alrededor y los cercaron para evitar que obtuviesen agua de parte alguna, tan superiores en número eran los bárbaros. Los romanos, por tanto, se hallaban en una terrible situación a causa de la fatiga, las heridas, el calor del sol y la sed, no pudiendo combatir ni retirarse, sino mantener la línea y sus posiciones, abrasados por el calor; cuando, de repente, multitud de nubes se unieron y se derramó sobre ellos una lluvia poderosa, no sin intervención divina. Y, de hecho, hay un relato al respecto que cuenta que Arnufis, un

magos egipcios que se encontraba con Marco, había invocado mediante encantamientos a varias deidades, en particular a Mercurio, el dios del aire, y por este medio atrajo la lluvia.

9 Esto es lo que Dión dice sobre el asunto, pero está aparentemente equivocado, intencionadamente o no; y aún me siento inclinado a pensar que su equivocación era intencionada. Y debe ser así ciertamente, pues él no ignoraba la existencia de la legión que llevaba el nombre especial de *Fulminata* [*fulminata: que ataca como el relámpago, en latín. Incorrectamente denominada Fulminatrix en algunos textos.-N. del T.*] -de hecho, la llega a mencionar en la lista junto a las otras-, un título que se le daba por no otra razón (pues no se habla de ninguna otra) que debido al incidente de sucedió durante esta misma guerra. Fue precisamente este incidente el que salvó a los romanos en dicha ocasión y llevó la destrucción a los romanos, y no Arnufis, el mago; pues no se hace mención de que a Marco le hubiera complacido la presencia de magos ni los sortilegios. Y este es el incidente al que me refiero: Marco tenía una división de soldados (los romanos llaman legión a una división [*y nosotros lo haremos en lo sucesivo como los romanos, en el entendido de que el original griego emplea el término "τάγμα", división o parte, y la traducción inglesa usa "division".-N. del T.*]) procedente de Melitena, y todos sus componentes eran adoradores de Cristo. Se dice, pues, que en esta batalla, cuando Marco se vio dudando qué hacer en aquellas circunstancias y temiendo la pérdida de todo su ejército, se le acercó el prefecto y le dijo que aquellos a los que se llamaba cristiano podrían lograr cualquier cosa mediante sus oraciones, y que resultaba que en el ejército había toda una legión de aquella secta. Marco, al escuchar aquello, les pidió que orasen a su dios. Y una vez que hubieron rezado, su dios inmediatamente prestó oídos y fulminó al enemigo con un rayo, confortando a los romanos con una cubierta de lluvia. Marco quedó muy impresionado ante esto, y no solo honró a los cristianos, sino que mediante un edicto oficial la denominó "*Legio Fulminata*" a la legión. Se cuenta, además, que existe una carta de Marco referente a este tema. Pero los griegos, aunque saben que la legión era llamada "Fulminata" y fueron ellos mismos testigos del

hecho, se abstienen no obstante de mencionar nada acerca de la razón para su nombre. [*Pese a esta explicación de Xifilino, nos consta la formación de la "Legio XII fulminata", levantada por Julio César en el 58 a.C. y cuyo emblema, pintado sobre el escudo, era un rayo, atributo de Júpiter; esta costumbre de pintar motivos representativos de la deidad, a modo de protección personal e identificación de la propia Unidad, data de los más remotos tiempos. La existencia de una legión formada exclusivamente por cristianos podía resultar plausible a un monje griego del siglo XI, pero no resulta creíble para la realidad social del 174 d.C.-N. del T.*]

10 Sigue diciendo Dión que cuando la lluvia empezó a caer, todos al principio volvieron sus caras arriba y recibieron la lluvia en sus bocas; luego, algunos sostuvieron sus escudos y otros sus cascos para recogerla; no solo tomaron largos tragos ellos mismos, sino que también dieron de beber a sus caballos. Y cuando los bárbaros cargaron entonces contra ellos, bebían y combatían al mismo tiempo; y alguno resultó herido y bebió al mismo tiempo el agua y la sangre que caían juntas a sus cascos. De hecho, tan ocupados estaban la mayoría de ellos bebiendo, que habrían sufrido graves daños por la aparición del enemigo de haber caído sobre las líneas de este numerosos rayos y granizo descargados por una violenta tormenta. Y así, en un solo y mismo lugar, se pudo contemplar el agua y el fuego descendiendo simultáneamente desde el cielo.

Mientras que unos fueron consumidos por el fuego y murieron, el fuego no tocó a los romanos, sino que cuando caía en algún punto entre ellos, quedaba inmediatamente extinguido. La lluvia, por otra parte, no benefició en absoluto a los bárbaros, sino que, como si fuera aceite, alimentó de hecho las llamas que los consumían, tengo que llegar a buscar agua mientras estaban empapados por la lluvia. Algunos se hirieron a sí mismos para poder extinguir el fuego con su sangre, y otros se precipitaron sobre el terreno de los romanos, convencidos de que solo ellos tenían el agua salvadora. En ningún caso Marco se apiadó de ellos. Fue entonces vitoreado *imperator* por los soldados, y fue la séptima vez; y aunque no deseaba aceptar ningún honor como aquel antes de que el Senado lo votara, lo aceptó no obstante en esta ocasión como una regalo de los Cielos y mandó una carta al Senado.

Además, a Faustina se le concedió el título de "Madrina de Campaña" [*la traducción literal del inglés sería "Madre del Campamento", pero consideramos que la expresión castellana refleja mejor y más exactamente el sentido de la frase.-N. del T.*]

11 Marco Antonino permaneció en Panonia para conceder audiencia a las embajadas de los bárbaros, pues muchas llegaron hasta él en aquel momento. Varias de ellas, bajo la dirección de Batario, un muchacho de doce años de edad, prometieron una alianza; estas recibieron dinero y lograron contener a Tarbo, un caudillo vecino que había entrado en la Dacia, exigiendo dinero y amenazando con la guerra si no lo obtenía. Otros, como los cuados, pedían la paz, que se les concedió, tanto con la esperanza de que se separasen de los marcomanos, como porque les entregaron muchos caballos y ganado, y prometieron además entregar a todos los desertores y a los cautivos: trece mil al principio y después también a todos los demás. No se les concedió, sin embargo, el derecho a asistir a los mercados, por temor a que los lazigos y los marcomanos, a quienes habían jurado no recibir ni permitir el paso por su territorio, pudieran mezclarse entre ellos haciéndose pasar por cuados, pudieran reconocer las posiciones romanas y adquirir provisiones. Además de estos que vinieron hasta Marco, muchos otros mandaron embajadores, algunos en representación de tribus y otros de naciones, ofreciendo la rendición. A algunos de ellos se les envió a servir en campañas en otros lugares, como se envió también a los cautivos y desertores que resultaban aptos para el servicio; otros recibieron tierras en Dacia, Panonia, Mesia, la provincia de Germania y en la misma Italia. Algunos otros, entonces, que habían sido asentados en Rávena, se rebelaron y llegaron incluso a apoderarse de la ciudad: Y por esta causa Marco no volvió a llevar a ningún bárbaro al interior de Italia, expulsando incluso a los que ya habían llegado allí.

Tanto los astingos como los lacringos [*pueblos ambos vándalos; los primeros son más conocidos en castellano como asdingos y así se les llamará en lo sucesivo.-N. del T.*] llegaron para ayudar a Marco.

12 Los asdingos, dirigidos por sus caudillos Raus y Rapto, llevaron a vivir en la Dacia , esperando obtener tanto dinero como tierra a cambio de su alianza. Pero al no lograr su propósito, dejaron a sus esposas e hijos bajo la protección de Clemente, hasta que pudieran hacerse con la tierra de los costobocios por las armas; mas después de vencer a aquel pueblo, siguieron causando daños en la Dacia tanto como antes. Los lacringos, temiendo que Clemente, por temor a ellos, pudiera dirigir aquellos recién llegados a las tierras que ellos ya habitaban, los atacaron cuando estaban desprevenidos y lograron una victoria decisiva. Como resultado, los asdingos no volvieron a cometer más actos hostiles contra los romanos, sino que, en respuesta a sus urgentes súplicas a Marco, recibieron de él tanto dinero como el privilegio de solicitar tierras en el caso de que causaran algún daño a los que por entonces combatían contra él. Ahora cumplió realmente aquella tribu alguna de sus promesas; mientras los cotinos, no obstante haber hecho ofertas similares, tras recibir a Tarrutenio Paterno, el secretario encargado de la correspondencia latina del emperador, bajo el pretexto de que deseaban entrar en campaña junto a él contra los marcomanos, no solo dejaron de hacerlo, sino que trataron a Paterno de manera vergonzosa y provocaron con ello su posterior destrucción.

13 Los lazigos mandaron embajadores a Marco para pedir la paz, pero no lograron nada. Pues Marco, tanto por saber que aquella raza no era digna de confianza, como por haber sido engañado por los cuados, deseaba aniquilarlos por completo. Pues los cuados no solo habían combatido del lado de los lazigos en esta ocasión, sino también en otra anterior habían recibido a cualquiera de ellos y de los marcomanos fugitivos que se habían visto forzados a retirarse mientras aquella tribu estaba aún en guerra con los romanos. Además, no estaban cumpliendo ninguno de sus acuerdos; en particular, no habían devuelto a todos los prisioneros, más que a los pocos que no pudieron vender ni emplear en trabajo alguno. Ni, aún si llegaron a entregar a alguno de los que estaban en buenas

condiciones físicas, dejaron de guardar con ellos a sus familiares para que los hombres entregados desertasen para unirse nuevamente a aquellos. Expulsaron también a su rey Furcio, haciendo rey en su lugar a Ariogeso bajo su propia responsabilidad. En consecuencia, el emperador no reconoció a Ariogeso como rey suyo legalmente constituido, ni renovó el tratado de paz, aunque ellos le prometieron entregarle a cincuenta mil cautivos si lo hacía.

14 Marco estaba tan irritado con Ariogeso que emitió una proclama diciendo que cualquiera que se lo entregara con vida recibiría mil piezas de oro, y que quien le diera muerte y mostrara su cabeza, recibiría quinientas. Aunque, en general, el emperador solía siempre tratar con humanidad hasta a sus enemigos más encarnizados; así, cuando Tirídates, un sátrapa, suscitó problemas en Armenia y mató al rey de los eniocos y después arrojó su espada a la cara de Vero, cuando este se lo reprochó, no le hizo dar muerte, sino que simplemente lo envió a Britania. De aquí se puede ver, pues, cuán exasperado estaba en aquella ocasión contra Ariogeso; no obstante, cuando más tarde fue capturado no le hizo ningún daño, expulsándolo simplemente a Alejandría.

15 Cuando los marcomanos le enviaron embajadores, Marco, en vista del hecho de que habían cumplido todas las condiciones que se les impusieron, aunque a regañadientes y de mala gana, les devolvió la mitad de la zona neutral a lo largo de sus fronteras, de manera que pudieron entonces asentarse a una distancia de cinco millas [⁷⁴⁰⁰ *metros.-N. del T.*] del Danubio; y estableció los lugares y días para comerciar juntos (pues no se habían determinado con anterioridad) e intercambió rehenes con ellos.

16 Los lazigos fueron derrotados y llegaron a un acuerdo, compareciendo el propio Zántico como suplicante ante Antonino. Previamente, aquellos habían hecho prisionero a Banadaspo, su segundo rey, por hacerle hecho propuestas; pero ahora llegaron todos los caudillos con Zántico e hicieron el mismo pacto que el que

habían acordado los cuados y marcomanos, excepto que a ellos se les exigió morar al doble de distancia del Danubio que las demás tribus. El emperador, de hecho, había deseado exterminarlos por completo, pues que por entonces aún eran fuertes y habían causado grandes daños a los romanos era evidente por el hecho de que devolvieron cien mil cautivos que aún estaban en sus manos, aún después de los muchos que habían sido vendidos, habían muerto o habían escapado, y porque prestamente proporcionaron, como contribución a la alianza, ocho mil de caballería, a quinientos cincuenta de los cuales envió a Britania.

17 La revuelta de Casio y Siria obligó a Marco Antonino a llegar a un acuerdo con los lazigos muy en contra de sus deseos; de hecho, se alarmó tanto por las noticias que ni siquiera comunicó al Senado las condiciones de la paz hecha con ellos, como había hecho en otras ocasiones.

18 Los lazigos mandaron una embajada y solicitaron ser liberados de algunos de los acuerdos a que habían llegado; se les hicieron algunas concesiones para impedir que se alienaran completamente. Sin embargo, ni ellos ni los burios deseaban unirse como aliados a los romanos hasta haber recibido garantías de Marco de que sin falta proseguiría la guerra hasta el final, pues temían que pudiera firmar un tratado con los cuados, como anteriormente, y dejar entonces a los enemigos viviendo a sus puertas.

19 Marco concedía audiencia a los que llegaban como embajadores de naciones extranjeras, pero no los recibía a todos en las mismas condiciones; estas variaban según si los distintos estados eran merecedores de recibir la ciudadanía, la exención de tributos, fuera esta temporal o perpetua, o aún de disfrutar un subsidio permanente. Y cuando los lazigos demostraron serle de mayor utilidad, los liberó de cualquiera de las restricciones que se les había impuesto; de hecho, de todas excepto las relativas a reunirse y comerciar juntos, y de la exigencia de que no emplearan barcos

propios y que se mantuviesen lejos de las islas del Danubio. Y les permitió al paso a través de la Dacia para que pudieran comerciar con los roxolanos, tan a menudo como el gobernador de la Dacia les diera permiso.

20 Con respecto a los cuados y marcomanos, que mandaron embajadores quejándose de que los veinte mil soldados, estacionados en fuertes entre cada una de esas tribus, no permitían que sus rebaños pastaran, que ellos cultivaran la tierra ni hicieran nada con seguridad, sino que seguían recibiendo muchos desertores de las filas enemigas y haciendo cautivos de entre ellos; que, sin embargo, los soldados no estaban soportando muchas penurias, pues disponían de baños y abundancia de todo lo necesario para vivir. Los cuados, por consiguiente, no deseando soportar los castillos construidos para tenerlos vigilados, trataron de emigrar en bloque a territorio de los semnones. Pero Antonino supo previamente de su intención e impidió su marcha bloqueando los caminos. Esto demostró que él deseaba castigar a los hombres, no conquistar su territorio.

21 Y los naristios, que habían sufrido penalidades, todos al mismo tiempo desertaron en número de tres mil y recibieron tierras en nuestro territorio.

Año 928 desde la fundación de la ciudad - 175 d.C.-. Cónsules: Lucio Calpurnio Pisón y Publio Salvio Juliano.

22 Cuando Pertinax, como recompensa a sus valientes hazañas, obtuvo el consulado, hubo no obstante algunos que mostraron su disgusto a la vista del hecho de que era de una oscura familia, citando este verso de la tragedia:

"La guerra lamentable trae estas cosas." [Eurípides. Las Suplicantes, 119.-N. del T.]

Pocos de ellos se dieron cuenta de que también él sería emperador.

2 Cuando Casio [*Avidio Casio, hijo de Cayo Avidio Heliodoro.-N. del T.*] se rebeló en Siria, Marco, con gran alarma, convocó a su hijo Cómodo desde Roma, pues ya había sido inscrito como portador de la toga viril. Casio, que era un sirio de Cirro [*el actual sitio arqueológico de Khoras, en el norte de la actual Siria.-N. del T.*], se había mostrado como hombre excelente y de la clase que uno desearía tener como emperador, excepto por el hecho de que era hijo de un tal Heliodoro, que debió a su habilidad en el arte de la oratoria el conseguir la gobernación de Egipto. **3** Pero Casio cometió un terrible error al rebelarse, debido a que había sido engañado por Faustina. Esta, que era la hija de Antonino Pío, viendo que su marido había caído enfermo y esperando que muriera en cualquier momento, temía que el trono cayera sobre alguien de fuera, tanto debido a que Cómodo era demasiado joven como de mente simple, de manera que ella podría así verse reducido al estado de un particular. Así pues, indujo en secreto a Casio para que hiciera sus preparativos de forma que, si algo sucediera a Antonino, él la pudiera obtener a ella y al poder imperial.

23 Entonces, mientras él estaba considerando este proyecto, llegó un mensaje diciendo que Marco estaba muerto (en tales circunstancias, los informes siempre presentaban las cosas peor de lo que realmente estaban), e inmediatamente, sin esperar a confirmar el rumor, procedió a reclamar el trono con la excusa de que ya había sido elegido por los soldados que estaban por entonces en Panonia. Y no obstante, pese a que se enteró de la verdad poco después, habiendo ya empezado, no varió su curso de acción, sino que se apoderó rápidamente de toda la región al sur del Tauro y se dispuso a ganar el trono por la guerra. Marco, al ser informado de esta rebelión por Vero, el gobernador de Capadocia, ocultó las noticias durante algún tiempo; pero como los soldados empezaran a mostrarse gravemente turbados por los rumores y estos se fueran extendiendo, los hizo convocar y leyó el siguiente discurso:

24 *"Camaradas: He venido ante vosotros, no para expresar indignación, sino a deplorar mi destino. ¿Pues de qué sirve irritarse contra los dioses, que son todopoderosos? Mas tal vez sea necesario, para los que se enfrentan a infortunios inmerecidos, consolarse con lamentos; y tal es ahora mi caso. ¿No es terrible que nos veamos envueltos en una guerra tras otra? ¿No es horrible que incluso nos veamos envueltos en una guerra civil? ¿Y no quedan estos dos males superados en espanto y terror por el descubrimiento de que no queda nada de lealtad entre los hombres? Pues se ha formado una conjura contra mí por mi más querido amigo y he sido forzado a un conflicto contra mi voluntad, aunque no he hecho nada malo ni he faltado. ¿Qué virtud, qué amistad será considerada segura de aquí en adelante tras esta experiencia mía? ¿Ha muerto toda la fe, toda confianza? Y es que si el peligro lo fuera solo para mí, no habría dedicado un momento al asunto, ¡pues supongo que no he nacido para ser inmortal! Pero al tratarse de una desertión pública, o más bien una rebelión, y al afectarnos la guerra a todos por igual, me habría gustado, de haber sido posible, invitar a Casio aquí y argumentar ante vosotros o ante el Senado, debatiendo entre nosotros; y gustosamente habría depuesto el poder imperial ante él sin lucha, si esto me hubiese parecido lo mejor para el bien del estado. Pues es en nombre del estado por lo que sigo trabajando y afrontando peligros, y por lo que he pasado tanto tiempo fuera de Italia, aunque estoy ya viejo y débil, incapaz tanto de comer sin dolor como de dormir sin inquietud".*

25 *"Pero ya que Casio nunca consentirá en hacer esto -pues ¿cómo podría confiar en mí tras haberse mostrado tan desconfiado hacia mí?-, al menos vosotros, camaradas, debéis tener buen ánimo. Porque de cierto que ni cilicios, sirios, judíos ni egipcios han mostrado jamás ser superiores a vosotros, y nunca lo harán, incluso si alistarán a decenas de miles más que vosotros, aunque ahora sean menos. Ni por mucha consideración que parezca merecer ahora Casio, no importa cuán altas virtudes de general tenga o*

cuántas victorias os parezca que haya logrado. Porque un águila no es formidable cuando está al mando de un ejército de cuervos, ni un león cuando manda uno de cervatillos; y en cuanto a esas guerras árabes y partas, no fue Casio, sino vosotros, quienes les disteis fin. Nuevamente, aún cuando él tiene renombre por sus logros contra los partos, vosotros sin embargo tenéis a Vero, que no ha logrado menos victorias que él; por el contrario, ha logrado más, tanto logrando muchas victorias como conquistando muchos territorios. Mas puede que Casio haya cambiado ya de opinión al oír que estoy vivo; pues seguramente ha hecho todo esto bajo no otro supuesto sino de que yo estaba muerto. Pero incluso si persiste en este comportamiento, aún sabiendo que nos aproximamos, seguramente lo pensará mejor, sea por miedo hacia vosotros o por respeto hacia mí".

26 *"Solo hay una cosa a la que temo, camaradas, pues se os debe contar toda la verdad, a saber, que él se de muerte porque se avergüence de venir a nuestra presencia, o que algún otro lo haga al saber que estoy de camino y me dirijo contra él. ² Porque entonces sería privado de un gran premio, tanto de guerra como de victoria, un premio tal como nunca otro ser humano ha obtenido jamás. ¿Y cuál es este premio? El de perdonar a un hombre que me ha hecho mal, conservar como amigo a uno que ha traicionado la amistad, seguir siendo fiel a uno que ha quebrado la fidelidad. ³ Puede que todo esto os parezca increíble, pero no debéis dejar de creerlo; pues seguramente no todo lo bueno haya perecido completamente entre los hombres, sino que aún quede entre nosotros un resto de la antigua virtud. Y si alguno de vosotros no lo creyera, tanto más ardientemente yo lo deseara, para que los hombres puedan ver cumplirse lo que nadie creyera que podía llegar a suceder. ⁴ Porque podría lograr un beneficio de nuestros males presentes si pudiera arreglar este asunto por las buenas y demostrar a toda la humanidad que se puede obtener algo bueno incluso de las guerras civiles".*

27 Esto es lo que dijo Marco, tanto a los soldados como por escrito al Senado, sin usar nunca de expresiones insultantes hacia Casio, excepto para calificarle constantemente de ingrato. Tampoco, en verdad, escribió nunca Casio nada insultante hacia Marco.

Marco, cuando estaba haciendo los preparativos para la guerra contra Casio, no aceptó ninguna ayuda de los bárbaros, aunque muchas naciones se apresuraron a ofrecerle sus servicios, pues declaró que los bárbaros no debían tener conocimiento de los problemas surgidos entre romanos.

2 Mientras marco estaba haciendo los preparativos para la guerra civil, fue informado de la muerte de Casio al mismo tiempo que de las noticias de muchas victorias sobre diversos bárbaros. Casio, al parecer, mientras marchaba a pie, se encontró con un centurión llamado Antonio, quien le hirió por sorpresa en el cuello, aunque el golpe no fue mortal de necesidad. Antonio se había dejado llevar por la inercia de su caballo y dejó el ataque inconcluso, por lo que su víctima estuvo a punto de escapar; mas, entre tanto, el decurión dio fin a los que quedaba por hacer. Cortaron la cabeza de Casio y partieron a encontrarse con el emperador.

3.2 Así fue asesinado este pretendiente, tras un sueño imperial que duró tres meses y seis días; y su hijo, que estaba en alguna otra parte, también fue asesinado. Marco, tras llegar a las provincias que se habían unido a la rebelión de Casio, las trató con mucha indulgencia y no condenó a nadie a muerte, fuera de origen oscuro o prominente.

Año 929 desde la fundación de la ciudad - 176 d.C.-. Cónsules: Tito Pomponio Próculo Vitrasio Polión y Marco Flavio Aper, ambos por segunda vez.

28 Marco Antonino quedó tan afligido por la muerte de Casio que ni siquiera pudo mirar la cabeza cortada de su enemigo, sino que antes de que llegasen cerca los asesinos dio órdenes para que se la enterrara.

2 Este mismo emperador no mató, encarceló ni puso bajo custodia a ninguno de los senadores que se habían asociado con Casio. De hecho, ni siquiera lo hizo traer ante su tribunal, sino que se limitó a enviarlos ante el Senado, como si estuviesen acusados de algún otro delito, y fijó un día concreto para su juicio. **3** De los restantes, ejecutó a muy pocos, que habían sido culpables de algún otro crimen manifiesto, no solo en cooperación con Casio, sino de su sola autoría. Una prueba de esto es que no mató ni privó de sus propiedades a Flavio Calvisio, el gobernador de Egipto, sino que se limitó a confinarlo en una isla. **4** Hizo también que se quemaran los informes practicados en el caso de este hombre, para que ningún reproche procedente de ellos se le pudiera hacer; y liberó a todos los que se habían asociado con Casio.

29 Por este tiempo murió también Faustina, fuera a causa de la gota que padecía, o por cualquier otro medio para evitar ser condenada por su complicidad con Casio. Y, sin embargo, Marco destruyó todos los papeles que se encontraron en las arcas de Pudente, sin leer ninguno de ellos, para no poderse enterar siquiera del nombre de ninguno de los conspiradores que hubiesen escrito algo contra él, viéndose así obligado a odiarlos a su pesar. Cuenta otra historia que Vero, quien había sido enviado por delante a Siria, de la que había logrado la gobernatura, halló aquellos papeles entre los efectos de Casio y los destruyó, señalando que este modo de proceder sería probablemente el más agradable al emperador y que, aún cuando se irritara, sería mejor que solo él pereciera y no que lo hicieran muchos otros. Marco, en verdad, sentía tanta aversión por el derramamiento de sangre que incluso prefería ver contender a los gladiadores en Roma al modo de atletas, sin arriesgar sus vidas; pues nunca les entregó armas afiladas, sino que todos combatieron

con armas romas, como hojas terminadas en botones. Y tan lejos estaba de aprobar ningún derramamiento de sangre que aunque, a petición de la plebe, ordenó que se llevara a cierto león que había sido entrenado para comer hombres, no obstante se abstuvo de contemplar a la bestia y de emancipar a su entrenador, a pesar de las insistentes demandas de los espectadores; por el contrario, mandó que se proclamara que aquel hombre nada había hecho que mereciera su libertad.

30 Muy apenado por la muerte de Faustina, escribió al Senado pidiendo que ninguno de los que habían cooperado con Casio fuese condenado a muerte, como si solo con este acto pudiera encontrar consuelo a su pérdida. " *Ojálá nunca ocurriera* -continuó- *que alguno de vosotros resultara muerto durante mi reinado, ni por mi voto ni por el vuestro* ". Y, al terminar, decía: " *Si no logro esta petición, me apresuraré a morir*". Tan puro, excelente y temeroso de los dioses se mostró de principio a fin; y nada pudo obligarlo a hacer nada contrario a su carácter, ni la maldad del proceder temerario de aquellos ni el esperar alzamientos similares como resultado de haber perdonado a aquellos rebeldes. De hecho, estaba tan lejos de inventar falsas conspiraciones o cualquier tragedia que, de no haber tenido lugar realmente, que verdaderamente habría liberado a los que de la manera más abierta se habían levantado contra él y tomado las armas en su contra y en la de su hijo, hubieran sido generales, jefes de estado o reyes; a ninguno de ellos condenó a muerte, ni por su propia acción, ni por la del Senado, ni bajo cualquier otro pretexto. Por esto, yo verdaderamente creo que, si hubiera capturado al propio Casio con vida, con seguridad le habría perdonado la vida. De hecho, concedió beneficios a muchos que, por cuanto estaba en su poder, lo habrían asesinado a él y a su hijo.

31 Se aprobó por entonces una ley para que nadie pudiera servir como gobernador en la provincia de la que procedía originalmente, ya que la revuelta de Casio había ocurrido durante su administración de Siria, que incluía su región natal. Y se decretó por el Senado que

se erigieran estatuas de plata de Marco y Faustina en el templo de Venus y Roma, y que se erigiera un altar donde todas las doncellas casaderas de la Ciudad y sus prometidos ofrecieran un sacrificio; ² además, que se llevase siempre al teatro, en una silla, una estatua de oro de Faustina, en cada ocasión que el emperador asistiese como espectador, y que se situara en el lugar especial donde ella había estado situada, en vida, para ver los juegos, y que se sentasen a su alrededor las mujeres más influyentes.

³ Cuando Marco hubo llegado a Atenas y fue iniciado en los Misterios, no solo concedió honores a los atenienses, sino que, además, para beneficio del mundo entero, estableció en Atenas a maestros en todas las ramas del conocimiento, concediendo a los tales maestros un salario anual.

32 Luego de su regreso a Roma, dirigió un discurso al pueblo; y mientras estaba diciendo, entre otras cosas, que había estado ausente muchos años, la gente grito "¡ ocho!", indicándolo también con las manos, para que pudieran recibir aquel número de monedas de oro para un banquete. Él sonrió y dijo también " ocho"; y les repartió luego ochocientos sestercios [*doscientos dracmas en el original griego y la traducción francesa, ocho monedas de oro en la traducción italiana.-N. del T.*], una cantidad mayor de la que nunca antes hubiesen recibido. ² No solo hizo esto, sino que perdonó todas las deudas de cualquiera para con el tesoro privado del emperador o para con el tesoro público durante un periodo de cuarenta y cinco años, sin incluir los quince años de Adriano; y ordenó que todos los documentos relativos a tales deudas fuesen quemados en el Foro. ³ Entregó además regalos en dinero a muchas ciudades, incluyendo Esmirna, que había sufrido una terrible destrucción debido a un terremoto; y asignó la tarea de la reconstrucción de aquella ciudad a un senador de rango pretoriano. Por lo tanto, me sorprende escuchar a gente, aún hoy, que le censura por falta de magnanimidad. Pues, aunque en general lo cierto es que era muy austero, no obstante jamás evitó un gasto necesario, aún cuando, como ya he contado, jamás agobió a nadie

con exacciones de dinero y pese a que se viera obligado él mismo a poner grandes sumas aparte de los gastos ordinarios.

Año 930 desde la fundación de la ciudad - 177 d.C.-. Cónsules: Lucio Elio Aurelio Cómodo César y Marco Peduceo Plaucio Quintilio.

33 Cuando la situación en Escitia exigió otra vez su atención, esto provocó que diera una esposa, Crispina, a su hijo, antes de lo que hubiera deseado. Pues los Quintilios habían sido incapaces de dar fin a la guerra, pese a que había dos de ellos y ambos se distinguían por su gran astucia, valor y experiencia; Y, por consiguiente, el propio emperador se vio obligado de personarse en el terreno. 2
Marco, además, solicitó dinero al Senado del tesoro público, no porque aquellos fondos no estuviesen ya a disposición del emperador, sino porque quería dejar claro que todos los fondos, tanto aquellos como otros, pertenecían al Senado y al Pueblo [Dión está reflejando aquí el célebre SPQR: Senatus PopulusQue Romanus, "El Senado y el Pueblo de Roma".- N. del T .]. " En cuanto a nosotros , " -dijo, al dirigirse al Senado- "estamos tan lejos de poseer nada nuestro que incluso la casa en que vivimos es vuestra ". 3 A continuación, tras pronunciar este discurso y arrojar la lanza ensangrentada que se custodiaba en el templo de Belona, hacia lo que se suponía era el territorio enemigo (como he oído contar a hombres que estaban presentes), partió; y entregó una gran fuerza a Paterno y lo mandó hacia el escenario de la lucha. Los bárbaros resistieron durante todo el día, pero fueron destrozados por los romanos y Marco fue saludado como *imperator* por décima vez.

4 Ahora bien, si Marco hubiese vivido más tiempo, habría sometido toda aquella región; pero ocurrió que vino a morir el diecisiete de marzo, no a consecuencia de la enfermedad que aún padecía, sino por la actuación de sus médicos, como se me ha contado como cierto, que deseaban hacer un favor a Cómodo.

34 Cuando estaba a punto de morir, encomendó su hijo a la protección de los soldados (pues no quería que pareciese que su muerte se debía a Cómodo), y a los tribunos que le preguntaron el santo y seña, les contestó: "*Id hacia el Sol naciente; yo ya me estoy poniendo*". Tras su muerte recibió toda clase de honores; entre otras cosas, se colocó una estatua suya de oro en la misma Curia. Así fue, entonces, el modo en que Marco murió.

Marco era tan temeroso de dios que incluso en los días nefastos sacrificaba en su casa.

Además de poseer todas las restantes virtudes, gobernó mejor que cualesquiera otros que hayan estado nunca en puestos de poder. Ciertamente es que no pudo efectuar muchas proezas físicas; sin embargo, desarrolló su cuerpo, al principio muy débil, hasta ser capaz de la mayor resistencia. Dedicó la mayor parte de su vida a la beneficencia y puede que esta fuese la razón que construyese en el Capitolio un templo a la Beneficencia, aunque él la llamaba por un nombre muy peculiar que nunca antes se había oído [*quizá se tratase de un templo a la Indulgentia.-N. del T.*]. Se abstuvo de cometer ofensas y nada equivocado hizo, voluntaria ni involuntariamente; pero toleró las ofensas de los demás, particularmente las de su esposa, y ni investigaba sobre ellas ni las castigaba. En tanto que, si una persona hacía algo bueno, lo alababa y lo empleaba en el servicio en el que sobresalía, pero no prestaba atención al resto de su conducta, pues decía que que es imposible para nadie crear un hombre exactamente como uno deseara, por lo que era mejor emplear a los que ya existía para cualquiera de los servicios en que cada uno de ellos pudiera servir al estado. Y resulta evidente que toda su conducta se debió a virtud auténtica, no al fingimiento; pues aunque vivió cincuenta y ocho años, diez meses y veintidós días, de los cuales pasó un tiempo considerable como ayudante del primer Antonino y fue él mismo emperador durante diecinueve años y once días, siguió siendo el mismo desde el primero hasta el último, sin

cambiar en absoluto. Así que, verdaderamente, fue un buen hombre y desprovisto de cualquier pretensión.

35 Su educación le resultó de gran ayuda, pues había recibido formación tanto en retórica como en filosofía. En la primera tuvo a Cornelio Frontón y a Claudio Herodes por maestros; y, en la última, a Junio Rústico y a Apolonio de Nicomedia, ambos seguidores de los preceptos de Zenón [*Zenón de Citio 333-262 a.C., creador del estoicismo; hay que distinguirlo de Zenón de Elea, anterior a aquel.-N. del T.*]. A consecuencia de esto, muchos fingieron hacerse aficionados a la filosofía, esperando ser enriquecidos por el emperador. Por encima de todo, le debió su ascenso a sus dones naturales; pues aún antes de juntarse con aquellos maestros ya tenía una fuerte inclinación hacia la virtud. De hecho, siendo todavía un muchacho complacía tanto a todos sus familiares, que eran numerosos, influyentes y ricos, que fue amado por todos ellos; y cuando Adriano, principalmente por este motivo, lo adoptó, no se volvió altanero, sino que, pese a ser joven y César, sirvió a Antonino con la mayor lealtad a lo largo de todo su reinado y, sin hacer ofensas, honró a quienes eran los más principales del estado. ⁴ Solía siempre saludar a los hombres más dignos en la Casa de Tiberio, donde vivía, antes de visitar a su padre, no solo sin vestir el atuendo correspondiente a su rango, sino haciéndolo como un ciudadano particular, y los recibía en la misma habitación en la que dormía. Solía visitar a muchos enfermos y nunca dejaba de ir con sus maestros. ⁵ Se ponía una capa oscura siempre que salía sin la compañía de su padre, y nunca empleó un portador de antorchas para él solo [*como se puede imaginar, las calles de Roma, en general, carecían de alumbrado público; cada cual, si salía por la noche, debía procurarse su propia iluminación en forma de antorchas o de lucernas.-N. del T.*]. Tras ser nombrado príncipe de los caballeros, entró en el Foro con los demás aunque era un César. ⁶ Esto demuestra cuán excelente era su disposición natural, aunque se vio favorecido en gran medida por su educación. Estaba siempre instruyéndose en la retórica griega y latina, así como en la filosofía, aún después de haber alcanzado la edad adulta y albergar esperanzas de convertirse en emperador.

36 Ya antes de ser nombrado César, tuvo un sueño en el que parecía tener hombros y brazos de marfil, y los usaba exactamente igual que los demás miembros. ² Como resultado de su diligencia y de sus estudios, era de cuerpo extremadamente frágil, aunque al principio había sido tan vigoroso que solía combatir con armadura, y solía derribar jabalíes mientras cabalgaba; y no solo en su temprana juventud, sino incluso después, escribió la mayoría de sus cartas a sus íntimos de su puño y letra. ³ Sin embargo, no tuvo la buena fortuna que merecía, pues no era robusto y se vio envuelto en problemas durante prácticamente todo su reinado. Yo, por mi parte, lo admiro aún más por este mismo motivo, el que entre inusuales y extraordinarias dificultades haya podido sobrevivir él mismo y conservar el imperio. ⁴ Solo una cosa le impidió ser completamente feliz, a saber, que tras criar y educar a su hijo de la mejor manera posible, le defraudara completamente en sus expectativas. Esta cuestión será nuestro siguiente capítulo, pues nuestra Historia Romana de aquellos días desciende ahora desde un reinado de oro a otro de hierro y y óxido.

FRAGMENTOS

Sin embargo, no hizo cuentas de recaudar dinero de las naciones sometidas. En cierta ocasión, cuando, con guerras pendientes, se vio sin fondos, ni creó ningún nuevo impuesto ni pidió dinero a nadie; en vez de ello, expuso en el Foro todas las reliquias familiares junto a los ornamentos que pertenecieron a su esposa, e instaba a cualquiera que los deseara a comprarlos. De esta forma logró los fondos con los que pagó a los soldados. Después, tras vencer en la guerra y lograr muchas veces la cantidad en cuestión, hizo una proclama en el sentido de que cualquiera de los compradores de las propiedades imperiales que quisiera, podía devolver el artículo adquirido y recibir su valor. Algunos así lo hicieron, pero la mayoría

lo declinó; y no obligó a nadie a devolverle ningún objeto de los así adquiridos.

Marco Antonino, cuando los tesoros quedaron exhaustos en el transcurso de la guerra, no quiso hacer exacciones de dinero contrarias a todo precedente, sino que llevó todos los adornos imperiales al Foro y los vendió a cambio de oro. Cuando los bárbaros rebeldes hubieron sido vencidos, devolvió el precio de compra a cuantos voluntariamente devolvieron las posesiones imperiales, pero no obligó a los que no quisieron hacerlo.

[Volver al Índice](#)

DIÓN CASIO

HISTORIA ROMANA

Epítome del Libro LXXIII

[Volver al Índice](#)

Del libro LXXII

Año 933 desde la fundación de la ciudad - 180 d.C.-. Cónsules: Lucio Fulvio Rústico Cayo Brutio Praesens, por segunda vez, y Sexto Quintilio Condiano.

1 Este hombre [Cómico] no era malicioso por naturaleza, sino que, por el contrario, era simple como nadie que hubiera vivido nunca.

Su gran simplicidad [*Dión emplea "simple" y "simplicidad" en el sentido de persona poco inteligente, de pocas luces diríamos hoy.-N. del T.*], sin embargo, junto a su cobardía [*tanto el traductor francés como el italiano optan por la palabra timidez, sin embargo, el término griego usado es δειλίας, cobardía, aunque en el sentido posiblemente de blandura de carácter.-N. del T.*]; le hicieron esclavo de sus que le acompañaban; y fue por medio de ellos que, al principio, por ignorancia se le hizo desconocer las cosas mejores de la vida, llevándole después a las costumbres lujuriosas y crueles, que pronto se convirtieron en su segunda naturaleza. **2** Y creo que esto lo percibió Marco de antemano. Cómodo tenía diecinueve años cuando murió su padre, dejándole muchos tutores, entre los que se contaban los mejores hombres del Senado. Mas Cómodo rechazaba sus consejos y sugerencias, y tras acordar una tregua con los bárbaros se apresuró a ir a Roma, pues odiaba todo esfuerzo y añoraba la vida confortable de la Ciudad.

2 Los marcomanos, a causa de la multitud de sus gentes que estaban pereciendo y del constante asolamiento de sus tierras, ya no tenían abundancia ni de alimentos ni de hombres. Por lo tanto, enviaron solo a dos de sus caudillos y a otros dos de rango inferior

como embajadores para pedir la paz. ² Y, aunque Cómodo podría haberlos destruido fácilmente, sin embargo llegó a un acuerdo con ellos, pues odiaba cualquier esfuerzo y estaba ansioso por las comodidades de la Ciudad. Además de las condiciones que su padre les había impuesto, él exigió también que le devolvieran a los desertores y a los prisioneros que habían tomado hasta entonces, así como que proporcionaran anualmente una cantidad estipulada de grano -una exigencia de la que posteriormente les liberó-. ³ Por otra parte, obtuvo de ellos algunas armas, así como soldados, trece mil de los cuados y un número menor de los marcomanos; y a cambio de estos, les liberó de la exigencia de una leva anual. ⁴ Sin embargo, les ordenó además que no se reunirían con frecuencia y tampoco lo harían en muchas partes del país, sino que solo lo harían una vez al mes y en un lugar, y en presencia de un centurión romano; además, no harían la guerra contra los lazigos, los burios o los vándalos. Con aquellas condiciones, pues, hizo la paz y abandonó todos los puestos avanzados en su país más allá de la franja fronteriza que les había sido tomada...

3 Cómodo concedió la paz a los burios cuando le mandaron embajadores. Previamente, había declinado hacerlo, a pesar de sus frecuentes solicitudes, porque eran fuertes y porque no era la paz lo que querían, sino asegurarse un respiro que les permitiera hacer posteriores preparativos; ² mas ahora que estaban agotados, hizo la paz con ellos, recibiendo rehenes y devolviendo muchos cautivos de los propios burios así como quince mil de los otros, y obligó a los demás a prestar juramento de que nunca habitarían ni usarían para pastos una franja de cinco millas [*7,4 kilómetros.-N. del T.*] de su territorio contigua a la Dacia. ³ El propio Sabiniano, además, cuando doce mil de los dacios vecinos salieron de su propio territorio y estaban a punto de ayudar a los otros, los disuadió de su propósito prometiéndoles que se les entregaría cierta tierra en nuestra Dacia.

4 Cómodo fue culpable de muchos actos indecorosos y asesinó a gran número de personas. Muchas conjuras fueron tramadas por

diversas gentes contra Cómodo, y él mató a muchos, tanto hombres como mujeres; a algunos abiertamente y a otros mediante el veneno, secretamente, acabando, de hecho, con prácticamente todos aquellos que lograron alguna preeminencia durante el reinado de su padre y el suyo propio, ² con la excepción de Pompeyano, Pértinax y Victorino; a estos hombres, por una razón u otra, no los mató. Relato todos estos actos y los siguientes, no bajo la autoridad de los informes de otros como hasta ahora, sino por mi propia observación. Al llegar a Roma se dirigió al Senado, pronunciando un montón de tonterías; y entre las diversas anécdotas que relató en su propia alabanza, estuvo la siguiente: ³ que una vez, mientras estaban cabalgando, salvó la vida de su padre, que había caído en un profundo cenagal. Tal era su altivo parloteo. ⁴ Mas, según entraba en el anfiteatro, Claudio Pompeyano tramó un atentado contra él: blandiendo una espada en la estrecha entrada, dijo: "¡Mira, esto es lo que el Senado te ha enviado!". Este hombre había sido prometido a la hija de Lucila, pero había tenido relaciones íntimas tanto con la propia muchacha como con su madre; ⁵ de esta forma, se había hecho amigo de Cómodo, así que era su compinche tanto de banquetes como de escapadas juveniles. Lucila, que no era ni más modesta ni más casta que su hermano Cómodo, detestaba a su marido, Pompeyano. Fue este el motivo de que ella lo persuadiera para que atacase a Cómodo; y ella no solo provocó su destrucción, sino que fue descubierta y quitada de en medio. ⁶ Cómo, además, dio muerte a Crispina, al haberse enfadado con ella por cierto acto de adulterio. Sin embargo, antes de sus ejecuciones ambas mujeres fueros desterradas a la isla de Capri.

Había una tal Marcia, la concubina de Cuadrato (uno de los hombres asesinados por entonces), y Eclecto, su cubiculario [*Encargado de servir en la cámara o a las inmediatas órdenes del príncipe.N. del T.*]; este último se convirtió también en cubiculario de Cómodo, y aquella, primero en concubina del emperador y luego en esposa de Eclecto, ⁷ y ella también los vio morir violentamente. Dice la tradición que ella

favoreció grandemente a los cristianos y les hizo muchos favores, en la medida en que podía alcanzar cualquier cosa con Cómodo.

Año 934 desde la fundación de la ciudad - 181 d.C.-. Cónsules: Imperator César Lucio Aurelio Cómodo Augusto, por tercera vez, y Lucio Antistio Burro.

5 Cómodo mató también a Salvio Juliano y a Tarrutenio Paterno, que se encontraban entre los ex-cónsules, y a otros con ellos, incluyendo a una mujer de la nobleza. Y sin embargo, Juliano, tras la muerte de Marco, pudo haber hecho inmediatamente lo que hubiese querido contra Cómodo, ² pues era un hombre de gran renombre, estaba al mando de un gran ejército y disfrutaba de la devoción de sus soldados; pero rehusó efectuar ningún movimiento de rebelión, debido tanto a su propia integridad como a la buena disposición que albergaba hacia Marco, aún tras la muerte del emperador. Y Paterno, si hubiese conspirado contra Cómodo, como se le acusó, podría haberle matado fácilmente mientras aún estaba al mando de los pretorianos; pero no lo hizo.

³ Así mismo, Cómodo dio muerte a los dos Quintilios, Condiano y Máximo, pues tenían gran fama por sus conocimientos, su competencia militar, su unión y riqueza; por lo que sus notables talentos llevaron a la sospecha de que, aún si no estaban planeando ninguna rebelión, estaban no obstante disgustados con las presentes condiciones. ⁴ Y así, juntos murieron, como juntos vivieron, junto con el hijo de uno de ellos. Habían ofrecido el ejemplo más sorprendente de afecto mutuo; y en momento alguno se separaron, incluso en las magistraturas que desempeñaron. Crecieron prósperos y extremadamente ricos, y mientras uno desempeñaba una magistratura el otro actuaba como ayudante suyo.

6 Sexto Condiano, el hijo de Máximo, que sobrepasaba a todos los demás tanto por su natural capacidad como por su formación, al oír que también contra él se había pronunciado la sentencia de muerte, bebió sangre de liebre (vivía en Siria por entonces), tras lo que montó un caballo y se dejó caer de él a propósito; luego, como vomitó la sangre, que se suponía era la suya, fue levantado aparentemente a punto de morir y se le llevó a su habitación. ² Entonces, él mismo desapareció mientras en su lugar se colocó el cuerpo de un carnero en un ataúd y se lo quemó. Tras esto, cambiando constantemente de apariencia y vestimenta, vagó por aquí y allá. Y cuando salió a la luz esta historia (pues es imposible que estos asuntos permanezcan ocultos mucho tiempo), se le buscó diligentemente por arriba y por abajo. ³ Muchos fueron castigados en su lugar, por culpa de su parecido con él; y también muchos, de los que se dijo que habían sido de su confianza o que le habían ocultado en algún lugar; y todavía más personas, que quizá ni le habían visto nunca, fueron privadas de sus propiedades. ⁴ Pero nadie sabe si le dieron muerte en realidad -aunque fueron llevadas a Roma un gran número de cabezas pretendiendo ser la suya-, o si verdaderamente logró escapar. Y cierto hombre, sin embargo, tras la muerte de Cómodo, reclamó audazmente ser Sexto y se empeñó en recuperar su riqueza y rango. E interpretó el papel con seguridad, pese a ser interrogado por muchas personas; ⁵ sin embargo, cuando Pértinax le preguntó en griego sobre cierta cuestión, con la que el auténtico Sexto había estado muy familiarizado, aquel mostró el mayor embarazo, siendo incapaz siquiera de entender la pregunta. Así, aunque la naturaleza le había hecho parecerse a Condiano en aspecto y la práctica similar a él en otras cuestiones, no pudo sin embargo compartir su formación [la educación de cualquier romano de alta cuna incluía el conocimiento de la lengua y literaturas griegas.-N. del T.].

7 En lo que a este asunto respecta, que acabo de relatar, yo mismo estuve presente y lo escuché; y mencionaré otra cosa que yo vi. Hay

en la ciudad de Malo [*sus restos están en una colina próxima a la ciudad turca de Kiziltahta.-N. del τ.*], en Cilicia, un oráculo de Anfíloco que proporciona respuestas mediante sueños. Había dado también una respuesta a Sexo, que este había indicado mediante un dibujo; la imagen que había hecho sobre la tablilla representaba a un muchacho estrangulando dos serpientes y a un león persiguiendo a un cervatillo. ² Yo estaba con mi padre, que era gobernador de Cilicia por aquel entonces, y no pude comprender lo que significaban las figuras, hasta que supe que los hermanos habían sido estrangulados, por decirlo así, por Cómodo (que después emularía a Hércules), igual que se cuenta de Hércules, quien, cuando era niño, se dice que estranguló a las serpientes que contra él enviara Juno (pues también los Quintilios habían sido estrangulados); y hasta que supe también que Sexo fue un fugitivo y estuvo siendo perseguido por un adversario mucho más poderoso.

³ Volvería muy aburrida mi narración si fuera a dar cuenta detallada de todas las personas condenadas a muerte por Cómodo, de todas las que quitó de en medio como resultado de acusaciones falsas o sospechas injustificadas, o por su gran riqueza, distinguida familia, conocimientos extraordinarios o cualquier otra clase de mérito.

⁴ Cómodo mostró en la misma Roma muchas señales de riqueza y aún muchas más de amor por la belleza. De hecho, ocasionalmente ejecutó actos de pública utilidad. Así, cuando Manilio, que había sido cómplice de Casio y su secretario de correspondencia latina, teniendo gran influencia sobre él, fue capturado tras haberse dado a la huída, el emperador no quiso escucharle ni una palabra, aunque le ofreció proporcionarle gran cantidad de información, y quemó todos los papeles de los conspiradores sin leerlas.

Año 935 desde la fundación de la ciudad - 182 d.C.-. Cónsules: Marco Petronio Sura Mamertino y Quinto Tineyo Rufo.

8 Tuvo también algunas guerra contra los bárbaros de más allá de la Dacia, en las que Albino y Niger, que después lucharían contra el emperador Severo, ganaron fama; pero el mayor de los conflictos fue uno contra los britanos. 2 Cuando las tribus de aquella isla, cruzando el muro que los separaba de las legiones romanas, procedieron a causar muchos daños y aniquilar a un general junto a sus fuerzas, Cómodo se alarmó y mandó a Ulpio Marcelo contra ellos.3 Este hombre, que era moderado y frugal, y siempre había vivido como un soldado tanto en lo que se refiere a su comida como a todo lo demás cuando estaba en campaña, se fue volviendo altanero y arrogante [*en las traducciones francesa e italiana, en vez de altanero y arrogante, se le califica de "elevado y excelso ánimo"; nos parece más correcta esa otra traducción, dadas las restantes virtudes del reseñado, pero debemos mantener el significado del texto inglés que empleamos, aunque reseñamos esta discrepancia evidente.-N. del T.*]; era visiblemente incorruptible, sin embargo no era de naturaleza amable y agradable. 4 Fue un general más parco en el dormir que los otros, y como deseaba que los demás que estaban con él se mostrasen también alerta, solía escribir casi cada noche las órdenes sobre doce tablillas, hechas de tilo, y las entregaba a un ayudante para que las entregase a tales y tales personas a horas diversas, de forma que aquellos oficiales, creyendo que el general estaba siempre despierto, no se entregaban al sueño. Pues aunque la naturaleza, en primer término, le había hecho capaz de resistir al sueño, él había desarrollado esta facultad mediante la disciplina del ayuno. 5 Y es que, en general, nunca comía hasta la saciedad; y para no poder llenarse siquiera con pan, solía mandar a buscarlo a Roma. Esto no era porque no pudiese comer el pan del país, sino para que su pan estuviese tan duro que no pudiera tomar siquiera una pequeña porción más de la que resultaba absolutamente necesaria; pues resultaba que sus encías eran delicadas y, si el pan estaba demasiado reseco, pronto empezaban a sangrar. Sin embargo, él exageraba a propósito su natural tendencia mediante el fingimiento, para así poder tener la mayor reputación posible de insomnio. 6 Tal clase de hombre era Marcelo; y sofocó

despiadadamente a los bárbaros de Britania; y después, cuando, gracias a sus particulares méritos, estuvo a punto de ser condenado a muerte por Cómodo, fue no obstante perdonado.

9 Perenio, que mandó a los pretorianos después de Paterno, encontró la muerte como resultado de un motín de los soldados. Y es que, en la medida en que Cómodo se había entregado a las carreras de carros y a la lujuria, apenas cumpliendo con ninguno de los deberes correspondientes a su cargo, Perenio se vio obligado a administrar no solo los asuntos militares, sino también todos los demás y permanecer a la cabeza del estado. **2.1** Los soldados, por consiguiente, siempre que algún asunto no resultaba a su satisfacción, echaban la culpa a Perenio y se encolerizaban con él.

2.a En Britania, los soldados proclamaron emperador a Prisco, un legado; pero el declinó, diciendo " *No soy yo un emperador más de lo que vosotros sois soldados*".

Los legados en Britania, por tanto, habiendo sido reprimidos por su insubordinación -no se aquietaron, de hecho, hasta que Pértinax la sofocó-, escogieron de entre ellos a mil quinientos *acontistas* [*la palabra griega es "ἀκοντιστὰς", lanzador de proyectiles acabados en punta, según el "Glosario de Voces de Armería" publicado en 1912 por Enrique de Leguina, lo que vale tanto para flechas como para jabalinas, incluso podríamos encontrar aquí una primera referencia velada a la "plumbata" o "martiobarbuli" que mucho tiempo después encontraremos, por ejemplo, en Vegecio; el traductor italiano dice "saettatori", el francés emplea "frondeurs" y el inglés "javelin men"; nos quedamos con acotistas, que existió en castellano y portugués antiguo y abarca a los lanzadores de todo tipo de proyectiles acabados en punta.-N. del T.*] y los enviaron a Italia. **3**

Estos hombres ya habían llegado cerca de Roma sin encontrar ninguna resistencia cuando Cómodo les salió al encuentro y les preguntó: "*¿Qué significa esto, soldados? ¿Cuál es vuestro propósito al venir?*" Y cuando ellos le contestaron: "*E stamos aquí porque Perenio está conspirando contra ti y planea convertir en emperador a su hijo* ", Cómodo los creyó, especialmente al insistir Cleandro; pues este hombre se había visto a menudo impedido por Perenio de hacer sus caprichos y, por tanto, lo odiaba amargamente. **4** Por lo tanto, entregó al prefecto a los mismos soldados cuyo mando

ostentaba, y no tuvo el valor de despreciar a mil quinientos hombres, aunque tenía varias veces aquel número de Pretorianos.

10 Y, así, Perenio fue maltratado y golpeado por aquellos hombres; y su esposa, su hermana y sus dos hijos fueron también asesinados. Así fue muerto Perenio, aunque merecía un destino bien distinto, tanto por él mismo como en interés de todo el imperio romano, excepto que su ambición por el cargo le hizo el principal responsable de la ruina de su colega Paterno. Porque en su vida privada estuvo lejos de buscar para sí fama o riqueza, sino que vivió una vida incorruptible y moderada; y en cuanto a Cómodo y su imperio, hizo cuanto pudo para garantizar su seguridad.

2 Cómodo se entregó totalmente al placer y se dio a las carreras de carros, sin preocuparse de nada más; y, de hecho, si hubiese estado profundamente preocupado de los asuntos serios, no habría sido capaz de gobernar debido a su indolencia y su inexperiencia.

Y los libertos imperiales, con Cleandro a su frente, tras deshacerse de este hombre [Perenio], no se abstuvieron de forma alguna de daño, vendiendo toda clase de privilegios y cayendo en el libertinaje y el desenfreno.

Cómodo dedicó la mayor parte de su vida al lujo, a los caballos y a los combates de bestias salvajes y hombres. **3** De hecho, además de todo cuanto perpetró en privado, a menudo daba muerte en público a gran número tanto de hombres como de bestias. Por ejemplo, solo con sus propias manos despachó a cinco hipopótamos junto a dos elefantes, en dos días sucesivos; y mató también rinocerontes y una jirafa. Esto es cuanto tengo que decir respecto a su carrera en general.

Año 937 desde la fundación de la ciudad - 184 d.C.-. Cónsules: Lucio Cosonio Egio Marullo y Cneo Papirio Eliano.

11 Fue erigida una estatua a Victorino, que había sido prefecto de la Ciudad. No había muerto como víctima de ninguna conjura; de hecho, en una ocasión, por así decirlo, cuando circulaba un persistente rumor y muchos informes que afirmaban su muerte, efectuó un acto audaz y, aproximándose a Perenio le dijo: " *He escuchado que tus hombres desean matarme. ¿Por qué no lo haces? ¿Por qué te demoras, cuando puedes hacerlo hoy?* " ² Sin embargo, ni siquiera tras aquello fue molestado por ninguna otra persona, sino que él mismo tomó su propia vida; y sin embargo había sido honrado entre los hombres más notables por Marco, pues no fue a la zaga de ninguno de sus contemporáneos ni en virtudes morales ni en elocuencia en el foro. En efecto, dos incidentes que ahora contaré revelarán su carácter. ³ En una ocasión, cuando era gobernador de Germania, trató al principio de convencer en privado a su legado para que no aceptase sobornos; pero cuando este no le escuchó, hizo montar el tribunal y tras ordenar al heraldo que mandase silencio, prestó juramento de que nunca había aceptado sobornos y nunca lo haría. ⁴ Después, ordenó al legado que prestase el mismo juramento y, cuando el otro rehusó cometer perjurio, le ordenó que renunciase a su puesto. Y posteriormente, cuando fue gobernador de África y tuvo un compañero de carácter parecido al del hombre que acabo de mencionar, aunque no adoptó el mismo método, no obstante lo puso a bordo de un barco y lo envió de vuelta a Roma. Así pues, tal era el carácter de Victorino.

12 Por lo que hace a Cleandro, quien tras la muerte de Perenio gozaba de la mayor influencia, había sido primeramente vendido como parte de un grupo de esclavos y había sido llevado a Roma junto a otros para desempeñarse como porteador; pero, de hecho, progresó tanto con el paso del tiempo que llegó a ser cubiculario de Cómodo y se casó con Damostratia, la concubina del emperador, ² y condenó a muerte a Saotero de Nicomedia, su predecesor en su cargo, junto a otros muchos. Y, sin embargo, también Saotero había tenido mucha influencia, tanta como para gracias a ella tener el

privilegio de celebrar algunos juegos y erigir un templo a Cómodo. ³ Así, Cleandro, elevado a la grandeza por el favor de la Fortuna, compraba y vendía senadurías, mandos militares, procuradurías, gobernaturas y, en una palabra, todo. De hecho, algunos hombres se convirtieron en senadores solo tras gastar todo cuanto poseían, como se cuenta de Julio Solón, un hombre de origen oscuro, que tras haber sido despojado de todas sus pertenencias quedó relegado al Senado. ⁴ Además de todo esto, Cleandro nombró a veinticinco cónsules para un solo año, cosa que nunca había ocurrido ni antes ni después; uno de aquellos cónsules fue Severo, que más tarde sería emperador. ⁵ Cleandro, por tanto, obtuvo dinero de cualquier fuente y amasó más riquezas que ninguno que jamás hubiera sido nombrado cubiculario. Gran parte de ello lo entregaba a Cómodo y a sus concubinas, gastando grandes cantidades en casas, baños y otras obras en beneficio tanto de individuos como de ciudades.

Año 942 desde la fundación de la ciudad - 189 d.C.-. Cónsules: Dulo y Quinto Servilio Silano.

13 Y así, también este Cleandro, que había sido exaltado a tan elevada posición, cayó repentinamente y murió deshonorado. No fueron los soldados, sin embargo, quienes lo mataron, como en el caso de Perenio, sino la plebe. Hubo una hambruna, bastante grave por sí misma, pero cuya gravedad se incrementó notablemente por culpa de Papirio Dionisio, el comisionado del grano [*es decir, el praefectus annonae, el encargado de los suministros a la Ciudad.-N. del T.*], con el fin de que Cleandro, cuyos robos parecían los principales responsables de ella, incurriera en el odio de los romanos y fuese destruido por ellos. ³ Y así llegó a suceder. Se celebraba una carrera de caballos, y cuando estaba a punto de celebrarse la séptima carrera, una multitud de niños entraron corriendo en el Circo, llevados por una joven alta de aspecto sombrío que, debido a lo que más tarde ocurrió, se pensó

que debía ser una diosa. ⁴ Los niños gritaron al unísono múltiples palabras de queja, que el pueblo recibió primero y luego empezó a gritar cualquier insulto concebible; y, finalmente, la multitud se levantó y se puso a buscar a Cómodo (que se encontraba en aquel momento en el suburbio Quintiliano), profiriendo muchas bendiciones sobre él y muchas maldiciones sobre Cleandro. Este último mandó algunos soldados contra ellos, que hirieron y mataron a unos cuantos; ⁵ mas, en vez de quedar detenidos por ello, la multitud, envalentonada por su número y por las fuerzas de los pretorianos, insistieron con la mayor determinación. Ya se encontraban cerca de Cómodo, a quien nadie había informado de lo que estaba pasando, cuando Marcia, la concubina de Cuadrato, le informó del asunto. ⁶ Y Cómodo quedó tan aterrorizado (pues era el mayor de los cobardes) que enseguida ordenó que se diera muerte a Cleandro, e igualmente a su hijo, que se estaba educando a cargo del emperador. Se arrojó al niño contra el suelo y así pereció; y los romanos, tomando el cuerpo de Cleandro, lo arrastraron, lo maltrataron y pasearon su cabeza por toda la Ciudad sobre una pica. Dieron muerte también a algunos otros hombres que habían disfrutado de gran poder bajo él.

14 Cómodo, tomándose un respiro de sus placeres y entretenimientos, volvió a asesinar y se dedicó a matar a los hombres ilustres. Entre ellos estuvo Juliano, el prefecto, a quien incluso había llegado a dirigirse en público como "*padre*" y había abrazado. Otro fue Julio Alejandro, que fue ejecutado por haber derribado a un león con su jabalina mientras cabalgaba. ² Este hombre, al saber de la llegada de los asesinos, los mató por la noche y destruyó además a todos sus enemigos en Emesa [*la actual Homs, en Siria, junto en la frontera noreste del Líbano.-N. del T.*], su ciudad natal; después, montó un caballo y partió con los bárbaros. Y habría escapado, de no haber llevado con él a su niño favorito, pues él era un excelente jinete; ³ pero no podía soportar el abandonar al muchacho, que se había cansado, y así, cuando iba a ser alcanzado, mató al chico y a sí

mismo. Dionisio, el comisionado del grano [*ver supra.-N: del T.*], también encontró su muerte por orden de Cómodo.

Por otra parte, se produjo una epidemia, la mayor de las que yo haya tenido conocimiento, pues llegaron a morir dos mil personas en Roma en un solo día. ⁴ Después, también, muchos otros, no solo en la Ciudad, sino a lo largo de casi todo el imperio, perecieron a manos de criminales que manchaban con drogas mortales unas delgadas agujas e infectaban por dinero a personas con veneno mediante aquellos instrumentos. Esto mismo había ocurrido antes durante el reinado de Domiciano.

Año 943 desde la fundación de la ciudad - 190 d.C.-. Cónsules: Imperator Cesar Marco Aurelio Cómodo Antonino Augusto, por sexta vez, y Marco Petronio Sura Septimiano, por segunda vez.

15 Mas ni la muerte de estas víctimas, ni cualquier otra epidemia o crimen, resultaron mayor maldición para los romanos que el propio Cómodo. Entre otras razones, estaba la de que obligó ahora, mediante la amenaza y por orden directa, a que cualquiera honores que hubieran votado antes a su padre por afecto, los votaran también ahora al hijo. ² Ordenó, de hecho, que a la misma Roma se la llamase Comodiana, Comodiano al ejército, y Comodiano al día en que se decretaron tales medidas. A sí mismo se concedió, además de otros muchos y grandes hombres, el de Hércules. También Roma recibió los de "Inmortal y Afortunada Colonizadora de Toda la Tierra"; pues deseaba que se recordara como una fundación suya [*lo llegó a renombrar como "Colonia Lucia Annia Commodiana".-N. del T.*]. ³ Se erigió en su honor una estatua de oro de mil libras de peso, representándolo junto a un toro y una vaca. Finalmente, renombró todos los meses con sus epítetos, de manera que se enumeraban así: *Amazonius, Invictus, Felix, Pius, Lucius, Aelius, Aurelius, Commodus, Augustus, Hercules, Romanus, Exsuperatorius*. ⁴ Y es que él asumió aquellos diversos

títulos en distintas ocasiones, aunque los de "Amazonius" y "Exsuperatorio" se los aplicaba constantemente, para indicar que sobrepasaba absolutamente en modo superlativo a toda la humanidad ["*Amazonius*", *amazonio*, era un título característico de Hércules, quien logró robar el cinturón mágico de la reina de las Amazonas; "*Excuperatorius*", *supremo*, era un título que solo se daba a Júpiter-N. del T.]; tan superlativamente había quedado librado a la locura aquel desdichado. ⁵ Y mandaba al Senado mensajes redactados en los siguientes términos: "*El emperador César Lucio Elio Aurelio Cómodo Augusto Pío Félix Sarmático Germánico Máximo Británico, Pacificador de toda la Tierra, Invencible, el Hércules romano, Pontífice Máximo, detentador de la Potestad Tribunicia por decimoctava vez, Imperator por octava vez, Cónsul por sexta vez, Padre de la Patria, a los cónsules, pretores, tribunos,* ⁶ *y al afortunado Senado Comodiano, Saludos*". Se le erigió un gran número de estatuas representándole con el atuendo de Hércules. Y se votó que a su tiempo se le llamase "*La Edad de Oro*" y que esto se grabase en todos los registros sin excepción.

16 Así, este "Áureo", este "Hércules" (este "dios", pues incluso llegó a darse también este nombre), llegó una tarde de repente a Roma desde su villa suburbana y dio, en el espacio de dos horas, treinta carreras de caballos. Este proceder tuvo mucho que ver con su escasez de fondos. ² Le encantaba, es cierto, hacer donaciones, y frecuentemente donaba al pueblo a razón de ciento cuarenta denarios [*dracmas*, en el original griego y la traducción francesa.-N. del T.] por cabeza, aunque la mayor parte del dinero la gastaba en las cosas arriba indicadas. Por eso, acusó tanto a hombres como a mujeres, ejecutando a algunos y cambiando a otros sus vidas por sus propiedades. ³ Y, finalmente, ordenó que nosotros, nuestras esposas y nuestros hijos contribuyésemos cada uno con dos piezas de oro cada año el día de su cumpleaños, a modo de primicias, y ordenó que los senadores en todas las demás ciudades entregaran cinco denarios cada uno. Tampoco de esto ahorró nada, sino que lo gastó todo vergonzosamente en sus bestias salvajes y sus gladiadores.

17 Nunca conducía carros en público, excepto en algunas ocasiones durante noches con luna nueva; pues, aunque ansiaba actuar públicamente como auriga, también se sentía avergonzado de hacerlo; sin embargo, lo practicaba constantemente en privado, vistiendo el uniforme de los Verdes. **2** En cuanto a las bestias salvajes, sin embargo, dio muerte a muchas tanto en privado como en público. Además solía contender como gladiador; cuando hacía esto en casa, solía matar a un hombre de vez en cuando, haciendo también exhibiciones privadas con otros, como tratando de cortar un poco de sus cabellos, cortaba las narices a algunos, las orejas a otros y diversas partes a otros más; pero en público se refrenaba de usar el acero y de derramar sangre humana. **3** Antes de entrar en el anfiteatro se ponía una túnica de seda de manga larga, blanca con bordados de oro, y así ataviado recibía nuestros saludos; pero al entrar se ponía un manto completamente de púrpura con lentejuelas de oro, poniéndose también, a la manera griega, una clámide del mismo color, una corona hecha de gemas de la India y oro, y llevando un caduceo de heraldo a la manera de Mercurio. **4** En cuanto a la piel de león y la clava, hacía llevarlas delante de él por la calle, mientras que en los anfiteatros las colocaba en una silla dorada, estuviera él presente o no. Él mismo entraba en la arena ataviado como Mercurio y, dejando a un lado todas sus otras prendas, daba comienzo a su exhibición descalzo y llevando solo una túnica.

18 El primer día, mató a cien osos él mismo, disparándoles desde la barandilla de la balaustrada; y es que todo el anfiteatro había quedado dividido mediante dos vallas que se cruzaban y que soportaban una galería que corría a toda su longitud, con el propósito de que las bestias, divididas en cuatro rebaños, pudieran ser alcanzadas más fácilmente, y a corta distancia, desde cualquier punto. **2** A mitad de la pugna se sintió cansado y, tomando de una mujer un poco de vino dulce frío de una copa con la forma de una clava, se lo bebió de un trago. Ante esto, tanto la plebe como

nosotros, los senadores, gritamos inmediatamente esas palabras tan acostumbradas en los convites: "¡ *Larga vida!* " [*en castellano diríamos "¡Salud!", pero mantenemos la traducción del inglés.-N. del T.*].

3 Y que nadie considere que estoy manchando la dignidad de la Historia al registrar tales hechos. En la mayoría de los relatos, con seguridad, no habría mencionado esta exhibición; pero al ser ofrecida por el propio emperador, y puesto que yo mismo estuve presente y tomé parte en todo lo visto, oído y hablado, he considerado adecuado no suprimir ninguno de los detalles, sino transmitirlos, aunque sean triviales, igual que otros hechos del mayor peso e importancia. 4 Y, en verdad, todos los demás hechos que ocurrieron durante mi vida los describiré con mayor exactitud y detalle que los anteriores, debido a que yo estaba presente cuando sucedieron y no sé de nadie más, entre los que tienen alguna capacidad para escribir un relato digno de los hechos, que los conozca con tanta precisión como yo.

19 Así pues, el primer día ocurrieron los sucesos que acabo de relatar. En los demás días, él descendía a la arena desde su sitio elevado y daba muerte a todos los animales domesticados que se le acercaban y a algunos otros que eran dirigidos o llevados ante él en redes. Mató también a un tigre, a un hipopótamos y a un elefante. 2 Habiendo realizado estas hazañas se retiró, pero más tarde, tras el almuerzo, lucharía como gladiador. La forma de lucha que practicaba y las armas que llevaba eran las de los *secutores* [*los secutores llevaban gladius, espada corta -aunque más tarde la cambiaron por la spatha, o espada larga-, casco completo, scutum o escudo legionario, protección en el brazo opuesto al defendido por el escudo y grebas o protecciones para los tobillos; se les solía emparejar con los ricarios, armados de tridente y red.-N. del T.*] como se les llamaba: sujetaba el escudo con su mano derecha y la espada de madera con su izquierda, enorgulleciéndose del hecho de ser zurdo. 3 Su antagonista sería algún atleta o tal vez un gladiador armado con una vara; a veces se trataba de un hombre a quien él mismo había desafiado, otras era alguien elegido por el pueblo, pues en esto, como en otras cosas, se ponía en igualdad de condiciones con los otros gladiadores, excepto por el hecho de que ellos se alistaban por

una suma muy pequeña, mientras que Cómodo recibía un millón de sestercios cada día del fondo de gladiadores [*doscientos cincuenta mil dracmas en el original griego y la traducción francesa, veinticinco miradas en la italiana, sin señalar tipo de moneda.-N. del T.*]. ⁴ Permanecía a su lado mientras combatía Emilio Leto, el prefecto, y Eclecto, su cubiculario; y cuando había finalizado su combate de entrenamiento, en el que por supuesto vencía, besaba a estos acompañantes a través de su casco. Después de esto combatían los luchadores normales. El primer día, él personalmente emparejó a los combatientes en la arena, donde apareció con toda la parafernalia de Mercurio, incluyendo una vara dorada, y ocupaba su sitio en una plataforma dorada; y nosotros consideramos este modo suyo de actuar como un presagio. ⁵ Después ascendía a su sitio acostumbrado y desde allí veía el resto del espectáculo con nosotros. Después de eso, la competición ya no parecía un juego de niños, sino que se volvía tan seria que gran número de hombres fueron muertos. De hecho, en alguna ocasión, cuando algunos de los vencedores dudaron en matar a los vencidos, hacía atar a varios combatientes y les ordenaba luchar de inmediato. ⁶ De aquella manera, los hombres así atados luchaban uno contra el otro, y algunos llegaban a matar incluso a los que no pertenecían a su grupo, pues el número y el espacio limitado les había obligado a juntarse.

20 Aquel espectáculo, en general del carácter que he descrito, duró catorce días. Cuando el emperador estaba combatiendo, nosotros los senadores, junto con los senadores, asistíamos siempre. Solo Claudio Pompeyano el mayor no aparecía jamás, pero enviaba a sus hijos mientras el se quedaba fuera; pues prefería que le mataran por ello en lugar de contemplar al emperador, el hijo de Marco, conduciéndose de aquella manera. ² Pues, entre algunas otras de las cosas que hicimos, nos hacía gritar siempre que lo ordenada, especialmente estas palabras continuamente: " *Tú eres el Señor y tú eres el primero, de todos los hombres el más afortunado. Eres el victorioso y lo serás; por toda la eternidad, Amazónico, tú eres el*

victorioso". Pero de la plebe, en general, muchos no entraban al anfiteatro del todo y otros salían tras haber echado simplemente un vistazo al interior; en parte por vergüenza de lo que estaba sucediendo, en parte también por miedo, pues se extendió el rumor de que deseaba disparar a unos cuantos espectadores, a imitación de Hércules y los pájaros del Estínfalo. ³ Y se creyó esta historia, además, porque una vez hizo reunir a todos los hombres de la Ciudad que habían perdido el uso de sus pies como consecuencia de alguna enfermedad o accidente; y entonces, tras atar alrededor de sus rodillas algo parecido a figuras de serpientes y entregarles esponjas para arrojar, en vez de piedras, los mató a golpe de clava, fingiendo que eran gigantes.

21 Este temor era compartido por todos, tanto por nosotros, los senadores, como por los demás. Y he aquí otra cosa que nos hizo a los senadores, que nos dio todos los motivos para esperar nuestra muerte: habiendo matado a un avestruz y cortado su cabeza, subió hasta donde estábamos sentados, agarrando la cabeza con su mano izquierda y blandiendo con su derecha la espada ensangrentada; ² y aunque no pronunció una palabra, movió su cabeza con una sonrisa, como indicando que nos trataría del mismo modo. Y en verdad muchos habrían perecido por la espada en aquel mismo lugar, por haberse reído de él (pues era risa, más que indignación, lo que nos provocó aquel acto), si no hubiera yo masticado algunas hojas de laurel que tomé de mi guirnalda y persuadido a los demás que estaban sentados cerca de mi para que hicieran lo mismo, de manera el continuo movimiento de nuestras bocas disimuló el hecho de que estábamos riendo.

³ Tras los hechos descritos, levantó nuestros ánimos. Pues cuando estaba disponiéndose a combatir una vez más como gladiador, nos pidió que entrásemos al anfiteatro vestidos como caballeros y con nuestras capas de lana [*se refiere a la lacerna, una capa que se sujetaba al hombro con un broche y se colocaba por encima de la túnica; aunque empezó siendo una prenda propia de las clases populares, fue poco a poco extendiéndose a las superiores, que la usaban teñida de púrpura.-N. del T.*], algo que nunca

hacíamos al ir al anfiteatro, excepto cuando uno de los emperadores había muerto; y el último día su casco fue llevado fuera a través de las puertas por las que se sacaban los muertos. Tales hechos nos llevaron absolutamente a todos a creer que su muerte estaba seguramente próxima.

22 Y de hecho murió, o mejor dicho, fue asesinado no mucho después. Pues Leto y Ecleto, irritados por las cosas que estaba haciendo, e inspirados también por el miedo a la vista de las amenazas que profería contra ellos porque trataban de impedirle actual de aquel modo, tramaron una conjura contra él. ² Parece ser que Cómodo deseaba matar a ambos cónsules, Erucio Claro y Sosio Falcón, y el día de Año Nuevo salir cónsul y *secutor* desde los cuarteles de los gladiadores; de hecho, allí tenía él la primera celda, como si fuera uno de ellos. ³ Que nadie dude de esto; por cierto, llegó a quitar la cabeza del Coloso [*la estatua gigantesca erigida por Nerón y que, por extensión, dio nombre al Coliseo, que era el Anfiteatro Flavio.-N. del T.*] y la substituyó por una escultura de la suya; después, habiéndole colocado una clava y situado un león de bronce a sus pies, de forma que se asemejara a Hércules, hizo inscribir en él, además de la lista de sus títulos que ya he indicado, las siguientes palabras: " *Campeón de los secutores; el único combatiente zurdo en vencer a doce mil hombres (si no recuerdo mal el número)*".

⁴ Por estos motivos le atacaron Leto y Ecleto, tras hacer de Marcia su confidente. En cualquier caso, el último día del año, por la noche, cuando el pueblo estaba ocupado con las fiestas, hicieron que Marcia le administrase veneno en un poco de carne de res. ⁵ Pero el uso inmoderado del vino y los baños, que en él era habitual, le guardó de sucumbir de inmediato y, en vez de ello, vomitó cierta cantidad; así, sospechando la verdad, la expresó mediante algunas amenazas. Después enviaron contra él a Narciso, un atleta, e hicieron que este hombre lo estrangulara mientras estaba tomando un baño. ⁶ Tal fue el fin de Cómodo, tras haber gobernado doce años, nueve meses y catorce días. Había vivido treinta y un años y

cuatro meses; y con él dejó de gobernar el linaje de los genuinos Aurelios [*era el 31 de diciembre de 192.-N. del T.*].

23 Después de esto, se produjeron las más violentas guerras y conflictos civiles. Fui inspirado a escribir un relato de aquellas luchas por culpa del incidente que sigue: Yo había escrito y publicado un pequeño libro sobre los sueños y los portentos que dieron a Severo esperanzas de lograr el poder imperial; ² y él, tras leer la copia que le mandé, me escribió un largo y cumplido reconocimiento. Yo recibí esta carta sobre el anochecer, quedando dormido poco después; y en mis sueños, el poder divino me ordenó escribir Historia. Así es cómo llegué a escribir la narración en la que estoy ocupado en este momento. ³ Y para lograr la más alta aprobación, no solo de los demás sino, en particular, del propio Severo, concebí luego el deseo de compilar un registro de todo lo referente a los romanos. Por lo tanto, decidí no dejar ya el primer tratado como una composición separada, sino incorporarla en esta Historia actual, para que en una sola obra pueda escribir y dejar tras de mí un registro de todo, desde los comienzos hasta el punto que mejor parezca a la Fortuna. ⁴ Esta diosa me da fuerzas para seguir mi historia cuando me asalta la timidez y deseo acortarla; cuando me encuentro cansado y renunciaría a la labor, ella me da fuerzas mandándome sueños; y me inspira con la bella esperanza de que los tiempos futuros permitirán que sobreviva mi historia y nunca se atenúe su brillo; ella, según parece, me ha caído en suerte como guardiana del curso de mi vida, y por tal motivo a ella obedezco. ⁵ He empleado diez años en reunir todos los logros de los romanos, desde sus comienzos hasta la muerte de Severo, y doce años más en componer mi obra. En cuanto a los acontecimientos posteriores, también quedarán registrados hasta el punto en que se me permita.

24 Con anterioridad a la muerte de Cómodo, ocurrieron los siguientes portentos: muchas águilas de mal agüero llegaron en gran número alrededor del Capitolio, emitiendo además gritos que no presagiaban nada pacífico, y se escuchó allí el ulular de un búho;y

un fuego, que en empezó por la noche en algún domicilio, saltó al Templo de la Paz y se extendió hacia los almacenes de mercancías árabes y egipcias, a donde se transmitieron las llamas por el aire, ² se introdujeron en el palacio y consumieron grandes extensiones de él, por lo que casi todos los registros del Estado quedaron destruidos. Esto, en particular, dejó claro que el mal no se limitaría a la Ciudad, sino que se extendería sobre todo el mundo civilizado bajo su dominio. ³ Y es que el incendio no pudo ser extinguido por ningún poder humano, pese a que gran número de civiles y soldados llevaron agua, y el propio Cómodo llegó desde los suburbios para animarlos. Solo cuando hubo destruido todo sobre cuanto se posó, perdió su fuerza y se extinguió.

[Volver al Índice](#)

DIÓN CASIO HISTORIA ROMANA

Epítome del Libro LXXIV

[Volver al Índice](#)

Del libro LXXIII

*Año 946 desde la fundación de la ciudad - 193 d.C.-. Cónsules:
Quinto Pompeyo Sosio Falcón y Cayo Julio Erucio Claro Vibiano.*

1 Pértinax fue un hombre excelente y justo, pero gobernó solo un breve periodo de tiempo, siendo luego depuesto por los soldados. Mientras el destino de Cómodo seguía siendo un secreto, los seguidores de Leto y Eclecto fueron a él [*a Pertinax.-N. del T.*] y le informaron de lo que habían hecho; pues a causa de su virtud y su dignidad con mucho gusto lo eligieron. Y él, tras verles y escuchar su historia, envió a uno de su mayor confianza para que viera el cuerpo de Cómodo. Cuando este hombre hubo confirmado lo informado, el propio Pertinax marchó en secreto hasta el campamento [*el de los pretorianos, se entiende.-N. del T.*]. Al principio, su llegada provocó la alarma de los soldados; pero, gracias a la presencia de los de Leto y a las promesas que les hizo Pertinax (prometió darles doce mil sestercios a cada uno). se ganó su voluntad. De hecho, habrían permanecido perfectamente tranquilos si él no hubiese terminado su discurso haciendo notar algo parecido a esto: "*Hay, camaradas soldados, muchas circunstancias angustiosas en la actual situación; mas con vuestra ayuda las corregiremos*". Al escuchar esto, ellos sospecharon que todos los privilegios que les había concedido Cómodo, violando cualquier precedente, serían abolidos, por lo que se disgustaron; no obstante, siguieron tranquilos, ocultando su ira. Al dejar el campamento, marchó a la Curia mientras aún era de noche y, tras saludarnos, hasta donde nos era posible acercarnos a

él en medio de tal multitud que se empujaba, dijo de manera improvisada: "*He sido proclamado emperador por los soldados; sin embargo, no deseo el cargo y renunciaré a él de inmediato, este mismo día, a causa de mi edad y débil salud, así como por el angustioso estado de la república*". No bien hubo dicho esto, cuando nosotros le dimos nuestra más sincera aprobación con toda sinceridad; pues no solo tenía la mayor nobleza de espíritu, sino también fortaleza física, excepto por que sufría de un ligero impedimento al caminar por culpa de sus pies.

2 De esta forma fue proclamado Pértinax emperador y Cómodo enemigo público, después de que tanto el Senado como el Pueblo se hubiesen unido en proferir muchos insultos contra este último. Querían arrastrar sus cuerpo y descuartizarlo, como hicieron de hecho con sus estatuas; pero cuando Pértinax les informó de que el cadáver ya había sido enterrado, no tocaron sus restos, sino que dirigieron su ira contra él por otros medios, calificándole con toda clase de epítetos. Pues ni uno le llamó Cómodo o emperador; en vez de eso, se referían a él como un maldito desgraciado y un tirano, añadiendo en tono sarcástico términos tales como "el gladiador", "el auriga", "el zurdo" o "el herniado". A aquellos senadores a los que el miedo hacia Cómodo había amedrentado más, la multitud les decía: "*¡Ánimo, ánimo! Estáis a salvo, habéis vencido*". En verdad, todos los gritos que habían solido proferir con una especie de rítmica entonación en el anfiteatro, como forma de adulación hacia Cómodo, los emitían con ciertos cambios para ridiculizarlo. Pues ahora que se habían deshecho de un gobernante, y no teniendo nada que temer de su sucesor, usaron entretanto cuanto pudieron de su libertad, arrogándose todos el atrevimiento de hablar libremente ante la seguridad de aquel momento; pues no se satisfacían simplemente con haber sido librados de todo terror, sino que en su confianza querían también disfrutar de la insolencia.

2 Tan diferente era la opinión de todos respecto a Pértinax, al compararlo con Cómodo, que cuando la gente escuchó lo que había

sucedido, sospecharon que la historia de su asesinato había sido planeada por Cómodo para ponerlos a prueba; y, en consecuencia, muchos de los gobernadores de las provincias encarcelaron a los hombres que llevaron las noticias. No era que no desearan que los informes fuesen ciertos, sino que tenían más miedo de aparentar haber deseado la muerte de Cómodo que de dejar de unirse a Pértinax. Pues, de este último, nadie, ni siquiera habiendo cometido un error tan grave como este, sentía miedo; pero del primero lo sentían todos, aún siendo inocentes de obrar mal.

3 Pértinax era un ligur de Alba Pompeya [*la actual Alba, en el Piemonte italiano.-N. del T.*]; su padre no era de noble nacimiento y él mismo había recibido la educación justa para permitirle ganarse la vida. Esto le había llevado a asociarse con Claudio Pompeyano [*las traducciones italiana y francesa especifican que su educación fue en "letras", lo que llamaríamos hoy abogacía, y que fueron tales estudios los que provocaron su puesta en contacto con Claudio Pompeyano.-N. del T.*], por cuya influencia se había convertido en tribuno de la caballería, ascendiendo hasta tal punto que ahora fue el emperador de su antiguo patrono. Y fue por este tiempo, bajo Pértinax, cuando yo vi a Pompeyano presente en el Senado por primera y última vez. Pues acostumbraba a pasar la mayor parte de su tiempo en el campo, por culpa de Cómodo, y muy raramente bajaba a la Ciudad, alegando como excusa su edad y una enfermedad de los ojos; y nunca antes, estando yo presente, entró en el Senado. Por otra parte, tras el reinado de Pértinax enfermó nuevamente; mientras estuvo este emperador gozó de buena vista y salud, y solía tomar parte en las deliberaciones del Senado. Pértinax le hizo sujeto de grandes honores en diversas formas; y, en particular, le hizo sentar a su lado en su escaño del Senado. También concedió el mismo privilegio a Acilio Glabrio, pues también a este hombre pudimos oír y ver en aquel periodo. Además de mostrar aquellos honores desacostumbrados a aquellos hombres, se comportaba de una forma muy democrática para con nosotros, los senadores; pues era de fácil acceso, dispuesto a escuchar las peticiones de cualquiera, y respondía dando su opinión muy amablemente. Solía ofrecernos banquetes marcados por la

frugalidad; y, cuando no lo hacía, mandaba rondas de varios platos, aún de los más baratos, a otros distintos de nosotros. De esto, los más ricos y vanidosos hacían burla de él; pero el resto de nosotros, que valorábamos la virtud por encima de la licenciosidad, aprobábamos su comportamiento [*estas dos últimas frases quedarían un tanto confusas, si no advirtiéramos de que Cómodo había tenido por costumbre ofrecer abundantísimos e inmoderados banquetes a los que asistían desde nobles hasta los más abyectos individuos (sin que una condición obste necesariamente a la otra), de obligatoria asistencia para los invitados.-N. del T.*].

4 Mientras Pértinax estaba aún en Britania, tras la gran revuelta que sofocó, y en todas partes se le consideraba digno de alabanza, un caballo llamado Pértinax [*pertinax, en latín, quiere decir pertinaz, perseverante; pero su raíz es la de "tener o poseer algo con fuerza". Es, por tanto, nombre adecuado tanto a un caballo de carreras como a un emperador enérgico.-N. del T.*] ganó una carrera en Roma. Pertenecía a los Verdes y era muy querido por Cómodo. Entonces, cuando sus partidarios dieron un gran grito diciendo: " ¡Es Pertinax!", los otros, sus oponentes, para disgustar a Cómodo, respondieron en su contra -refiriéndose al hombre, no al caballo-: " ¡Ojalá lo fuera! ". Más tarde, cuando este mismo caballo hubo dejado las pistas de carreras por la edad y estaba en el campo, fue mandado traer por Cómodo, quien lo llevó al Circo tras dorar sus cascos y adornar su espalda con una piel dorada. Y el pueblo, al pronto de verlo, gritó nuevamente "¡Es Pértinax!" Esta misma expresión fue, sin lugar a dudas, un presagio en sí misma, pues vino a ocurrir, justamente, durante la última carrera de caballos de aquel año [*recordemos que Cómodo fue asesinado el 31 de diciembre.-N. del T.*]; e inmediatamente después el trono pasó a Pértinax. Similares opiniones se expresaron igualmente respecto al incidente con la clava, pues Cómodo, cuando iba a competir el último día, se la había entregado a Pértinax.

5 Fue de esta forma como Pértinax llegó al poder. Y recibió todos los títulos acostumbrados, correspondientes a tal magistratura, así como uno nuevo para indicar su deseo de ser popular; pues se nombró "Príncipe del Senado", de acuerdo con la antigua práctica. Redujo inmediatamente al orden todo cuando había sido irregular y confuso; pues no solo mostró humanidad e integridad en la

administración imperial, sino también la más económica administración y la más cuidadosa consideración para el bienestar público. Además de atender al resto de cosas como debía hacer un buen emperador, quitó el estigma a todos aquellos que habían sido condenados a muerte injustamente, prestando además juramente de que él nunca infligiría aquel castigo. E, inmediatamente, unos empezaron a llamar a sus familiares y otros a sus amigos entre lágrimas de alegría, aún cuando aquellas exhibiciones no habían estado permitidas anteriormente. Después de aquello, exhumaron los cuerpos, algunos de los cuales se encontraron intactos y otros fragmentados, según la manera de morir y el tiempo transcurrido, en cada caso; y, tras disponerlos debidamente, los depositaron en las tumbas de sus ancestros.

Era tal en aquel momento el agotamiento de los fondos del tesoro imperial, que solo se hallaron en él un millón de sestercios. Pértinax, por lo tanto, obtuvo cuanto dinero pudo de las estatuas, las armas, los caballos, los muebles y los favoritos de Cómodo, y entregó a los pretorianos lo que les había prometido y a la plebe cien denarios por hombre. De hecho, todos los artículos que Cómodo había reunido, tanto de lujo, como para los combates de gladiadores o para la conducción de carros, fueron expuestos en la sala de subastas, la mayoría, en principio, para ser vendidos, aunque también para mostrar cuáles fueron las costumbres y forma de vida del último emperador, así como para conocer quién era su comprador.

6 Leto siguió hablando bien de Pértinax e insultando a Cómodo. Por ejemplo, mandó buscar unos bárbaros que habían recibido una gran suma de oro de Cómodo para hacer la paz (aún estaban de camino) y ordenó su regreso, diciéndoles que informasen a su pueblo cuando regresaran a casa que Pértinax era quien gobernaba; pues los bárbaros conocían muy bien su nombre, a causa de las derrotas que habían sufrido cuando entró en campaña contra ellos junto a Marco. Y he aquí otro acto similar que realizó con la

intención de desacreditar a Cómodo: Descubriendo que algunos inmundos payasos y bufones, de apariencia desagradable y aún más desagradables apodos y costumbres, habían sido extraordinariamente enriquecidos por Cómodo a causa de su desenfreno y libertinaje, hizo públicos sus apodos y las sumas que habían recibido. Los primeros provocaron risas y las segundas indignación y tristeza; pues alguno de ellos hubo que poseían sumas tales como las que Cómodo había obtenido asesinando a muchos senadores. Leto, sin embargo, no fue permanentemente fiel a Pértinax, o, diré mejor, nunca fue de fiar ni por un momento; pues cuando no obtuvo lo que deseaba, se dedicó a incitar a los soldados contra él, como se contará.

7 Pértinax nombró prefecto de la Ciudad a su suegro, Flavio Sulpiciano, un hombre realmente digno de tal magistratura. Sin embargo, no deseaba nombrar Augusta a su esposa, ni César a su hijo, aunque así lo habíamos autorizado. De hecho, él rechazó enérgicamente ambas propuestas, fuera porque aún no había asentado firmemente su propio poder, como porque no quisiera que su impúdica mujer mancillase el nombre de Augusta ni que su hijo, que aún era un muchacho y antes de haber recibido su educación, quedara corrompido por el lujo y las perspectivas que implicaba el título de César. De hecho, ni siquiera los llevó consigo a palacio, sino que desde el primer día apartó cuanto le había pertenecido y lo dividió entre sus hijos (tenía también una hija), y ordenó que vivieran con su abuelo; allí les visitaba ocasionalmente, pero más como padre suyo que como emperador.

8 Como, ahora, ni a los soldados se les permitía ya saquear más, ni a los libertos imperiales entregarse a sus excesos, ambos lo odiaban cruelmente. Los libertos, por su parte, no intentaron ninguna revuelta, al estar desarmados; pero las fuerzas pretorianas y Leto tramaron una conjura contra él. Inicialmente escogieron a Falco, el cónsul, para emperador, tanto por su nobleza como por su riqueza, y estuvieron planeando llevarlo al campamento mientras Pértinax se

encontraba en la costa investigando sobre el suministro de grano. Pero el emperador, enterándose del plan, regresó apresuradamente a la Ciudad y presentándose ante el Senado, dijo: "*Padres, no se os debe dejar ignorantes del hecho de que, aunque encontré solo un millón de sestercios disponibles, sin embargo he repartido entre los soldados tanto como hicieran Marco y Lucio, a quienes se les dejó dos mil setecientos millones* [*otra vez la disparidad de cifras: en el original griego y la traducción francesa se habla de veinticinco mil y sesenta y siete mil quinientos dracmas, respectivamente; en la italiana, de diez mil y veintisiete millones de sestercios.-N. del T.*]. *Es a estos maravillosos libertos a los que se debe culpar por esta escasez de fondos*". Ahora bien, Pértinax no decía la verdad al reclamar haber entregado a los soldados tanto como Lucio y Marco, ya que estos les habían entregado unos veinte mil sestercios y él solamente doce mil sestercios por cabeza; y los soldados y libertos, que estaban presentes en el Senado en gran número, se indignaron mucho y murmuraron ominosamente. Pero cuando estábamos a punto de condenar a Falco y estábamos ya declarándolo enemigo público, Pértinax se levantó y exclamó: "*No quieran los dioses que ningún senador sea condenado a muerte mientras yo gobierne, ni siquiera con justo motivo*". Así fue perdonada la vida de Falco, y desde entonces vivió en el campo, manteniendo una actitud cautelosa y respetuosa.

9 Sin embargo, Leto, aprovechándose del asunto de Falco, procedió a dar muerte a muchos de los soldados, fingiendo que se hacía por orden del emperador. Los demás, al darse cuenta de ello, temieron también perecer y provocaron un tumulto; mas doscientos de ellos, más osados que sus camaradas, invadieron el Palacio con las espadas desenvainadas. Pértinax no tuvo ningún aviso de su llegada hasta que ya estaban en lo alto de la colina; entonces llegó corriendo su esposa y le informó de cuanto ocurría. Al enterarse de esto, él se comportó de una forma que unos calificarían como noble, otros como insensata, y otros como quisieren. Pues, aunque él podría con toda probabilidad haber dado muerte a sus asaltantes -ya que tenía a su disposición la guardia nocturna y a la caballería

para protegerle, y aún había muchas personas en palacio en ese momento-, o pudo al menos haberse ocultado y escapado a uno u otro lugar, cerrando las puertas de palacio y otras interiores; no obstante aquellas posibilidades, no adoptó ninguna de ellas. En cambio, esperando intimidarlos con su presencia y ganárselos con sus palabras, marchó al encuentro del grupo que se aproximaba, que ya estaba dentro de palacio; pues ninguno de sus camaradas había bloqueado el camino, y los porteros y otros libertos, lejos de cerrar ninguna, habían en realidad dejado abiertas absolutamente todas las entradas.

10 Los soldados, al verle, se sintieron al principio avergonzados, todos salvo uno, y mantuvieron sus ojos bajos, poniendo sus espadas nuevamente en sus vainas; pero aquel único hombre saltó hacia adelante, exclamando: " *¡Los soldados te han mandado esta espada!*", y en el acto, cayendo sobre él, lo hirió. Entonces ya no se contuvieron sus camaradas, sino que derribaron a su emperador junto con Eclcto. Este último no solo no lo abandonó, sino que lo defendió lo mejor que pudo, llegando a herir a varios de sus asaltantes; es por esto que yo, que ya antes había considerado que se había mostrado como un hombre excelente, llegué ahora a admirarlo sumamente. Los soldados cortaron la cabeza de Pértinax y la ataron a una pica, gloriándose de aquella hazaña. Así fue cómo llegó a su fin Pértinax, que se había comprometido a restaurarlo todo en un momento. No logró comprender, aunque era hombre de amplia experiencia práctica, que uno no puede reformarlo todo con seguridad e inmediatamente, y que la restauración de un estado, en particular, precisa tiempo y sabiduría. Había vivido sesenta y siete años, menos cuatro meses y tres días, y había reinado ochenta y siete días.

11 Cuando se extendió el destino de Pértinax, algunos corrieron a sus casas y otros a las de los soldados, pensando cada uno solo en su propia seguridad. Sulpiciano, sin embargo, que había sido enviado por Pértinax al campamento para mantener allí las cosas en

orden, se quedó allí e intrigó para resultar él mismo proclamado emperador. ² Entre tanto, Didio Juliano, hombre a la vez insaciable de dinero y profusamente derrochador, que siempre estaba pensando en revoluciones y por ello había sido exiliado por Cómodo a su ciudad natal de *Mediolanum* [la actual Milán.-N. del T.], al enterarse ahora de la muerte de Pértinax, se dirigió rápidamente al campamento y, de pie ante las puertas del recinto, hizo ofertas a los soldados por el gobierno de los romanos. Y sobrevino luego el más desgraciado de los negocios, uno indigno de Roma. ³ Pues, como si se hubiera hallado en algún mercado o en una sala de subastas, se pujó por la Ciudad y por todo su imperio. Los subastadores eran aquellos que habían asesinado a su emperador, y los pujadores fueron Sulpiciano y Juliano, que competían por superar la oferta del otro, uno desde dentro y otro desde fuera del campamento. ⁴ Gradualmente, fueron subiendo sus pujas hasta los veinte mil sestercios por soldado. Algunos de los soldados llevaban recado a Juliano: " *Sulpiciano ofrece tanto, ¿cuándo más pujas tú?* " Y, de vuelta a Sulpiciano: "*Juliano promete tanto, ¿en cuánto superas su oferta?*". ⁵ Sulpiciano podría haber vencido, estando dentro y siendo el prefecto de la Ciudad, además de ser el primero en llegar a los veinte mil, de no haber elevado su puja Juliano no mucho después, no por una cantidad pequeña, sino por cinco mil de una vez, tanto proclamándola en alta voz como indicando la cantidad con sus dedos. Así los soldados, cautivados por esta puja excesiva y temiendo al mismo tiempo que Sulpiciano pudiera vengar a Pértinax (una idea que Juliano había puesto en sus mentes), recibieron a Juliano en el interior y lo proclamaron emperador.

12 Así, hacia el atardecer, el nuevo gobernante se apresuró hacia el Foro y la Curia. Iba escoltado por un gran número de pretorianos y muchos estandartes, como si estuviesen dispuestos al combate, con la intención de intimidarnos desde el principio, tanto a nosotros como a la plebe, y asegurarse así nuestra lealtad; y los soldados le llamaban "Cómodo" y lo ensalzaban con diversos nombres. En

cuanto a nosotros, los senadores, cuando nos llegaron las noticias a cada uno y nos aseguramos de su veracidad, quedamos poseídos por el temor a Juliano y a los soldados, especialmente cuantos de nosotros habíamos hecho algo favorable a Pértinax o algo que disgustase a Juliano. Yo era uno de esos, pues había recibido varios honores de Pértinax, incluyendo la pretura y, cuando actué como abogado para otros, durante los procesos demostré con frecuencia que Juliano era culpable de muchos delitos. No obstante, hicimos acto de presencia, en parte por esta misma razón, ya que no nos parecía seguro quedarnos en nuestras casas, ya que temer un comportamiento así habría levantado sospechas por sí mismo. De forma que cuando finalizamos el baño y la cena, nos abrimos camino a través de los soldados, entramos en la Curia y le escuchamos cuando pronunció un discurso bastante digno de él, en cuyo transcurso dijo: *"Veo que necesitáis un gobernante, y yo mismo estoy más capacitado que nadie para gobernaros. Enumeraré todas las ventajas que presento, si no estuviésteis ya familiarizados con ellas y no aún no las hubierais comprobado. Por consiguiente, ni siquiera he precisado ser auxiliado hasta aquí por muchos soldados, sino que he venido a vosotros solo, para que podáis ratificar lo que ellos me han entregado"*. *"Estoy aquí, solo"*, es lo que dijo, aunque en realidad había rodeado completamente toda la Curia con tropas fuertemente armadas y tenía a gran número de soldados en la propia sala; al apelar a nuestro conocimiento sobre la clase de hombre que era, provocó tanto nuestro miedo como nuestro odio.

13 Habiéndose asegurado así la confirmación del poder imperial también mediante un decreto del Senado, se dirigió a Palacio. Y encontrándose la cena que había sido dispuesta para Pértinax, hizo muchas bromas sobre ello y, mandando buscar en cualquier lugar donde de cualquier forma se pudiera procurar algo de valor a aquellas horas de la noche, procedió a hartarse, mientras el cadáver yacía aún en el edificio, y se dio luego a jugar a los dados. Entre algunos otros que llevó con él, estaba Pílates, el pantomimo. 2 Al

día siguiente, fuimos a presentarle nuestros respetos, componiendo nuestras caras y aspectos, por así decir, para que no se notase nuestra tristeza. La plebe, sin embargo, se mostró abiertamente con aspecto hosco, expresando su parecer como gustaba y dispuesto cada cual a hacer lo que pudiera. ³ Finalmente, cuando llegó a la Curia y estaba a punto de sacrificar a Jano ante la entrada, todos se dieron a gritar, como si se hubiesen puesto previamente de acuerdo, llamándole ladrón del imperio y parricida. Después, cuando fingió no estar enojado y les prometió algún dinero, ellos se indignaron ante la implicación de que se les pudiera sobornar y empezaron a gritar a una: "*¡No lo queremos! ¡No lo tomaremos!*". ⁴ Y los edificios circundantes devolvieron el echo de sus gritos de manera que hacía que uno se estremeciera. Cuando Juliano escuchó su réplica, no lo pudo aguantar más y ordenó que se matara a los que estaban más cerca. Aquello irritó completamente a la plebe y ya no dejaron de expresar su dolor por Pértinax ni de insultar a Juliano, invocando a los dioses y maldiciendo a los soldados; y aunque muchos resultaron heridos y muertos en diversas partes de la Ciudad, siguieron resistiendo. ⁵ Finalmente, tomaron armas y se precipitaron todos al Circo, y allí pasaron la noche y el día siguientes sin comida ni bebida, gritando y pidiendo al resto de los soldados, especialmente a Pescenio Níger y a sus seguidores en Siria, que vinieran en su ayuda. Más tarde, agotados por el griterío, por su ayuno y por la escasez de sueño, se dispersaron y calmaron, esperanzados en la llegada de ayuda exterior.

"No ayudaré a la plebe, ya que no me ha llamado " [*esta frase se encuentra solo en la traducción inglesa, sin ninguna otra indicación.-N. del T.*].

14 Tras hacerse con el poder de esta forma, Juliano administró las cosas de manera mezquina, cortejando al Senado así como a todos los hombres de alguna influencia, bien haciéndoles promesas, bien concediéndoles favores, riendo y bromeando con todos y cualquiera. Frecuentaba los teatros y seguía dando banquetes; ² en suma, no dejó de hacer nada por ganarse nuestro favor. Y, sin

embargo, no solo no jugó bien la partida, sino que provocó la sospecha al caer en la adulación servil. Pues cualquier cosa que ocurriera fuera de lo normal, aunque a alguno pudiera parecer un favor, era considerada por los hombres sensatos como un engaño.

Cuando el Senado votó una estatua suya de oro, declinó el aceptarla diciendo: "*Dadme una de bronce, para que pueda durar; pues veo que las estatuas de oro y plata de los emperadores que han gobernado antes que yo han sido destruidas, permaneciendo solo las de bronce*". En esto andaba equivocado, pues es la virtud la que preserva la memoria de los gobernantes; y, de hecho, la estatua de bronce que se le concedió fue destruida tras su propio derrocamiento.

3 Estos fueron los sucesos en Roma. Hablaré a continuación de lo que ocurrió en el exterior y de diversas rebeliones. Pues tres hombres, por este tiempo, mandando cada uno tres legiones de ciudadanos además de muchas de extranjeros, trataron de asegurarse el control de los asuntos: Severo, Níger y Albino. Este último era gobernador de Britania, **4** Severo de Panonia y Níger de Siria. Estos son, pues, los tres hombres presagiados por las tres estrellas que aparecieron repentinamente rodeando el Sol, cuando Juliano, en nuestra presencia, estaba ofreciendo los sacrificios inaugurales frente a la Curia. Aquellas estrellas eran tan diferentes, que los soldados estaban mirándolas continuamente y señalándose las unos a otros, mientras decían que algún terrible destino caería sobre el emperador. **5** En cuanto a nosotros, no obstante cuánto esperábamos y rezábamos porque aquello fuese verdad, el miedo del momento no nos permitía, sin embargo, demostrarlo más que mediante miradas furtivas. Esto es todo respecto a este incidente, del que yo mismo soy testigo.

15 Ahora bien, de los tres comandantes que he mencionado, Severo era el más sagaz; fue el primero en comprender que, una vez hubiera sido depuesto Juliano, los tres chocarían y lucharían entre sí

por el imperio, por lo que decidió vencer al rival que tenía más cercano. Así que envió una carta, mediante uno de sus amigos de confianza, a Albino, nombrándolo César; ² en cuanto a Níger, quien se enorgullecía de haber sido reclamado por la plebe, no esperaba nada de él. Albino, por consiguiente, en la creencia de que compartiría el gobierno con Severo, se quedó donde estaba; y Severo, tras apoderarse de toda Europa excepto Bizancio, marchó rápidamente contra Roma. ³ No se aventuró a salir sin la protección de las armas, sino que habiendo escogido a sus seiscientos hombres más valerosos, pasaba día y noche rodeado por ellos; estos no se quitaron nunca sus armaduras hasta que estuvieron en Roma.

16 Juliano, al saber de esto, hizo que el Senado declarase enemigo público a Severo y se dispuso a prepararse contra él. Hizo construir una empalizada [*un foso, en el original griego y en las traducciones francesa e italiana, aunque la típica empalizada romana implicaba el vaciado de una zanja y, con la tierra extraída, se levantaba un terraplén sobre el que se colocaban estacas o troncos de madera.-N. del T.*] en los suburbios, provista de puertas, de forma que pudiera tomar posiciones allí fuera y combatir desde aquella base. ² La Ciudad, durante aquellos días se convirtió propiamente en un campamento, como si estuviese en territorio enemigo. Enorme fue la confusión habida entre las diversas fuerzas que allí acampaban y entrenaban -hombres, caballos y elefantes- y grande, también, fue el temor inspirado al resto de la población por las tropas armadas, pues estas últimas los odiaban. ³ Sin embargo, a veces nos veíamos sobrepasados por la risa: y es que los pretorianos nada hicieron digno de su nombre ni de su promesa, pues habían aprendido a vivir delicadamente; los marinos, convocados desde la flota de Miseno, ni siquiera sabían cómo entrenarse; y los elefantes encontraban pesadas a sus torres y ni siquiera querían portar a sus conductores, tirándolos fuera además. ⁴ Pero lo que nos causó la mayor diversión fue su fortificación del palacio con enrejados y fuertes puertas. Pues, en tanto parecía probable que los soldados nunca hubieran dado muerte a Pértinax tan fácilmente, de haber estado las puertas cerradas y aseguradas, Juliano creyó que en caso de derrota él podría encerrarse allí y sobrevivir.

5 Por consiguiente, condenó a muerte tanto a Leto como a Marcia, para que muriesen todos los que habían conspirado contra Cómodo; pues más tarde, Severo entregó a Narciso a las bestias salvajes, haciendo que se proclamara expresamente que él fue el hombre que había estrangulado a Cómodo. Juliano, así mismo, asesinó a muchos jóvenes en ritos mágicos, creyendo que podría evitar algunos futuros infortunios siempre que supiera de ellos de antemano. Y continuó enviando hombres contra Severo para que lo asesinaran a traición.

17 Mas Severo, en realidad, alcanzó Italia y se apoderó de Rávena sin dar un solo golpe [*en la traducción inglesa, esta primera frase es la última del capítulo anterior; hemos optado con colocarla aquí debido a que así aparece en el original griego.-N. del T.*] Por otra parte, los hombres que Juliano enviaba contra él, en vez de persuadirle a dar la vuelta o a detener su avance, se iban pasando del lado de Severo; 2 y los pretorianos, en los que Juliano depositaba la mayor confianza, fueron cansándose por sus constantes esfuerzos y alarmándose cada vez más ante las noticias de la aproximación de Severo. En esta coyuntura, Juliano nos reunió y nos ofreció nombrar a Severo para compartir su trono. 3 Pero los soldados, convencidos mediante cartas de Severo de que si entregaban a los asesinos de Pértinax y ellos mismos se mantenían en paz no sufrirían ningún daño, arrestaron al hombre que había dado muerte a Pértinax y anunciaron este hecho a Silio Mesala, que era cónsul por entonces. 4 Este hombre, cuando fue gobernador de África, había sido juzgado y condenado por Pértinax por corrupción, avaricia y licenciosidad, pero fue nombrado cónsul en aquel momento, entre otros notables, por aquel mismo hombre [*Didio Juliano.-N. del T.*] como un favor a Severo. Este último [*Silio Mesala.-N. del T.*] nos reunió en el Ateneo, que se llamaba así debido a las actividades educativas que allí tenían lugar, y nos informó del acto de los soldados. Nosotros, a continuación, sentenciamos a muerte a Juliano y nombramos emperador a Severo, concediendo honores divinos a Pértinax. 5 Y de esta manera fue muerto Juliano, mientras estaba en su cama, en el propio palacio;

sus únicas palabras fueron "*¿Pero, qué mal he hecho?! ¿A quién he asesinado?!*". Había vivido sesenta años, cuatro meses y el mismo número de días, de los que había reinado sesenta y seis días [*fue asesinado el 1º de junio de 193.-N. del T.*].

6 ***Dión, Libro LXXIV:*** "*Es responsabilidad de un hombre prudente no empezar una guerra y tampoco apartarse de ella cuando está presionado a los otros, sino otorgar el perdón a quien voluntariamente vuelve a entrar en razón, aunque antes hubiese cometido un error..*"

[Volver al Índice](#)

DIÓN CASIO
HISTORIA ROMANA

Epítome del Libro LXXV

[Volver al Índice](#)

Del libro LXXIV

*Año 946 desde la fundación de la ciudad - 193 d.C.-. Cónsules:
Quinto Pompeyo Sosio Falcón y Cayo Julio Erucio Claro Vibiano.*

1 Severo, al convertirse en emperador de la forma descrita, aplicó la pena de muerte a los pretorianos que habían tomado parte en el asesinato de Pértinax; y en cuanto a los demás, los convocó, antes de llegar a Roma, y habiéndolos rodeado en el exterior mientras ignoraban el destino que les aguardaba, les espetó muchos amargos reproches por su comportamiento inicuo hacia su emperador; y después, quitándoles sus armas, se llevó sus caballos y los expulsó de Roma. **2** Entonces, la mayor parte de ellos procedieron a arrojar sus armas a regañadientes y dejaron marchar a sus caballos; se dispersaron, llevando solo sus túnicas sin ceñir; pero un hombre, cuando su caballo no quiso marcharse, sino que permaneció siguiéndole y relinchando, mató al animal y se dio muerte a sí mismo, pareciendo a los espectadores que también el caballo se alegraba de morir.

3 Después de hacer esto, Severo entró en Roma. Llegó hasta las puertas a caballo y con uniforme de caballería, pero allí lo cambió por ropas civiles y siguió a pie; y todo el ejército, tanto la infantería como la caballería, lo acompañaron completamente armados. **4** El

espectáculo resultó ser el más brillante que yo haya nunca contemplado; pues toda la Ciudad se había engalanado con guirnaldas de flores y laurel, habiéndose adornado con telas de ricos colores, se iluminaba con antorchas y se quemaba incienso; los ciudadanos, llevando ropas blancas y los rostros radiantes, proferían muchos gritos deseando buenos augurios; también los soldados, que se mostraban marciales con sus armaduras mientras se movían por allí como si participasen en alguna procesión festiva; y, finalmente, nosotros, los senadores, caminando con los ornamentos de nuestra dignidad. ⁵ La multitud se apretaba en su ansia por verle, por oírle decir algo, como si de alguna manera lo hubiese cambiado su buena fortuna; y algunos mantenían sobre sí a otros, para que desde aquella posición más elevada pudieran captar algún vistazo de él.

2 Habiendo entrado en la Ciudad de esta manera, nos hizo algunas jactanciosas promesas, como las que nos habían hecho los buenos emperadores de antaño, en el sentido de que no condenaría a muerte a ningún senador; y prestó juramento a este respecto y, lo que era más, ordenó que quedara confirmado mediante un decreto conjunto, proscribiendo como enemigos públicos al emperador y a cualquiera que le auxiliara en tal acto, así a ellos como a sus hijos. ² Y, sin embargo, él mismo fue el primero en violar esta ley, en vez de guardarla, e hizo dar muerte a muchos senadores; de hecho, el propio Julio Solón, que por orden suya redactó este decreto, fue asesinado no mucho después. Hubo muchas cosas, de las que hizo Severo, que no fueron de nuestro gusto, ³ y fue acusado de provocar disturbios en la Ciudad con la presencia de tantas tropas y por sobrecargar a la república con sus excesivos desembolsos de dinero; y, sobre todo, por poner sus esperanzas de seguridad en la fuerza de su ejército más que en la benevolencia de sus asociados en el gobierno. ⁴ Mas algunos le reprochaban, particularmente, el haber abolido la práctica de escoger la guardia personal exclusivamente entre los procedentes de Italia, Hispania, Macedonia y el Nórico

-una costumbre que proporcionaba hombres de la apariencia más respetable y de hábitos más sencillos- y ordenó que cualquier vacante pudiera ser cubierta desde cualquier legión por igual. ⁵ Hizo esto así con la idea de que, de esta forma, tendría guardias con un mejor conocimiento de los deberes del soldado, ofreciendo también una especie de premio a los que hubiesen demostrado valentía en la guerra; sin embargo, resultó que lo único que verdaderamente consiguió fue arruinar a la juventud de Italia, que se entregó al latrocinio y a los combates de gladiadores, en vez de a su antiguo servicio en el ejército, ⁶ y a llenar la Ciudad con una multitud de abigarrados soldados de la más feroz apariencia, el más terrorífico hablar y la más grosera conversación.

3 He aquí los signos que le llevaron a esperar conseguir el poder imperial: Cuando fue admitido en el Senado, soñó que era amamantado por una loba, como lo había sido Rómulo. Cuando estaba a punto de casarse con Julia, Faustina, la esposa de Marco [*Marco Aurelio.-N. del T.*], dispuso su cámara nupcial en el templo de Venus, cerca de Palacio. ² En otra ocasión, brotó agua de su mano, como de una fuente, mientras dormía. Cuando era gobernador, en Lugdunum [*la actual Lyon, en Francia.-N. del T.*], todo el ejército romano llegó para saludarlo -en un sueño, me refiero-. Y otra vez, fue llevado por alguien a un lugar desde el que se disfrutaban de amplias vistas, y al mirar hacia abajo desde allí, sobre toda la tierra y el mar, extendió sus dedos sobre ellas como sobre un instrumento que se pudiera tañer, y todas sonaron conjuntamente. ³ En otra ocasión, imaginó que un caballo tiraba a Pértinax en el Foro romano, que se había montado sobre él, más rápidamente lo montó él mismo. Estas cosas las supo mediante sueños; pero también despierto, siendo aún un muchacho, se vio sentado inadvertidamente en el trono imperial. Así pues, tales fueron las señales que, en su caso, presagieron el poder supremo.

4 Tras establecerse en el poder, erigió un altar a Pértinax y ordenó que se mencionara su nombre al término de todas las oraciones y

todos los juramentos; ordenó también que se llevara al Circo una estatua de oro de Pértinax, sobre un carro tirado por cuatro elefantes, y que se llevaran tres tronos dorados en su honor a los otros anfiteatros. ² Su funeral, a pesar del tiempo que había transcurrido desde su muerte, transcurrió de esta forma: Se construyó en el Foro romano una plataforma de madera cerca del tribunal de piedra, sobre esta se colocó un templo, sin paredes, aunque rodeado por columnas, hábilmente ornadas en marfil y oro. ³ Dentro de él, se situó un lecho de los mismos materiales, rodeado por cabezas de animales, tanto terrestres como marinos, y adornado con unas colchas púrpuras bordadas en oro. Sobre este descansaba una efigie de Pértinax en cera, vestida con los ornamentos triunfales; y un joven bien parecido mantenía lejos las moscas con plumas de pavo real, como si se tratara verdaderamente de una persona durmiendo. ⁴ Mientras estaba el cuerpo así expuesto, tanto Severo como nosotros, los senadores, y nuestras esposas nos aproximamos, vistiendo de luto; las mujeres se sentaron en los pórticos y nosotros, los hombres, a cielo abierto. Tras esto, allí fueron pasando, primero, imágenes de todos los más famosos romanos de la antigüedad, ⁵ después pasaron coros de muchachos y hombres, cantando un himno fúnebre a Pértinax; siguieron luego todas las naciones sometidas, representadas por figuras de bronce con trajes locales, y gremios de la propia Ciudad: los de los lictores, los escribas, los mensajeros y todos los demás. ⁶ Llegaron después las imágenes de otros hombres que se habían distinguido por alguna hazaña, alguna invención o por su modo de vida. Tras estos fueron la caballería y la infantería en armadura, los caballos de carreras y todas las ofrendas funerarias que tanto el emperador, como nosotros, los senadores, y nuestras esposas, y las corporaciones de la Ciudad, habían enviado. A continuación seguía un altar todo dorado y adornado con marfil y gemas de India.

5 Cuando hubo pasado toda la procesión, Severo subió a los Rostra y leyó el elogio de Pértinax. Gritamos nuestra aprobación muchas

veces durante su discurso, ora alabando, ora lamentándonos por Pértinax, pero cuando más fuerte gritamos fue cuando finalizó. ² Finalmente, cuando estaba a punto de trasladarse el lecho, todos nos lamentamos y lloramos juntos. Fue bajado de la plataforma por los sumos pontífices y los magistrados, no solo aquellos actualmente desempeñando el cargo, sino también los elegidos para el año siguiente; y luego lo entregaron a ciertos caballeros para que lo llevaran. ³ El resto de nosotros, entonces, marchamos delante del lecho, algunos golpeando nuestros pechos y otros cantando un lamento fúnebre al son de la flauta; el emperador, sin embargo, iba detrás de todos los demás y, en este orden, llegamos al Campo de Marte. Allí se había dispuesto una pira en forma de torre, con tres niveles, y adornada con marfil y oro, así como un cierto número de estatuas, mientras que arriba del todo se colocó una carroza dorada que Pértinax tenía costumbre de conducir. ⁴ Dentro de esta pira se colocaron las ofrendas fúnebres y encima se colocó el lecho; entonces, Severo y los familiares de Pértinax besaron la efigie. El emperador ascendió luego a una tribuna, mientras que nosotros, el Senado, con excepción de los magistrados, ocupamos nuestros lugares en escaños de madera para poder contemplar la ceremonia segura y convenientemente. ⁵ Los magistrados y el orden ecuestre, vestidos conforme a su estado, e igualmente la caballería y la infantería, desfilaron entrando y saliendo alrededor de la pira, ejecutando complicadas maniobras, tanto propias de tiempo de paz como de guerra [*esto nos sugiere la imagen de los desfiles militares actuales, en que grupos especiales -en España suelen ser las escuadras de gastadores- ejecutan ejercicios con los fusiles, demostrando su dominio del armamento individual.-N. del T.*]. Después, finalmente los cónsules dieron fuego a la estructura y, habiéndose hecho esto, un águila partió volando de ella. Así se convirtió Pértinax en inmortal.

⁶ Aunque una naturaleza belicosa suele acabar convirtiendo en fiero a un hombre, una pacífica lo convierte en cobarde, Pértinax sobresalió en ambos aspectos, siendo formidable en la guerra y prudentísimo en la paz. Demostró audacia, de la que el valor es un ingrediente, hacia los extranjeros y los rebeldes, pero también

clemencia hacia los que se entregaban a la justicia, hacia sus compatriotas y a los de cualquier orden. ⁷ Cuando ascendió a presidir los destinos del mundo, nunca se mostró indigno de su aumentada dignidad, ni al punto de aparecer servil en unas cosas y arrogante en otras, de forma inapropiada, sino que permaneció absolutamente imperturbable desde el principio hasta el final, digno sin hosquedad, amable sin humildad, prudente sin malicia, justo sin rigurosidad, frugal sin mezquindad y magnánimo sin ostentación.

6 Ahora, Severo lanzó una campaña contra Níger. Era este un italiano del orden ecuestre y no se distinguía por nada especialmente, ni bueno, ni malo, por lo que nadie podía alabarlo ni criticarlo en demasía; así pues, había sido destinado a Siria por Cómodo. ² Tenía entre sus legados a Emiliano, pues este hombre, manteniéndose neutral y esperando los acontecimientos para aprovecharse de ellos, parecía sobrepasar a todos los senadores de aquellos días en entendimiento y experiencia en la gestión de las cosas, pues había servido en muchas provincias y, de resultados de ello y también por ser confidente de Albino, se había vuelto muy engreído.

2.a Níger, en cualquier caso, no era hombre de gran inteligencia y cometió errores pese a su gran poder. Por este tiempo se mostraba más infatuado que nunca, mostrando su placer cuando los hombres los llamaban "nuevo Alejandro", y cuando alguno preguntaba "*¿Quién te ha dado permiso para hacer esto?*", él señalaba su espada y contestaba "*esta*".

3 Cuando se desencadenó la guerra, Níger se dirigió a Bizancio y, desde allí, avanzó contra Perinto. Se vio, sin embargo, perturbado por presagios desfavorables que llegaron a su conocimiento; pues un águila se posó sobre un estandarte militar y permaneció allí hasta ser capturada, a pesar de los intentos por echarla; y unas abejas construyeron colmenas alrededor de los estandartes militares,

especialmente alrededor de las imágenes. Por tales razones, regresó a Bizancio.

4 Emiliano, al entablar batalla con algunos de los generales de Severo cerca de Cícico [*Aidinjik, en el noreste de Turquía, en la costa sur del mar de Mármara.-N. del τ*], fue derrotado por ellos y muerto. Más tarde, tuvo lugar una gran batalla en los estrechos desfiladeros entre Nicea y Cío, entre los dos ejércitos, con fortunas diversas. **5** Unos [*los de Níger.-N. del τ*.] lucharon en orden cerrado en la llanura, los otros ocuparon las colinas y arrojaban piedras y jabalinas a sus oponentes desde un terreno más elevado, y aún otros subieron en botes y descargaban sus flechas sobre el enemigo desde el lago. Al principio, los soldados de Severo, mandados por Cándido, resultaron victoriosos, pues tenían la ventaja al luchar desde un terreno más elevado; **6** al final, cuando el propio Níger hizo acto de presencia, los perseguidores se convirtieron en perseguidos y la victoria se volvió hacia los soldados de Níger. Cándido, entonces, agarró a los portaestandartes y los obligó a volver y enfrenar al enemigo, recriminando al mismo tiempo a sus soldados por su huida; ante esto, los hombres sintieron vergüenza, dieron la vuelta y nuevamente le ganaron la mano a sus enemigos. De hecho, los habrían destruido completamente de no haber estado cerca la ciudad y haber llegado la noche.

7 Tras esto, se libró una gran batalla en Issos, cerca de "Las Puertas", como las llaman. En este combate, Valeriano y Anulino mandaron el ejército de Severo, mientras que Níger estuvo presente con sus propias fuerzas y las dispuso para la batalla. Este paso, las "Puertas Cilicias", se llama así por su estrechez; pues a un lado se elevan montañas escarpadas, y al otro hay profundos desfiladeros que descienden hasta el mar. **2** Níger situó aquí su campamento, sobre una colina bien fortificada; y dispuso en su línea frontal a las tropas pesadamente armadas, después a los lanzadores de dardos y a los honderos, y detrás a todos a los arqueros, con el objeto de que las filas frontales, luchando a poca distancia, contuvieran a sus oponentes mientras que los otros, a distancia, descargasen sus

fuerzas sobre las cabezas de sus enemigos. ³ En cuanto a sus flancos, estaba protegido, respectivamente, a la izquierda por los desfiladeros que daban al mar, y por la derecha por el bosque, que era impenetrable. Así dispuso su ejército; y colocó la impedimenta a retaguardia, de forma que ningún soldado podría huir, ni aunque quisiera. ⁴ Anulino, viendo esto, situó sus fuerzas pesadas al frente [*las traducciones francesas e italiana hablan de "escutarios" y de "hombres provistos de escudo", respectivamente.-N. del T.*] y, tras ellos, a todas sus fuerzas ligeras, para que estos últimos descargando sus armas a distancia sobre las cabezas de los primeros, hicieran retroceder al enemigo mientras que los hombres de vanguardia avanzaban con seguridad por la pendiente; envié a su caballería, al mando de Valeriano, ordenándoles que rodearan el bosque lo mejor que pudieran y que cayeran repentinamente sobre las fuerzas de Níger desde la retaguardia. ⁵ Cuando llegaron al choque, los soldados de Severo colocaron sus escudos, unos al frente y otros por encima de sus cabezas, como para formar una tortuga [*la famosa formación del "testudo".-N. del T.*], y con esta formación se aproximaron al enemigo. La batalla estuvo indecisa durante largo tiempo, pero al final las fuerzas de Níger se mostraron netamente superiores, gracias tanto a su número como al terreno. ⁶ Habrían resultado totalmente victoriosos de no haber sido por el hecho de que se acumularon las nubes en el cielo claro, se levantó viento tras una calma y esto fue seguido de fuertes truenos, intensos relámpagos y una violenta tormenta de lluvia, todo lo cual les vino de frente. Esto no estorbó a las fuerzas de Severo, pues lo tenían de espaldas, pero produjo gran confusión entre los hombres de Níger, pues les daba directamente en las caras. ⁷ Por encima de todo, esta oportuna llegada de la tormenta inspiró valor en los de un bando, pues creían que estaban siendo ayudados por los dioses, y temor en los del otro, que sintieron que estaban luchando contra fuerzas sobrenaturales; así, esto fortaleció a uno de los ejércitos por encima de sus propias fuerzas y aterrizó al otro, a pesar de su auténtica potencia; ⁸ y cuando las fuerzas de Níger estaban ya empezando a huir, hizo su aparición Valeriano. Al verle, volvieron a dar frente al

ejército de Severo; entonces, Anulino golpeó su retaguardia y volvieron a dar la vuelta. Después, corriendo de acá para allá, por donde pudieran abrirse paso, se dispersaron por el territorio.

8 Este resultó ser el mayor desastre de la guerra, pues perecieron veinte mil de los hombres de Níger. Y este, evidentemente, era el significado del sueño del sacerdote. **2** Parece ser que, mientras Severo estaba en Panonia, el sacerdote de Júpiter, en un sueño, vio un hombre negro abrirse camino hacia el campamento del emperador y resultaba muerto violentamente; y, al interpretar el nombre de Níger [*negro, en latín.-N. del T.*], la gente reconoció que él era el hombre negro en cuestión. **3** Tras la captura de Antioquía, Níger huyó desde allí hacia el Éufrates, tratando de escapar entre los bárbaros; pero sus perseguidores le alcanzaron y le cortaron la cabeza. Severo hizo que se enviara la cabeza a Bizancio y que se colocase sobre un poste, para que su visión indujera a los bizantinos a unirse a su causa. Después de esto, procedió a castigar a los que habían pertenecido al partido de Níger.

4 En cuando a las varias ciudades y ciudadanos particulares, Severo castigó a algunos y recompensó a otros; no mató a ningún senador romano, pero privó a la mayor parte de ellos de sus propiedades y los confinó en islas. Fue implacable recaudando fondos; así, por ejemplo, exigió cuatro veces la cantidad que cualquiera de los individuos o pueblos hubieran entregado a Níger, lo hubieran hecho voluntariamente u obligados. **5** Sin duda, él mismo percibía que era maldecido por este motivo, pero, como precisaba de grandes sumas de dinero, no prestaba atención a lo que decía la gente.

9 Casio Clemente, un senador, cuando fue llevado a juicio ante el mismo Severo, no ocultó la verdad, sino que expresó libremente su parecer en los siguientes términos: "*Yo -dijo- no era conocido tuyo ni de Níger. Pero, encontrándome en medio de sus partidarios, me vi obligado a mirar el presente, no con el propósito de combatirte, sino con el de deponer a Juliano.*" **2** *Por tanto, nada malo hice, ni a este*

respecto, pues desde el principio perseguí el mismo objetivo que tú, ni después, al rehusar desertar de quien me fue dado por los dioses y venir contigo. Pues a ti no te habría gustado que ninguno de estos, que ahora se sientan aquí contigo para juzgar, te hubieran traicionado y desertado con él. 3 Así pues, no investigues nuestras personas y nuestros nombres, sino a los propios hechos. Pues en cada punto en que nos condenes, estarás dictando sentencia tanto contra ti mismo como contra tus próximos; y es que no importa lo seguro que puedas estar de la culpabilidad en cualquier juicio o veredicto; no obstante, en tu reputación entre la humanidad, cuya memoria perdurará para siempre, serás representado como culpando a otros de las mismas acusaciones de las que tú mismo eres culpable". 4 Severo admiró al hombre por su franqueza y le permitió retener la mitad de sus propiedades.

Muchos, que ni siquiera habían visto nunca a Níger y no se habían unido a su facción, fueron calumniosamente acusados de haber favorecido su causa.

10 Los bizantinos realizaron muchas hazañas notables, tanto mientras Níger estuvo vivo como después de su muerte. Su ciudad está situada muy favorablemente, tanto en relación con los continentes y el mar que se extiende entre ello, como por las fuertes defensas que posee, basadas en las características del terreno y en la naturaleza del Bósforo. 2 Pues la ciudad está construida sobre un terreno alto que se adentra sobre el mar; y este, corriendo desde el Euxino [*el Ponto Euxino: el Mar Negro.-N. del T.*] como un torrente de montaña y precipitándose contra el promontorio, queda dividido en parte hacia la derecha, conformando allí la bahía y los puertos, aunque la mayor parte del agua fluye a gran velocidad, pasando la propia ciudad en dirección a la Propóntide [*el Mar de Mármara.-N. del T.*]. 3 Por otra parte, sus murallas son muy fuertes. El lienzo de las murallas estaba construido a base de pesados sillares escuadrados, unidos mediante placas de bronce, y sobre el interior estaban fortificados mediante terraplenes y edificios, de forma que la totalidad parecía ser una

gruesa muralla, encima de la cual existía un adarve cubierto fácil de defender. ⁴ Había muchas grandes torres construidas en el exterior de la muralla y provistas con ventanas situadas bien juntas a cada lado, de forma que cualquiera que asaltase la muralla sería interceptado entre ellas; pues, como estaban construidas a cortos intervalos y no en línea recta, con unas aquí y otras allá, a lo largo de un circuito quebrado, podían atacar a cualquier grupo desde cada flanco. ⁵ Las secciones de la muralla sobre la parte de tierra se levantaron a gran altura, para así rechazar sin dar opción a quienes asaltarán aquella zona; sin embargo, las partes a lo largo del mar eran más bajas, pues allí las rocas sobre las que se construyeron las murallas, así como la peligrosa naturaleza del Bósforo, resultaban maravillosos aliados de los bizantinos. Los puertos intramuros estaban todos cerrados mediante cadenas y sus espigones tenían torres que sobresalían por ambos lados, haciendo imposible la aproximación al enemigo. ⁶ En resumen, el Bósforo es la mayor ventaja de los habitantes, pues resulta completamente inevitable que, una vez alguien entra en su corriente, será arrojado hacia tierra aún a su pesar. Esta es una condición muy satisfactoria para los amigos, pero muy embarazosa para los enemigos.

11 Así era como estaba fortificada Bizancio; además, había gran variedad de máquinas a todo lo largo de la muralla. Algunas, por ejemplo, arrojaban rocas y vigas de madera sobre cualquiera que se acercara; otras descargaban piedras, así como otros proyectiles y lanzas contra quienes estaban de pie a distancia, con el resultado de que dentro de un área considerable nadie podía acercárseles sin peligro. ² Y aún había otras que tenían ganchos, que podían dejar caer de repente y arrastrar con ellas a barcos y máquinas hasta el corto espacio intermedio. Prisco, un compatriota mío, diseñó la mayoría de las máquinas, por cuyo motivo fue al tiempo condenado a muerte e indultado; pues Severo, sabiendo de su competencia, impidió su ejecución y posteriormente hizo uso de sus servicios en diversas ocasiones, especialmente durante el asedio de Hatra [*al sur de*

la actual Mosul, en el moderno Iraq.-N. del T.], donde sus máquinas fueron las únicas que no resultaron incendiadas por los bárbaros. ³ Los bizantinos también tenían dispuestos quinientas naves, la mayor parte de ellas de un solo orden de remeros, algunos con dos y todas equipadas con espolón. Algunas de ellas tenían timones a ambos extremos, tanto en la proa como en la popa, con dotación doble de timoneles y marineros, para poder tanto atacar como retirarse sin tener que virar, y así superar en la maniobra a sus enemigos, tanto avanzando como retrocediendo.

*Año de Roma 949 desde la fundación de la Ciudad – 196 d.C.-.
Cónsules: Cayo Domicio Dextro, por segunda vez, y Lucio Valerio Mesala Trasea Prisco.*

12 Muchos, entonces, fueron las hazañas y experiencias de los bizantinos, pues por todo el espacio de tres años fueron asediados por los ingenios y armas de prácticamente todo el mundo. Relataré algunos de los incidentes que en alguna forma resultaron maravillosos. Solían capturar no solo barcos que pasaban navegando, lanzando oportunos ataques, sino también trirremes que se encontraban en las radas de sus enemigos. ² Lograban esto haciendo que unos buzos cortasen sus anclas bajo el agua y clavasen ganchos en sus bandas, que estaban atados mediante cables a la orilla amiga; a continuación, arrastraban los barcos hacia ellos, que forma que parecían estar navegando por sí mismos, como por propia voluntad, sin que ni remeros ni viento los empujasen. ³ Hubo casos, incluso, de comerciantes que se dejaban capturar a propósito por los bizantinos, aunque fingiendo que era contra su voluntad, y tras vender sus mercancías a grandes precios, se escapaban por mar.

Cuando todos los suministros de la Ciudad hubieron sido consumidos, viéndose reducidos sus negocios y esperanzas a la suma estrechez, ⁴ inicialmente, aun a pesar de encontrarse en grave

peligro, cortada toda ayuda exterior, siguieron no obstante resistiendo. Pues para sus naves emplearon maderos tomados de las casas y cuerdas hechas del pelo de sus mujeres; y siempre que cualquiera de sus enemigos asaltaba la muralla, les arrojaban piedras de los teatros, así como caballos de bronce enteros y otras estatuas de bronce. ⁵ Y cuando les faltó su comida habitual, procedieron a remojar pieles y comérselas. Después, cuando también faltaron estas, la mayor parte de la población, tras esperar que desencadenara una tormenta y se embraveciera la mar, para que nadie pudiera salir contra ellos, partieron navegando con la determinación de perecer o lograr provisiones; y cayendo sobre la campiña sin advertencia, lo saquearon todo indiscriminadamente. Los que quedaron atrás hicieron algo monstruoso; ⁶ pues cuando quedaron reducidos al último extremo, recurrieron a devorarse unos a otros. A tal condición se vieron reducidas aquellas gentes.

13 El resto, cuando tuvieron cargados sus barcos con más de lo que podían llevar, se hicieron a la mar tras esperar, nuevamente, se se produjera una gran tormenta. No pudieron, sin embargo, aprovecharse de ello por que los romanos, observando que sus naves iban sobrecargadas y hundidas casi hasta el nivel del agua, salieron contra ellos. ² Y cayeron así sobre las embarcaciones, que fueron esparcidas según las empujaban el viento y las olas, siguiendo a continuación algo que ni siquiera fue un combate naval; pues simplemente golpearon repetidamente las naves enemigas sin merced, agarrando muchas de ellas con sus garfios, destrozando muchas otras con sus espolones, y aun haciendo volcar algunas con su mera presencia. ³ La gente en las naves no pudo hacer nada, por más que hubiesen querido; y cuando intentaban escapar por cualquier lugar, o sus barcos eran hundidos por la fuerza del viento, a cuya fuerza abandonaron completamente su navegación, o fueron capturados por el enemigo y destruidos. ⁴ El pueblo en Bizancio, al contemplar la escena, durante un tiempo se dio a pedir ayuda a los dioses, profiriendo diversos gritos según se producían los distintos

incidentes, según a cada cual afectaba el espectáculo o el desastre. Mas cuando vieron perecer juntos a todos sus amigos, la multitud unida lanzó un coro de gemidos y lamentos, tras lo que hicieron duelo el resto del día y toda la noche. ⁵ El número total de los restos que quedó flotando resultó tan grande que algunos derivaron hasta las islas y la costa asiática, y la derrota fue conocida mediante aquellos restos antes de que la oyeran contar. Al día siguiente el horror fue aún mayor para los habitantes de la ciudad; ⁶ pues cuando el oleaje se calmó, todo el mar alrededor de Bizancio estaba cubierto con cadáveres, restos de naufragios y sangre, y muchos de los restos fueron arrojados a la orilla, con el resultado de que su desastre pareció aún peor a sus ojos de lo que realmente había sido.

14 Los bizantinos, por consiguiente, fueron obligados bien a su pesar a rendir inmediatamente la ciudad. Los romanos dieron muerte a todos los soldados y magistrados, pero perdonaron a todos los demás, excepto al pugilista que había prestado gran ayuda a los bizantinos e incomodado a los romanos. Pereció este de los primeros, pues, para provocar que los soldados encolerizaran lo suficiente como para que lo matasen, golpeó rápidamente a uno con su puño y saltó sobre otro con sus talones. ² Severo quedó tan complacido por la captura de Bizancio que comunicó rápidamente el hecho a sus soldados en Mesopotamia, donde se encontraba por entonces, diciendo " *Hemos tomado también Bizancio* ". ³ Privó a la ciudad de su independencia y de su orgullo como estado, y la hizo tributaria, confiscando la propiedad de sus ciudadanos. Concedió la ciudad y sus habitantes a los Perintios, y estos, tratándola como un poblado, la cubrieron con toda clase de insultos. ⁴ En esta ocasión, a lo que parece, pareció que actuaba con justicia [*Severo.-N. del T.*]; mas en la demolición de las murallas de la ciudad no logró provocar a los habitantes mayor dolor que el de la pérdida de la gloria que habían obtenido por la ostentación de las mismas; Al hacerlo, destruyó un fuerte puesto avanzado romano y base de operaciones contra los bárbaros del Ponto y de Asia. ⁵ Yo mismo vi las murallas una vez

hubieron caído, como si hubieran sido capturadas por algún otro pueblo distinto del romano. Y también las había visto en pie y hasta las había oído "hablar". Debo explicar que había siete torres que se extendían desde las Puertas Tracias hasta el mar, y si una persona dirigía la voz a cualquiera de ellas, excepto a la primera, permanecían en silencio; ⁶ pero si gritaba algo a esa o lanzaba una piedra contra ella, no solo devolvía el echo y "hablaba", sino que provocaba que la segunda hiciera lo mismo, haciendo así que el sonido siguiera de una a otra hasta la séptima, no mezclándose una con otra, sino cada una siguiendo su turno, como si una recibiera el sonido de la anterior, tomara el echo y la voz y los mandara adelante. Así eran las murallas de Bizancio [*esta última frase aparece como la última de este capítulo tanto en el original griego como en la traducción francesa y la italiana. Respetamos en este caso su orden original.-N. del T.*].

Del Libro LXXV

*Año de Roma 948 desde la fundación de la Ciudad – 195 d.C.-.
Cónsules: Publio Julio Escápula Tértulo Prisco y Quinto Tineyo Clemente.*

1 Así eran las murallas de Bizancio. Mas, mientras continuaba este asedio, Severo, empujado por el anhelo de gloria, lanzó una campaña contra los pueblos bárbaros de los osroenios, los adiabenos y los árabes.

2 Los osroenios y los adiabenos se habían rebelado y pusieron sitio a Nísibis, habiendo sido derrotados por Severo; pero ahora, tras la muerte de Níger, le enviaron una embajada; aunque, de hecho, no fue para pedir su perdón como si hubiesen cometido algún error, sino para exigir favores recíprocos, bajo el pretexto de que habían actuado como lo habían hecho en su nombre; **3** pues afirmaban que

fue en favor suyo por lo que habían destruido a los soldados que apoyaban la causa de Níger. También le enviaron algunos regalos y le prometieron los cautivos y cualquier despojo que aún quedase; sin embargo, no deseaban ni abandonar las fortalezas que habían capturado ni recibir guarniciones, sino que en vez de ello exigían la retirada de su país de las guarniciones que quedaban. Y esto fue lo que condujo a la guerra actual.

2 Después de cruzar el Éufrates e invadir el territorio del enemigo, donde el terreno está siempre desprovisto de agua y en aquel momento, por culpa del calor, se había vuelto especialmente árido, llegó a estar a punto de perder un gran número de soldados. **2** Pues cuando estaban ya cansados por la marcha y por el calor del sol, se encontraron con una tormenta de arena que les provocó gran angustia, de forma que ya no podían caminar y ni siquiera hablar, solamente gritar " ¡Agua! ¡Agua! " Y cuando apareció el agua, a causa de su nula calidad fue como si no hubiesen encontrado nada; hasta que Severo pidió una copa y, llenándola con el agua, la bebió a la vista de todos; **3** entonces, de hecho, otros bebieron igualmente y se refrescaron. A continuación, Severo alcanzó Nísibis y, estableciéndose allí, envió a Laterano, Cándido y Leto en varias direcciones entre los bárbaros citados; y estos legados, tras llegar a sus objetivos, procedieron a devastar las tierras de los bárbaros y a capturar sus ciudades. **4** Mientras Severo se enorgullecía de estos éxitos, como si superase a toda la humanidad en conocimiento y valor, sucedió una cosa totalmente increíble: cierto ladrón llamado Claudio, que estaba devastando Judea y Siria, y que en consecuencia estaba siendo perseguido, llegó hasta él un día acompañado de algunos jinetes, como si fuera un tribuno militar, y lo saludó y besó; ni fue descubierto entonces ni capturado después.

1.1 Los árabes, dado que ninguno de sus vecinos estaba dispuesto a ayudarles, enviaron embajadores a Severo con ofertas más razonables; no obstante, no obtuvieron lo que deseaban, pues no habían venido ellos mismos.

3 Los escitas, por entonces, se mostraban dispuestos a tomar las armas; pero, cuando estaban reunidos en consejo, se desencadenaron sobre ellos truenos y relámpagos acompañados por lluvia, cayó un rayo que mató a tres caudillos, y esto los disuadió. **2** Severo, nuevamente, dividió su ejército en tres grupos y, dando el mando de uno a Leto, otro a Anulino y otro a Probo, los envió contra *...-hueco en el manuscrito-...* [*la traducción francesa e italiana señalan a los adiabenos como objetivo.-N. del T.*] los adiabenos, invadiéndolos en tres divisiones y someténdolos, aunque no sin dificultad. Severo concedió ciertos privilegios a Nísibis y confió la ciudad a un caballero [un miembro del ordo equester, orden ecuestre.-N. del T.]. Solía declarar que había añadido un vasto territorio al imperio y lo había convertido en un baluarte de Siria. **3** Mas, por el contrario, los hechos demostraron que su conquista fue fuente de guerras constantes y grandes gastos para nosotros, pues nos rendía muy poco y consumía grandes sumas; y ahora que habíamos vencido a los pueblos vecinos de medos y partos, siempre estábamos en guerra con estos pueblos para defender este territorio.

[Volver al Índice](#)

DIÓN CASIO
HISTORIA ROMANA

Epítome del Libro LXXVI

[Volver al Índice](#)

Del Libro LXXV

Año de Roma 949 desde la fundación de la Ciudad – 196 d.C.-.
Cónsules: Cayo Domicio Dexter, por segunda vez, y Lucio Valerio
Mesala Trasea Prisco.

4 Antes de que Severo se hubiera recuperado de sus conflictos con los bárbaros, se vio envuelto en una guerra civil con Albino, su César. Pues Severo ya no quería darle el rango de César, ahora que había quitado de en medio a Níger y había arreglado a su satisfacción los demás asuntos en aquella parte del mundo; a su vez, este aspiraba al rango de emperador. Así pues, mientras todo el mundo estaba preocupado por esta situación, nosotros los senadores permanecíamos en calma, con excepción de aquellos que se habían inclinado por uno u otro y que compartían sus riesgos y sus esperanzas. La plebe, sin embargo, no se pudo contener y expresó sus lamentos abiertamente. Fue durante la última carrera de caballos antes de las Saturnales, cuando una incontable multitud de gente acudió a la misma. También yo estaba presente en el espectáculo, pues el cónsul era amigo mío, y escuché claramente cuando se dijo, por lo que me encontraba en posición de escribir algo sobre ello. Vino a suceder del modo siguiente: Se había reunido, como decía, una incontable multitud, que estaba

contemplando la carrera de carros, seis a la vez [*seis carros, claro.-N. del T.*], como había sido la práctica desde tiempos de Cleandro, sin aplaudir en absoluto, como era su costumbre, a ninguno de los concursantes.

Pero cuando aquellas carreras hubieron finalizado y los aurigas estaban a punto de dar comienzo a otro evento, se hicieron callar unos a otros al principio, y después, de repente, aplaudieron todos al mismo tiempo y se unieron en un grito, pidiendo buena fortuna para la república. Esto lo primero que gritaron; después, aplicando a Roma los calificativos de " *Reina*" e " *Inmortal*", gritaron: " *¿Cuándo más tendremos que sufrir estas cosas?!* " y " *¿Cuánto tiempo más habremos de estar librando una guerra?!* " Y, después de proferir algunas otras observaciones de esta clase, gritaron finalmente: " *¡Ya basta de ello!* ", y volvieron su atención a la carrera de caballos. A todo esto, seguramente, les movió alguna inspiración divina, pues no de otra forma se explica que tantas miríadas de hombres empezaran a proferir los mismos gritos al mismo tiempo, como si fuesen un coro cuidadosamente entrenado, ni que hubiesen pronunciado las palabras sin un error, como si ya las hubiesen practicado. Esta demostración fue algo que aumentó nuestros temores aún más; otra fue la repentina aparición de una especie de gran fuego en el cielo, hacia el norte, durante la noche, por lo que algunos supusieron que toda la Ciudad se estaba incendiando y otros que el mismo cielo estaba en llamas. Pero lo que más me maravilló fue lo siguiente: una fina lluvia, como de plata, descendió desde el cielo claro sobre el Foro de Augusto. Es cierto que yo la vi caer, sino que me di cuenta una vez hubo caído, pues por su causa quedaron algunas monedas de bronce cubiertas de una pátina de plata; mantuvieron el mismo aspecto durante tres días, pero al cuarto toda la sustancia que las recubrió había desaparecido.

5 1 Numeriano, un gramático que enseñaba a los niños las primeras letras, partió de Roma hacia la Galia por alguna razón desconocida y, fingiendo ser un senador romano enviado por Severo para alistar un ejército, reunió inicialmente una pequeña fuerza y dio muerte a

unos cuantos de la caballería de Albino, logrando además algunos otros éxitos en beneficio de Severo. Severo tuvo noticia de ello y, creyendo que aquel era verdaderamente un senador, le envió un mensaje encargándole y pidiéndole que incrementase sus fuerzas. El hombre lo hizo así, y entre otras sorprendentes proezas, capturó y remitió a Severo setenta millones de sestercios [*17.750.000 dracmas en el original griego y en la traducción francesa; setecientos millones de sestercios en la italiana.-N. del T.*]. Tras la victoria de este último, Numeriano se presentó ante él sin esconder nada y ni siquiera pidiéndole que le nombrase realmente senador; por el contrario, aunque podría haber sido elevado a grandes honores y riquezas, eligió no aceptarlas, pasando el resto de su vida en algún lugar de la campiña y recibiendo una pequeña asignación del emperador para sus necesidades diarias.

2 Puesto que los caledonios no cumplieron con sus promesas y se dispusieron a ayudar a los macios [*maeatae, en latín.-N. del T.*], y en vista del hecho de que Severo, por aquel entonces, estaba entregado a la guerra en las fronteras, Lupo se vio obligado a comprar la paz con los meatos mediante el pago de una gran suma, recibiendo a cambio unos pocos cautivos.

Año de Roma 950 desde la fundación de la Ciudad – 197 d.C.-.

Cónsules: Tito Sextio Magio Laterano y ¿Lucio?¿Cayo? Cuspicio Rufino.

6 Debe ahora ser descrito el combate, cerca de Lugdunum [*la actual Lyon, en Francia.-N. del T.*], entre Severo y Albino. Hubo ciento cincuenta mil soldados por cada lado [*esta cifra de 300 000 soldados combatiendo en una sola batalla siempre se ha considerado una exageración, pues vendría a representar entre un 75 y un 80 por ciento de la fuerzas totales del imperio, suponiendo que tanto las legiones como las tropas auxiliares tuviesen cubiertas sus plantillas al completo y disponibles, sin licencias por permiso o enfermedad ni vacantes por cubrir; en todo caso, todos los historiadores están de acuerdo en que Dión Casio da esta cifra (si es que no se trata de un error del copista) para agrandar el efecto dramático del combate y para significar teatralmente su importancia.-N. del T.*] y ambos jefes estuvieron presentes en la batalla, pues era un combate a vida o muerte entre ellos, aunque Severo nunca había estado presente en

ninguna otra batalla. Albino sobresalía por linaje y educación, pero su adversario era superior en conocimiento militar y un hábil comandante. Sucedió, sin embargo, que en una batalla anterior Albino había derrotado a Lupo, uno de los generales de Severo, y había dado muerte a muchos de sus soldados. El presente enfrentamiento mostró muchas fases y cambios de fortuna. Así, el ala izquierda de Albino fue derrotada y huyó de vuelta al campamento; y los hombres de Severo, al perseguirlos, se precipitaron dentro junto a ellos y procedieron a matarlos y saquear sus tiendas. Entre tanto, las tropas del ala derecha de Albino, habiendo ocultado delante de ellos unas trincheras y pozos cubiertos con tierra en la parte superior, avanzaron hasta estos obstáculos y arrojaron sus jabalinas desde gran distancia; después, en vez de seguir adelante, se dieron la vuelta como si estuviesen atemorizados, con el propósito de arrastrar a sus enemigos en su persecución. Y esto fue, exactamente, lo que ocurrió. Pues los hombres de Severo, irritados por su breve carga y despreciándolos por su huida tras un avance tan corto, se precipitaron contra ellos en la creencia de que toda la distancia entre ellos era transitable; mas, al alcanzar las trincheras, se enfrentaron a un terrible desastre. Pues los hombres de las filas frontales, en cuanto cedió la superficie de cubierta, cayeron en lo excavado y los que les seguían inmediatamente tropezaron sobre ellos, resbalaron y cayeron igualmente; los demás retrocedieron aterrorizados, pero su retirada fue tan brusca que no solo trastabillaron ellos, sino que alteraron a los que estaban detrás y los arrastraron hasta un profundo barranco. Grande, en verdad, fue la pérdida de vidas, tanto entre aquellos y los que habían caído dentro de las trincheras, pues caballos y hombres perecieron en terrible confusión. Y en medio de tal desorden, los hombres entre el barranco y las trincheras fueron siendo aniquilados por lluvias de proyectiles y flechas. Severo, viendo esto, vino en su ayuda con los pretorianos; pero, lejos de ayudarlos, estuvo muy cerca de destruir también a los pretorianos, viendo en peligro su propia vida cuando perdió su caballo. Al ver

huir a todos sus hombres, se despojó de su capa de montar y, desenvainando su espada, se precipitó entre los fugitivos, esperando que se avergonzaran y dieran la vuelta o perecer con ellos. Algunos, de hecho, se detuvieron al verlo de tal guisa y dieron la vuelta; y llevados de esta manera a enfrentarse con los hombres que los seguían, destrozaron a no pocos de ellos creyendo que eran hombres de Albino y derrotaron a todos sus perseguidores. En esta circunstancia, llegó desde un flanco la caballería bajo el mando de Leto y completó su victoria. Leto, al parecer, en cuando terminó su combate estuvo simplemente mirando, esperando que ambos jefes perecieran y que los soldados supervivientes de cada bando le entregaran a él el poder supremo; pero cuando vio que los de Severo se imponían, tomó parte en la acción.

7 Así venció Severo; mas el poder de Roma sufrió un duro golpe, pues un número incontable había caído por ambas partes. Incluso, muchos de los vencedores deploraron el desastre, pues toda la llanura a la vista estaba cubierta con los cuerpos de los hombres y los caballos; algunos de ellos yacían por allí, mutilados por múltiples heridas, como si los hubiesen cortado en pedazos; y otros, aunque sin heridas, estaban apilados en montones, con las armas esparcidas alrededor, fluyendo la sangre a chorros, incluso vertiéndose en los ríos. Albino se refugió en una casa que estaba levantada a orillas del Ródano, pero cuando vio rodeado todo el lugar, se dio muerte él mismo. No estoy contando, sin embargo, lo que Severo escribió sobre ello, sino lo que ocurrió realmente. El emperador, tras ver el cuerpo de Albino y alegrarse la vista con su contemplación, mientras daba así mismo rienda suelta a su lengua, ordenó que se sacara todo menos la cabeza, que envió a Roma para se expuesta sobre una pica. Como este acto demostraba claramente que no poseía ninguna de las cualidades de un buen gobernante, nos alarmó con ello, tanto a nosotros como a la plebe, más que con las órdenes que envió; y es que, ahora que había superado toda oposición armada, vertió sobre los desarmados toda la ira que había guardado contra ellos en el

pasado. Nos provocó una especial consternación al titularse constantemente a sí mismo como hijo de Marco y hermano de Cómodo, así como al conceder honores divinos al último, al que hacía tan poco había estado injuriando.

8 Mientras leía un discurso al Senado, en el que alababa la severidad y crueldad de Sila, Mario y Augusto como el tipo de proceder más seguro, y despreciaba la templanza de Pompeyo y César por haber demostrado ser la ruina de estos, inició una especie de defensa de Cómodo ² y arremetió contra el Senado por haber deshonrado injustamente a ese emperador, sobre la base de que la mayor parte de sus miembros llevaron una vida más infame. " *Pues si para él resultó deshonoroso - dijo- matar con sus propias manos bestias salvajes; no obstante, el otro día, uno de vosotros, un hombre anciano que ha sido cónsul, se dedicó a luchar con una prostituta que imitaba a un leopardo. Pero, diréis, "Cómodo luchaba verdaderamente como gladiador". ¿Y ninguno de vosotros combate como gladiador? Si no es así, cómo y por qué algunos de vosotros han comprado sus escudos y aquellos famosos cascos dorados?* " Después de leer este discurso, liberó a treinta y cinco prisioneros acusados de ser partidarios de Albino, portándose con ellos como si no hubiese estado acusados de nada (se encontraban entre los más prominentes miembros del Senado), pero condenó a muerte a otros veintinueve hombres, entre los cuales, naturalmente, se encontraba Sulpiciano, el suegro de Pértinax.

Todos fingían estar de parte de Severo, pero eran confutados en cuanto llegaba cualquier noticia repentina, no siendo capaces de mantener ocultos sus sentimientos. Pues, en cuanto se confiaban, les llegaban informes sin previo aviso; y de tal forma, a través de sus gestos y reacciones, quedaban al descubierto los sentimientos de cada uno. También se reconocía rápidamente a los que sobreactuaban. Severo intentaba, para con los que iban a ser castigados por él, ... de emplear a Erucio Claro como informador en contra de ellos, con el doble propósito de comprometer a este

hombre y con vistas a justificar más completamente la culpabilidad del acusado, al considerar la alcurnia del testigo y su reputación ; y prometió a Claro su perdón y conservar la vida. Pero cuando Claro, por el contrario, eligió morir a efectuar tal clase de revelaciones, se volvió a Juliano y lo convenció para que tomase parte en aquello; y gracias a este servicio le dejó ir, hasta el punto de que ni lo condenó a muerte ni le privó de la ciudadanía, aunque comprobó rigurosamente todas sus declaraciones mediante pruebas logradas bajo tortura, a pesar del rango que ostentaba Juliano.

Año de Roma 952 desde la fundación de la Ciudad – 199 d.C.-.

Cónsules: Publio Cornelio Anulino y Marco Aufidio Frontón.

9 1 Después de esto, Severo volvió sus armas contra los Partos. Y es que, mientras que él había estado ocupado con las guerras civiles, estos se habían aprovechado de su inmunidad y habían conquistado Mesopotamia, donde habían lanzado una expedición con todas sus fuerzas. Estuvieron también muy cerca de tomar Nísibis, y habrían tenido éxito si Leto, que estaba asediado allí, no hubiera salvado la plaza. A consecuencia de ello, Leto logró aún mayor renombre, que también se había mostrado hombre excelente en todas sus facetas, tanto privadas como públicas y así en la guerra como en la paz. Severo, al llegar a la mencionada Nísibis, se encontró allí con un enorme jabalí. Este había embestido y matado a un jinete que, confiado en sus propias fuerzas, había tratado de derribarlo; y con mucha dificultad había podido ser capturado y luego enviado por una multitud de soldados (el número de los que tomaron parte en la captura fue de treinta); a continuación lo llevaron a Severo. Como los partos no esperaban su llegada, se retiraron (su comandante era Vologeso, cuyo hermano acompañaba a Severo); este construyó botes sobre el Éufrates y siguió avanzando, a veces navegando y a veces siguiendo el río. Los botes así contruidos eran sumamente

veloces y rápidos, siendo de buena factura pues los bosques a lo largo del Éufrates, y aquella región en general, le proporcionaban un abundante suministro de madera. Así, pronto hubo tomado Seleucia y Babilonia, que habían sido abandonadas. Más tarde, tras capturar Ctesifonte, permitió a los soldados que saquearan toda la ciudad y dio muerte a un gran número de gentes, además de hacer hasta cien mil cautivos. Sin embargo, no persiguió a Vologeso y ni siquiera ocupó Ctesifonte, sino que, como si el único propósito de su campaña hubiera sido el de saquear aquella plaza, se marchó; y esto se debió, en parte, a su falta de conocimiento del terreno y en parte a la escasez de suministros. Regresó por una ruta diferente, debido a que en la marcha de ida se habían agotado la madera y el forraje. Algunos de los soldados hicieron el viaje de vuelta por tierra, remontando el Tigris, y otros lo hicieron en botes.

10 ¹ Severo, cruzó entonces Mesopotamia y lanzó un ataque sobre Hatra, que no estaba lejos, pero sin lograr nada; al contrario, sus máquinas de sitio fueron incendiadas, perecieron muchos soldados y un gran número resultó herido. Por consiguiente, se marchó de allí y se retiró a sus cuarteles. Mientras estaba enfrascado en esta guerra, condenó a muerte a dos hombres distinguidos. Uno era Julio Crispo, un tribuno de los pretorianos; siendo el motivo que Crispo, abrumado por las molestias de la guerra, había citado por casualidad unos versos del poeta Marón en los que unos soldados, combatiendo del lado de Turno contra Eneas, se lamentaban de su suerte y decían: "*Para que Turno pueda casar con Lavinia, nosotros entre tanto perecemos sin consideración*". Y a Valerio, el soldado que lo acusó, Severo le nombró tribuno en su lugar. El otro hombre que condenó a muerte fue Leto, debido a que este era hombre de elevado ánimo y amado por los soldados, que solían decir que no marcharían a una campaña a menos que Leto los dirigiera. Trató de achacar la responsabilidad de este asesinato, para el que no tenía más motivo evidente de los celos, a los soldados, haciendo parecer

que eran ellos quienes habían cometido aquel delito en contra su voluntad.

11 ¹ Él mismo lanzó otra expedición contra Hatra, habiendo hecho primero un gran acopio de víveres y preparado gran número de máquinas de asedio; pues consideraba que era deshonroso, ya que las demás plazas habían sido sometidas, el que solo aquella, situada entre todas las demás, siguiera resistiendo. Pero perdió una gran cantidad de dinero, todas sus máquinas, excepto las construidas por Prisco, como ya dije más arriba, además de muchos soldados. Una buena parte se perdió durante las partidas de forrajeo, pues la caballería bárbara -me refiero a la de los árabes- los acosaba continuamente en todas partes mediante rápidos y violentos ataques. También los arqueros de los atrenos eran efectivos a muy larga distancia, pues arrojaban algunos de sus proyectiles mediante máquinas, de forma que incluso llegaron a alcanzar a algunos de los escoltas de Severo; y es que descargaban dos proyectiles a la vez en el mismo disparo, además de haber muchas manos y muchos arcos arrojando sus descargas al mismo tiempo. No obstante, infligían el mayor daño a sus asaltantes cuando estos se aproximaban a la muralla, y aún más después de que hubieran roto una pequeña porción de ella, pues arrojaban sobre ellos, entre otras cosas, la nafta bituminosa, sobre la que escribí más arriba [*en el Libro LXVIII, 27-1, cuando Dión escribe sobre Trajano contemplando los lagos de asfalto con el que se construyeron las murallas de Babilonia.-N. del T.*], que consumía a las máquinas y a todos los soldados sobre los que caía.

12 ¹ Severo observaba todo esto desde una tribuna elevada. Cuando una porción del lienzo exterior hubo caído en cierto lugar, y estando todos los soldados ansiosos por abrirse camino dentro del resto, Severo se lo impidió ordenando que sonara bien claramente por todas partes la orden de retirada. Pues la plaza gozaba de gran fama, conteniendo, como ya dije, gran número de ofrendas al dios Sol, así como vastas sumas de dinero; y él esperaba que los árabes llegasen a un acuerdo voluntariamente para evitar ser capturados y

esclavizados por la fuerza. Como quiera que fuese, permitió que transcurriese un día; luego, cuando nadie llegó a él con oferta alguna de paz, ordenó a los soldados que asaltasen la muralla una vez más, aunque había sido reconstruida durante la noche. Mas los soldados europeos, que eran los únicos de entre su ejército capacitados para ejecutar cualquier misión, estaban tan molestos que ninguno de ellos le obedeció; y los otros, sirios, que se habían visto obligados a lanzar el asalto en su lugar, fueron miserablemente derrotados. Así los dioses, que salvaron la ciudad, hicieron primero que Severo retirase a los soldados cuando podrían haber entrado en la ciudad, y luego provocaron que los soldados le impidieran capturarla cuando a continuación deseó hacerlo. Severo, en verdad, se sintió tan angustiado por la situación que, cuando uno de sus legados le prometió que, si le daba quinientos cincuenta de los soldados europeos, podría tomar la ciudad, le contestó en presencia de todos: "¿Y de dónde voy yo a sacar tantos soldados?"
-refiriéndose a la desobediencia de los soldados-

*Año de Roma 953 desde la fundación de la Ciudad - 200 d.C.-.
Cónsules: Tiberio Claudio Severo Próculo y Cayo Aufidio Victorino.*

13 ¹ Tras sostener el asedio durante veinte días, marchó a continuación hacia Palestina, donde sacrificó al espíritu de Pompeyo. Desde aquí navegó hasta el Alto Egipto, remontando el Nilo, visitando todo el país con algunas pocas excepciones; por ejemplo, no pudo pasar la frontera con Etiopía a causa de la peste. Se interesó por todo, incluso por las cosas más cuidadosamente ocultas, pues era de la clase de personas que no dejaban nada sin investigar, ni humano ni divino. Por tanto, se llevó de prácticamente todos los santuarios cuantos libros pudo hallar que contuvieran algún conocimiento secreto, y cerró la tumba de Alejandro; esto lo hizo para que nadie, en el futuro, pudiera contemplar el cuerpo de

Alejandro ni leer lo que estaba escrito en los libros antedichos. Hasta aquí pues, de lo que hizo Severo.

No es que sienta mucho deseo de escribir ahora sobre Egipto, en general, pero considero que estoy justificado al mencionar cuanto he aprendido sobre el Nilo, mediante una precisa investigación en muchos sectores. Tiene, claramente, su fuente en el monte Atlas; este está situado en la Macenítide, hacia el oeste [*Dión Casio está situando, erróneamente, las fuentes del Nilo en la actual Mequinez, al norte de lo que hoy es Marruecos.-N. del T.*], cerca del mismo Océano, y elevándose muy por encima de las demás montañas, por cuyo motivo los poetas lo han llamado el Pilar del Cielo; nada, en verdad, ha ascendido nunca a su cima ni contemplado sus picos . Por tanto, está siempre cubierta de nieve, que en verano deshíela una gran volumen de agua. Toda la región alrededor de su base es siempre pantanosa, pero en esta estación lo es aún más, con el resultado de provocar la crecida del Nilo en la estación estival; pues esta es la fuente del río, como queda demostrado por los cocodrilos y otros animales que nacen, tanto aquí como en el Nilo. Nadie debiera sorprenderse, pues, de que hayamos efectuado descubrimientos desconocidos por los antiguos griegos; pues los macenítidos viven cerca de la Baja Mauritania y muchos de los soldados que están estacionados allí llegan hasta el Atlas. Esta es la verdad del asunto.

14 ¹ Plauciano, quien no solo compartió el poder de Severo, sino que tenía además el cargo de prefecto del pretorio y poseía la más amplia y mayor influencia de entre todos los hombres, condenó a muerte a muchos hombres ilustres entre sus iguales

Plauciano, tras dar muerte a Emilio Saturnino, arrebató todos los poderes más importantes a los que habían sido sus colegas al mando de los pretorianos, para que ninguno pudiera volverse tan orgulloso a causa de su autoridad sobre ellos como para pretender el mando sobre los pretorianos; y es que su ambición no era solo la de ser simplemente el prefecto, sino prefecto perpetuo. Todo lo

quería, todo lo preguntaba sobre cualquiera y de todo se apoderaba. No dejó provincia ni ciudad sin saquear, arrebatándolo y acaparándolo todo de todas partes; y todo el mundo le daba mucho más a él que a Severo. Finalmente, mandó centuriones y robó los caballos con franjas como los tigres, consagrados al dios Sol, de las islas del Mar Rojo. Bastaría esta declaración, creo yo, para dejar claro su poder y su codicia, pero aún añadiré algo más. En casa, castró a cien ciudadanos romanos de noble nacimiento -aunque ninguno de nosotros supo de ello hasta después que hubo muerto-. De esto puede comprenderse la absoluta extensión tanto de su poder como de sus crímenes. Y no solo castró a niños y jóvenes, sino también a hombres crecidos, algunos de los cuales tenían esposa. Su propósito era que Plaucilia, su hija, con quien después se casaría Antonino [*se refiere a Caracalla.-N. del T.*], tuviera solo eunucos como asistentes, y especialmente como maestros de música y otras ramas de las artes. Así que vimos a las mismas personas tanto como eunucos y como hombres, padres e impotentes, emasculados y barbados. A la vista de esto, se pudiera declarar sin falta de propiedad que Plauciano poseyó poder por encima de todos los hombres, igualando incluso al de los mismos emperadores. Entre otras cosas, sus estatuas e imágenes no solo eran más numerosas, sino también más grandes que las de aquellos; y esto no solo en las demás ciudades, sino en la propia Roma, siendo erigidas no solo por individuos o comunidades, sino por el mismísimo Senado. Todos los soldados y los Senadores prestaban juramento por su Fortuna, y todos ofrecían públicamente oraciones por su preservación.

15 ¹ El principal responsable de esta situación fue el propio Severo, quien había cedido en tal manera ante Plauciano en todos los asuntos, que este último ocupaba la posición del emperador y la suya de prefecto. En resumen, aquel hombre sabía absolutamente todo lo que Severo decía o hacía, mientras que nadie conocía ninguno de los secretos de Plauciano. El emperador buscó prometer a la hija de Plauciano en nombre de su propio hijo, dejando de lado

muchas doncellas de alto rango. Lo nombró cónsul, y considerándole tan bueno como para anhelar tenerlo como sucesor suyo en el cargo imperial; de hecho, en cierta ocasión escribió en una carta: "*Amo tanto a este hombre, que rezo para morir antes que él*".

... así que ... verdaderamente, alguno se atrevió a escribirle como a un cuarto César.

Aunque fueron aprobados muchos decretos en su honor por el Senado, él solo aceptó unos cuantos de ellos, contestando a los senadores: "*Mostradme vuestro afecto en vuestros corazones, no en vuestros decretos*".

El emperador se sometía a verle habitar mejores alojamientos y disfrutar de mejores y más abundantes alimentos de los que él mismo tenía. De aquí que en Nicea, mi ciudad natal, cuando Severo en alguna ocasión deseaba un mújol, de los que se encontraban allí grandes ejemplares en el lago, a Plauciano también entregase alguno. Además, incluso si en alguna ocasión hacía algo en vistas a disminuir el poder del otro, quedaba totalmente privado de su fuerza mediante actos de naturaleza contraria más importantes y evidentes. Así, en cierta ocasión, cuando Severo fue a visitarlo, habiendo él caído enfermo en Tiana, los soldados que rodeaban a Plauciano no permitieron que la escolta del emperador entrase con él. Y otra vez, cuando llegó el hombre que llevaba los casos que se debían plantear ante Severo, al ordenársele que presentase uno u otro caso, aquél rehusó diciendo: "No puedo hacer tal, a menos que Plauciano me lo ordene". Tan grandemente tenía Plauciano dominio en todas las cosas sobre el emperador, que a menudo llegaba a tratar a Julia Augusta en forma ultrajante; pues la detestaba cordialmente y estaba siempre acusándola de delitos ante Severo. Solía dirigir investigaciones sobre la conducta de ella y también reunir pruebas contra ella torturando a mujeres de la nobleza. Por este motivo, ella empezó a estudiar filosofía y a pasaba los días en

compañía de sofistas. En cuanto a Plauciano, se convirtió en el más inmoderado de los hombres, pues se atiborraba en los banquetes y vomitaba cuanto comía, ya que la cantidad de comida y vino que engullía le hacían imposible digerir nada; y aunque se daba a muchachos y muchachas de manera evidente, no permitía sin embargo que su propia esposa viera a nadie, ni que fuera vista por persona alguna, fuera quien fuera, ni siquiera por Severo o por Julia, ni que hablara en modo alguno con nadie.

16 ¹ Tuvo lugar por aquellos días, además, un concurso gimnástico [la expresión del griego original "ἀγών γυμνικός", agón gimnicós, es traducida en las ediciones francesa e italiana como "combate de mujeres"; nosotros preferimos mantener la traducción inglesa, que explica más adelante el sentido del mismo.-N. del T.] al que acudió una multitud tan grande de atletas, bajo amenaza, que nos preguntamos como podrían caber en la pista. Y en esta competición participaron mujeres, compitiendo unas con otras con la mayor ferocidad, con el resultado de que se hacían chanzas también sobre otras mujeres muy distinguidas. Como consecuencia, a partir de entonces quedó prohibido que ninguna mujer, sin importar su origen, luchara en combate singular. En cierta ocasión, habiéndose realizado una gran cantidad de imágenes de Plauciano (esta anécdota bien merece relatarse), Severo quedó disgustado con su número e hizo que algunas de ellas fuesen fundidas, extendiéndose por consiguiente un rumor entre las ciudades en el sentido de que el prefecto había sido depuesto y había muerto. Así, algunas de ellas demolieron sus imágenes, un acto por el que más tarde fueron castigadas. Entre estos estuvo el gobernador de Cerdeña, Racio Constante, un hombre muy distinguido. Sin embargo, mi motivo concreto para mencionar el asunto es el siguiente: El orador que acusó a Constante declaró entre otras cosas que antes caerían los Cielos a que Plauciano sufriera daño alguno a manos de Severo; y esto con mayor motivo podría cualquiera creerlo, más que aquel informe o ningún otro cuento de tal especie. Entonces, pese a hacer tal declaración y, aún más, pese a que el mismo Severo nos la confirmara insistentemente a los que le ayudábamos en el juicio de la causa, diciendo " Es

imposible que Plauciano reciba ningún daño de mis manos ", este mismo Plauciano, sin embargo, no llegó a vivir un año más, sino que fue muerto y todas sus imágenes destruidas. Mas antes de que ocurriera, un enorme monstruo marino [*las traducciones francesa e italiana hablan de "ballena".-N. del T.*] llegó a la orilla del puerto llamado de Augusto y fue capturado; un modelo de él, llevado al anfiteatro, albergó más de cincuenta osos en su interior. Además, se vio durante muchos días en Roma un cometa, del que se dijo que no presagiaba nada favorable.

[Volver al Índice](#)

DIÓN CASIO

HISTORIA ROMANA

Epítome del Libro LXXVII

[Volver al Índice](#)

Del Libro LXXVI

*Año de Roma 955 desde la fundación de la Ciudad - 202 d.C.-
Cónsules: Imperator César Lucio Septimio Severo Pértinax Augusto,
por tercera vez, e Imperator César Marco Aurelio Antonino Augusto.*

1 **1** Con ocasión del décimo aniversario de su llegada al poder, Severo efectuó una donación a toda la plebe, que recibió un subsidio de grano, y a los soldados y a la guardia pretoriana una cantidad de piezas de oro en número igual a los años de su reinado. Se enorgullecía especialmente por esta generosidad y, en verdad, ningún emperador antes había entregado tanto a toda la población de una sola vez; la suma total gastada en esto fue de doscientos millones de sestercios [*por una vez, coinciden en la cifra el original griego con las traducciones francesa e italiana: cincuenta millones de dracmas.-N. del T.*]. **2** También se celebraron por entonces las nupcias de Antonino, el hijo de Severo, y Plaucilia, la hija de Plauciano; y Plauciano entregó tanto como dote para su hija que habría bastado para cincuenta mujeres de la realeza. Contemplamos los regalos según eran llevados a través del Foro hasta el palacio. A todos nosotros se nos reunió juntos en un banquete, ofrecido en parte al estilo real y en parte al estilo bárbaro, recibiendo no solo los acostumbrados platos cocinados, sino también carne cruda y animales aún vivos. **3** También por entonces se celebraron toda clase de espectáculos en honor del regreso de

Severo, del cumplimiento de sus diez años en el poder y de sus victorias. En estos espectáculos, lucharon juntos a una señal sesenta jabalíes salvajes proporcionados por Plauciano, y entre otras bestias salvajes de las que fueron muertas, había un elefante y un crocotas [*parece ser que este nombre pudiera hacer referencia a la hiena.*

Plinio (VIII,30) lo refiere y describe diciendo, entre otras cosas, que "no había nada que no pudiera partir con los dientes y acto seguido digerir".-N. del T.] . 4 Este último animal es una especie india y fue presentada entonces en Roma por primera vez, hasta donde yo sé.

Tiene el color combinado de una leona y un tigre, y la apariencia general de esos animales, junto con un perro y un zorro, curiosamente mezclados. Toda la jaula, dentro del anfiteatro, se había construido para asemejarse a la forma de un barco y era capaz de recibir o descargar hasta cuatrocientas bestias de una vez; 5 y después, como se viniera abajo de repente, se precipitaron desde ella osos, leonas, panteras, leones, avestruces, asnos salvajes, bisontes (es esta una res de aspecto y naturaleza bárbara), hasta un total de setecientas bestias, tanto salvajes como domesticadas, le pudieron vez a la vez corriendo todo alrededor y siendo masacradas. Para corresponderse con la duración del festival, que fue de siete días, la cantidad de animales fue también de siete veces cien.

2 Resplandeció un gran fuego sobre el Monte Vesubio, y se produjeron bramidos lo bastantes fuertes como llegar a oírse hasta en Capua, donde yo vivo siempre que estoy en Italia. He escogido este lugar por varios motivos, particularmente por su tranquilidad, para poder dedicarme a escribir esta Historia cuando me encuentro libre de los deberes en la Capital. 2 Así pues, a la vista de lo que sucedió entonces en el Vesubio, parecía probable que estuviese a punto de producirse algún cambio en el Estado; y, de hecho, hubo un cambio inmediato en la suerte de Plauciano. Este hombre, en verdad, se había vuelto grande y más que grande, al punto de que, en cierta ocasión, en el Circo, la plebe exclamó: "*¿Por qué tiemblas? ¿Por qué palideces? Tú posees más que los tres* ". 3 Fingían, al

parecer, que no decían esto por él, sino con otro sentido, pero por "los tres" se referían a Severo y a sus dos hijos, Antonino y Geta; y Plauciano estaba siempre pálido y temblando por la clase de vida que llevaba, las esperanzas que albergaba y los miedos que sentía. Y, sin embargo, durante un tiempo, la mayor parte de su conducta no fue advertida por el mismo Severo; o, si supo de ella, pretendió no conocerla. ⁴ Sin embargo, cuando su hermano Geta [*Se trata de Publio Septimio Geta, hermano de Septimio Severo; no confundir con el hijo de este último, del mismo nombre.-N. del T.*], en su lecho de muerte, le reveló todas las cosas referentes a Plauciano -pues Geta odiaba al prefecto y en aquella situación ya no lo temía-, el emperador erigió una estatua de su hermano en el Foro y ya otorgó a su ministro el mismo honor, sino que lo despojó de la mayor parte de su poder. ⁵ De aquí que Plauciano quedara muy indignado; ya desde antes de esto odiaba a Antonino por menospreciar a su hija, pero ahora lo detestó aún más que nunca por este desprecio que le hizo y empezó a comportarse muy ásperamente con él.

*Año de Roma 956 desde la fundación de la Ciudad - 203 d.C.-.
Cónsules: Cayo Fulvio Plauciano y Publio Septimio Geta.*

3 Por estos motivos, Antonino, además de estar disgustado con su esposa, que era la criatura más desvergonzada, sentía también resentimiento contra Plauciano, ya que este no dejaba de entrometerse en todas sus empresas y lo reprendía por todo lo que hacía; y así fue como concibió el deseo de deshacerse de él de una u otra forma. ² Por consiguiente, puso a Evodo, su tutor, a convencer a cierto centurión, Saturnino, y a otros dos del mismo rango, para que declarasen que Plauciano había ordenado a diez centuriones, de los que esos tres formaban parte, que matasen a Severo y a Antonino; ³ y leyeron cierta comunicación escrita, fingiendo que la habían recibido en relación a esta misma conjura. Entonces se llevó a cabo

todo esto, repentinamente, durante el festival celebrado en palacio en honor de los antepasados fallecidos [*de los héroes, en el original griego y en la traducción francesa; la italiana no especifica el motivo.-N. del T.*], una vez había finalizado el espectáculo y estaba a punto de servirse la cena. Estas circunstancias, en particular, revelaron el engaño; ⁴ pues Plauciano jamás se habría atrevido a dar tales instrucciones a diez centuriones a la vez, ni en Roma, ni en el Palacio, ni aquel día, ni a aquella hora, ni, especialmente, por escrito. No obstante, Severo creyó cierta la información, debido a que había soñado la noche antes que Albino estaba vivo y conspiraba contra él.

4 Por lo tanto, convocó urgentemente a Plauciano, pero como si se tratase de algún otro asunto. Y Plauciano se apresuró, o mejor, el Cielo le dio aviso tal sobre su inminente destrucción, que las mulas que lo transportaban cayeron en el patio de palacio. ² Y cuando entró, los porteros de las puertas enrejadas solo le dejaron pasar a él, sin permitir que nadie más entrase, igual que él mismo había hecho en el caso de Severo en Tiana. Esto le hizo sospechar algo y se alarmó; pero, como no tenía forma de retirarse, entró. ³ Severo le habló de forma muy mesurada y le preguntó: "*¿Por qué has tenido a bien hacer esto? ¿Por qué querías matarnos?*" Le dio además la oportunidad de hablar, actuando para que pareciera que escuchaba su defensa. Pero Antonino, como Plauciano negara y expresara asombro por cuanto se decía, corrió, tomó su espada y lo golpeó con el pomo de la empuñadura [*el original griego habla de puño, que también se puede traducir por pomo o empuñadura, así como las traducciones francesa e italiana. Dada la situación que describe Dión, a nosotros nos parece más coherente que, tras tomar la espada, Caracalla se aprovechara del pomo de la empuñadura para golpear a Plauciano. Es bien sabido que un golpe en la cara con el puño limpio puede dañar más al que lo propina que al que lo recibe.-N. del T.*]; ⁴ y aún quiso matarlo con sus propias manos después que el otro advirtiera: "*Querías ser el primero en matarme*", pero, impidiéndoselo su padre, Antonino ordenó a uno de sus secuaces que matase a Plauciano. Alguien arrancó unos cuantos pelos de su barba, se los llevó a Julia y a Plaucilia, que estaban juntas, antes de que se enterasen de nada, y le dijo: "*Aquí está vuestro Plauciano*", causando así el dolor de una y la alegría de la otra. ⁵ Y así este hombre, que había poseído el mayor de los

poderes de entre todos los hombres de su tiempo, en tal grado que todos lo miraban con mayor temor que a los mismos emperadores y que había llegado a albergar las mayores esperanzas, fue asesinado por su yerno y su cuerpo arrojado desde el palacio a la calle; pues solo después, por orden de Severo, fue recogido y enterrado.

5 Severo, después, convocó una reunión del Senado en la Curia donde, sin embargo, no pronunció acusación alguna contra Plauciano, limitándose a deplorar la debilidad de la naturaleza humana, que no puede soportar los honores excesivos, **2** y se culpó él mismo por haber amado y honrado tanto a este hombre. Ordenó luego a los que le habían informado de la conjura de Plauciano que nos lo contasen todo; pero hizo primero retirar de la cámara a aquellos cuya presencia no era necesaria, como para dejar claro, mediante su rechazo a revelarles nada, que no se fiaba enteramente de ellos. **3** Muchos, por tanto, vieron sus vidas en peligro por culpa de Plauciano, y de hecho algunos fueron condenados a muerte. En cuanto a Cerano, sin embargo, aunque admitió haber sido íntimo de Plauciano (una mera pretensión, sin duda, como acostumbran a hacer la mayor parte de los hombres al referirse a los que son favorecidos por la Fortuna) y que, siempre que los otros senadores sospechosos eran invitados a su casa, era saludado con preferencia de entre los que iban a presentar sus respetos a Plauciano, y los había acompañado hasta la última puerta, negó sin embargo haber tenido parte en los secretos de Plauciano, **4** asegurando que siempre había permanecido en el espacio intermedio, dando así la impresión a Plauciano de que estaba fuera y a los de fuera que estaba dentro. Por esa causa se hizo muy sospechoso; y había también la siguiente otra razón: cuando Plauciano soñó que unos peces saltaban fuera del Tíber y caían a sus pies, Cerano había declarado que él gobernaría tanto la tierra como el agua. **5** Pero este hombre, tras ser confinado en una isla durante siete años, fue luego hecho llamar, fue el primer egipcio en ser inscrito en el Senado y llegó a cónsul, como Pompeyo, sin haber desempeñado antes ninguna otra magistratura. **6**

Cecilio Agrícola, por otra parte, que se contaba entre los más notables aduladores de Plauciano y no estaba por detrás de ningún hombre del mundo en perversidad y libidinosidad, fue condenado a muerte; marchó entonces a su casa y, tras beber vino frío hasta hartarse, estrelló la copa, que le había costado doscientos mil sestercios [*cincuenta mil dracmas, en el original griego y la traducción francesa.-N. del T.*] y, cortándose las venas, cayó muerto sobre los fragmentos.

6 Respecto a Saturnino y Evodo, por el momento recibieron honores, pero más tarde fueron ejecutados por Antonino. Mientras estábamos ocupados en votar diversos elogios a Evodo, Severo nos lo impidió diciendo: "*Sería una indecencia que nada concerniente a un liberto imperial apareciese en uno de vuestros decretos*". ² Tampoco fue este el único ejemplo de tal actitud por su parte: tampoco permitió que ninguno de los demás libertos imperiales actuase con insolencia o que se dieran aires; y por esto se le alabó. El Senado, de hecho, al cantar sus alabanzas en cierta ocasión, llegó a exclamar: "*Todo y todas las cosas están bien gracias a tu buen gobierno*". ³ A Plaucilia y a Plaucio, los hijos de Plauciano, se les permitió vivir de momento, siendo desterrados a Lipara [*la actual Lípári, una de las siete islas eolias, situadas al norte de Sicilia.-N. del T.*]; mas durante el reinado de Antonino perecieron, aunque mientras vivieron su vida transcurrió con gran temor y miserablemente, careciendo de lo necesario para vivir.

7 Los hijos de Severo, Antonino y Geta, considerando que se habían librado de su pedagogo, esto es, de Plauciano, se dieron ahora a todos los excesos. Ultrajaron mujeres y abusaron de muchachos, malversaron dinero y convirtieron a gladiadores y aurigas en colegas de correrías, emulándose el uno al otro en sus actos, pero chocando absolutamente al rivalizar; ² y es que si uno se unía a determinada facción, era seguro que el otro elegía la opuesta. Y, finalmente, se enfrentaron uno contra otro en una especie de concurso con equipos de ponis, conduciéndolos con una rivalidad tan fiera que Antonino cayó de su carro de dos ruedas y se rompió la pierna. ³

Severo, durante la enfermedad de su hijo que siguió a este accidente, no dejó de cumplir en absoluto con ninguno de sus deberes, sino que celebraba juicios y atendía a todos los asuntos pertenecientes a su magistratura. Y fue alabado por esto; pero se le censuró por dar muerte a Quintilio Plauciano. También condenó a muerte a muchos otros senadores, algunos de los ellos tras haber sido debidamente acusados ante él, haberse defendido y ser condenados. ⁴ Quintilio era un hombre de noble nacimiento y que desde hacía largo tiempo se encontraba entre los más eminentes miembros del Senado, estaba ya a las puertas de la ancianidad, vivía en el campo, sin interferir con los asuntos de nadie y sin hacer nada fuera de lugar, y no obstante se convirtió en la víctima de informadores, siendo eliminado. Cuando estaba a punto de morir pidió su sudario, que había hecho disponer mucho tiempo atrás, y, al ver que se caía en pedazos debido al tiempo transcurrido, exclamó: "*¿Qué es esto!? ¡Nos hemos retrasado!*". ⁵ Y después, al quemar incienso, hizo notar: "*He hecho la misma oración que Serviano pronunció por Adriano*". Y murió entonces; y se celebraron combates de gladiadores en los que, entre otras novedades, se dio muerte a diez tigres a la vez.

8 Después de esto, vino el desenlace del caso de Aproniano, que fue un asunto increíble de escuchar. Este hombre fue acusado debido a que su nodriza dijo haber soñado una vez que él sería emperador y porque se creía que él había usado de alguna magia para alcanzar este fin; y se le condenó mientras estaba ausente, desempeñando su cargo como gobernador de Asia. ² Ahora bien, cuando se nos leyó la prueba que le acusaba, obtenida mediante tortura, apareció en ella el nombre de aquel que había hecho la acusación capital, del que había narrado el sueño, del que lo había oído y del que tras todo aquello lo había denunciado diciendo, entre otras cosas: "*Vi a cierto senador calvo mirando furtivamente*". ³ Al escuchar esto, nos encontramos en una terrible situación; pues aunque ni el hombre había pronunciado, ni Severo escrito, nombre

alguno, fue sin embargo tal la consternación general que incluso aquellos que nunca habían visitado la casa de Aproniano, y no solo los calvos, sino cualquiera que tuviese una calva en su cabeza, que todos nos asustamos . 4 Y aunque nadie estaba muy alegre, excepto aquellos que tenían una inusualmente fuerte cabellera, mirábamos sin embargo alrededor, a los que no eran tan afortunados, corriendo un murmullo como de " *No, está así así* ". No ocultaré lo que me ocurrió en tal ocasión, aunque sea ridículo. Yo estaba tan desconcertado que llegué a tocarme la cabeza con la mano para ver si tenía algún pelo. 5 Y un buen número de los demás hizo lo mismo. Y poníamos mucho cuidado en mirar directamente a los que estaban más o menos calvos, como si así pudiésemos desviar el peligro de nosotros mismos; seguimos haciendo esto hasta que se leyó la siguiente declaración, en el sentido de que la cabeza calva llevaba una toga bordada en púrpura [*la famosa toga pretexta, propia de la magistratura edilicia y que, si se llevaba sobre la cabeza, como es el caso que relata Dión, corresponde a un magistrado ejerciendo labores religiosas.-N. del T.*]. 6 Cuando salió este detalle, volvimos nuestros ojos a Bebio Marcelino, pues era edil por entonces y estaba extremadamente calvo. De forma que se levantó y, adelantándose, dijo: "*Por supuesto que me ha reconocido, pues me ha visto* ". 7 Tras haber nosotros alabado este comportamiento, fue traído el informador mientras Marcelino seguía en pie, aquel permaneció largo tiempo en silencio, buscando alrededor al hombre que debía reconocer; finalmente, siguiendo la dirección de un movimiento de cabeza casi imperceptible que alguien le hizo, dijo que Marcelino era el hombre.

9 Así fue condenado Marcelino de ser el hombre calvo que miraba furtivamente, y fue sacado de la cámara del Senado lamentando su suerte. Cuando hubo atravesado el Foto, rehusó seguir adelante, sino que allí donde estaba procedió a despedirse de sus hijos, en número de cuatro, y pronunció estas sentidas palabras: "Solo hay una cosa que me apena, hijos míos, y es que os dejo atrás con vida". 2 Y entonces se cortó su cabeza, aún antes de que Severo supiera que había sido condenado. Una justa venganza, sin embargo, recayó

sobre Polenio Sebeno, quien había provocado la acusación que llevó a la muerte de Marcelino. Fue entregado por Sabino a los nóricos, a los que había dispensado un trato indecente cuando estuvo como gobernador suyo, y tuvo que soportar la más vergonzosa experiencia; ³ le vimos tendido en el suelo y suplicando lastimosamente, y no habría obtenido merced, pereciendo miserablemente, de no ser por Auspex, su tío. Este Auspex era el hombre con el humor más mordaz y alegre del mundo, el más desdeñoso, agradecido para sus amigos y vengativo para con sus enemigos. ⁴ Se cuentan muchos dichos suyos, ingeniosos y sarcásticos, dirigidos a diversas personas, varios incluso al propio Severo. He aquí uno de estos: Cuando el emperador fue inscrito en la familia de Marco, Auspex dijo: " *Te felicito, César, porque has encontrado un padre* ", como queriendo decir que, hasta entonces, no había tenido padre, debido a su oscuro nacimiento.

10 ¹ Por aquel entonces, un italiano llamado Bula reunió una banda de ladrones de unos seiscientos hombres y durante dos años siguió saqueando Italia bajo las mismas narices de los emperadores y de una multitud de soldados. ² Pues, aunque fue perseguido por muchos hombres y pese a que Severo siguió ansiosamente su rastro, nunca fue realmente visto cuando se le creía ver, nunca se le halló cuando se pensaba haberlo encontrado y nunca se le capturó cuando se creyó haberlo capturado, gracias a sus grandes sobornos e inteligencia. Pues se enteraba de cuantos partían de Roma y de cuantos entraban en el puerto de Brindisi; conociendo quien y cuántos eran, así como qué y cuánto llevaban con ellos. ³ En el caso de la mayoría de las personas, tomaba una parte de lo que tenían y les dejaba ir de inmediato; pero retenía durante un tiempo a los artesanos y hacía uso de sus habilidades, despidiéndoles luego con un regalo. Una vez, cuando dos de sus hombres habían capturados y estaban a punto de ser entregados a las bestias salvajes, hizo una visita al guardián de la prisión, fingiendo que era el gobernador de su distrito natal y necesitaba algunos hombres de tales y cuales

características, liberando y salvando así a sus hombres. ⁴ Y se aproximó al centurión que estaba tratando de exterminar a la banda y se acusó él mismo, fingiendo ser otro, y prometió al centurión que, si lo acompañaba, le entregaría al ladrón. Así, bajo el pretexto de que lo estaba guiando hacia Félix, que era otro nombre por el que se le llamaba, lo llevó hasta un desfiladero plagado de matorrales y lo capturó con facilidad. ⁵ Luego, disfrazado con la vestimenta de un magistrado, subió a un tribunal y, habiendo convocado al centurión, hizo que afeitaran parte de su cabeza y dijo a continuación: " *Lleva este mensaje a tus amos: Alimentad a vuestros esclavos, para que no se entreguen al bandolerismo* ". Bula tenía con él, de hecho, un gran número de libertos imperiales, algunos de los cuales habían sido pobremente pagados y otros no habían recibido paga alguna. ⁶ Severo, informado de tales varios incidentes, se mostraba enojado al pensar que, aunque estaba venciendo las guerras en Britania contra otros, había demostrado sin embargo no ser rival para un ladrón en Italia; y, finalmente, envió a un tribuno de su escolta personal con muchos jinetes, tras amenazarlo con terribles castigos si dejaba de traer consigo al ladrón con vida. Así que este tribuno, habiéndose enterado de que el bandolero mantenía relaciones íntimas con la esposa de otro hombre, la convenció a través de su marido para que lo ayudase, prometiéndole inmunidad. ⁷ Como resultado, el ladrón fue detenido mientras dormía en una cueva. Papiniano, el prefecto del pretorio, le preguntó: " *¿Por qué te convertiste en ladrón?* ". Y él replicó: " *¿Por qué eres tú prefecto?* ". Más tarde, tras la debida proclamación, fue entregado a las bestias salvajes y su banda quedó quebrantada hasta el punto de quedar disuelta pese a tener una fuerza de seiscientos hombres.

Año de Roma 961 desde la fundación de la Ciudad - 208 d.C.-.

Cónsules: Imperator César Marco Aurelio Antonino Augusto y Publio Septimio Geta César, ambos por tercera vez.

11 ¹ Severo, viendo que sus hijos estaban cambiando su forma de vida y que las legiones estaban cayendo en la indisciplina por la ociosidad, lanzó una campaña contra Britania, aunque sabía que no regresaría. Sabía esto, principalmente, por las estrellas bajo las que había nacido, pues había hecho que las pintasen en los techos de las habitaciones del palacio, donde solía administrar justicia, de manera que eran visibles para todos, con excepción de aquella porción del cielo que, como solían decir los astrólogos, "era su horóscopo", es decir, en que se veía la hora cuando él vio la primera luz; pues esta parte no había sido pintada de igual manera en ambas habitaciones. Él conocía su destino, además, por lo que le habían dicho los adivinos; ² pues un rayo había alcanzado una estatua suya, que estaba cerca de las puertas por las que tenía intención de partir y que miraba hacia la carretera que llevaba a su destino, habiendo borrado tres letras de su nombre. Por esta razón, como habían declarado los adivinos, él no volvería, sino que moriría al tercer año. Se llevó con él una inmensa cantidad de dinero.

12 ¹ Hay dos naciones principales entre los Britanos, los caledonios y los macios, habiendo quedado incluidos en el de estos el nombre de los restantes. Los macios viven junto al muro que corta la isla por la mitad, y los caledonios se encuentran detrás de ellos. Ambas tribus viven en montañas salvajes y sin agua, y en llanuras desoladas y pantanosas; no tienen murallas, ciudades ni campos cultivados, sino que viven de sus rebaños, de la caza y de ciertos frutos; ² pues no prueban la pesca que allí se encuentra en cantidades inmensas e inagotables. Habitan en tiendas, desnudos y descalzos, tienen las mujeres en común y y en común crían a su descendencia. Su forma de gobierno es democrática en su mayor parte, siendo muy dados al saqueo; en consecuencia, eligen como gobernantes a sus hombres más audaces. ³ Entran en batalla en carros y tienen caballos pequeños y veloces; hay también soldados de infantería, muy rápidos en la carrera y muy firmes manteniendo el terreno. Como

armas tienen un escudo y una lanza corta, con una manzana de bronce unida al final del asta, de forma que, al agitarla, produce un ruido que aterroriza al enemigo; llevan también dagas . 4 Pueden soportar el hambre, el frío y toda clase de dificultades; pues se sumergen en los pantanos y pasan allí muchos días, con solo sus cabezas sobre el agua, y cuando están en los bosques se alimentan de cortezas y raíces, y para casos de emergencia preparan cierta clase de comida que, comiendo solo una pequeña porción, del tamaño de una judía, les impide sentir hambre o sed. 5 Tal es el carácter general de la isla de Britania y tales son los habitantes de, al menos, la zona más hostil de ella. Pues que es una isla resulta un hecho, como ya he dicho, que resultó probado con claridad por aquel tiempo. Tiene 951 millas de largo, una anchura máxima de 308 y 40 millas en la más corta [según Dión Casio: 1350,42 km de largo, por 437,36 km en la parte más ancha y 56,8 km en la más estrecha. En realidad, la distancia más larga entre dos puntos es de 968 km, aunque por carretera, efectivamente, alcanza la distancia marcada por nuestro autor.-N. del T.]. De todo su territorio, poseemos poco menos de la mitad.

13 1 Severo, por tanto, deseando someter su totalidad, invadió Caledonia. Pero conforme avanzaba a través del país experimentó incontables dificultades: talando bosques, nivelando alturas, rellenando pantanos y atravesando ríos; 2 mas no libró ninguna batalla ni divisó enemigo alguno formado para el combate. El enemigo, a propósito, colocaba ovejas y ganado delante de los soldados, para que los capturaran y se aprovecharan de ellos, de forma que podían hacerlos ir más allá de donde estaban; y lo cierto es que el agua provocaba grandes sufrimientos a los romanos, ya que en cuanto se dispersaban eran atacados. Después, incapaces de caminar, eran muertos por sus propios hombres para evitar que los capturasen, muriendo así cincuenta mil hombres. 3 Severo, no obstante, no desistió hasta que se aproximó al extremo de la isla. Aquí observó con la mayor precisión la variación del movimiento del Sol y la longitud de los días y las noches, en verano y en invierno respectivamente. 4 Habiendo sido trasladado, prácticamente, a través de todo el territorio enemigo (pues, por culpa de su

enfermedad, fue efectivamente transportado en una litera cubierta la mayor parte del tiempo), regresó a terreno amigo, tras haber obligado a los britanos a llegar a acuerdos con la condición de que abandonarían una gran parte de su territorio.

14 ¹ Antonino le estaba provocando preocupación e infinita angustia debido a su vida disoluta, a su evidente intención de asesinar a su hermano si se le ofrecía oportunidad y, finalmente, a estar conspirando contra el propio emperador. Cierta vez, salió de repente de sus aposentos, gritando que y berreando que estaba siendo maltratado por Castor. ² Este hombre era el mejor de los libertos que auxiliaban a Severo, y desempeñaba los cargos de secretario y de chambelán. Acto seguido, algunos soldados, que habían sido dispuestos de antemano, se juntaron y unieron al griterío; pero fueron rápidamente controlados cuando apareció el propio Severo y castigó a los más revoltosos. ³ En otra ocasión, cuando ambos se encontraban cabalgando para encontrarse con los caledonios, con objeto de recibir sus armas y discutir los detalles de la tregua, Antonino trató de asesinar a su padre abiertamente por su propia mano: Iban ambos a caballo, montando también Severo a pesar de su enfermedad en los pies [parece ser que padecía una dolorosa artritis; desconociéndose el estribo por entonces, el jinete hacía amplio uso de sus pies y piernas al montar. Incluso con estribos, su enfermedad le habría impedido afirmarse sin dolor sobre ellos.-N. del T.], siguiéndoles el resto del ejército y estando a la vista de la fuerza enemiga. ⁴ En esta circunstancia, mientras todos marchaban en silencio y orden, Antonino tiró de las riendas de su caballo y desenvainó la espada, como si fuera a atacar a su padre por la espalda. Pero los demás que cabalgaban con ellos, al ver esto, gritaron, y así Antonino, alarmado, desistió de su intento. Severo se giró cuando gritaron y vio la espada, aunque no dijo una palabra, sino que, subiendo a la tribuna, terminó lo que había de hacer y regresó al pretorio. ⁵ Después convocó a su hijo, junto a Papiniano y Castor, ordenó que se colocase una espada a poca distancia y reprochó al joven la inutilidad de su audacia y, especialmente, por haber estado a punto de cometer un crimen tan monstruoso a la vista de todos, tanto

aliados como enemigos. ⁶ Y, para terminar, le dijo: " *Ahora, si verdaderamente quieres matarme, hazlo aquí; pues eras fuerte, mientras que yo soy un hombre viejo y postrado. Pues, si no te atreves a hacerlo, sino que dudas en asesinarme con tus propias manos, ahí está Papiniano, el prefecto, a tu lado, al que le puedes ordenar que me mate; seguramente hará todo lo que le ordenes, pues eres virtualmente emperador* " ⁷ Aunque habló de esta forma, no dañó sin embargo a Antonino; y esto a pesar del hecho de que a menudo había culpado a Marco por no haber quitado de en medio a Cómodo y de haber, él mismo, amenazado a menudo con hacer lo mismo con su hijo. Aquellas amenazas, no obstante, eran siempre proferidas bajo la influencia de la ira, mientras que en la presente ocasión permitió que su amor por su vástago superase a su amor por su país; y, al hacerlo así, traicionó a su otro hijo, pues bien sabía él lo que ocurriría.

*Año de Roma 963 desde la fundación de la Ciudad - 210 d.C.-.
Cónsules: Manio Acilio Faustino y Aulo Triario Rufino.*

15 ¹ Cuando los habitantes de la isla volvieron a rebelarse, convocó a los soldados y les ordenó que invadieran el territorio de los rebeldes, dando muerte a todos los que encontrase, citando estas palabras:

*"Que nadie escape a la destrucción fatal,
ni a nuestras manos, ni siquiera el niño en el vientre de la madre,
si es varón; que tampoco escape a su muerte fatal".* [*Severo parece estar aquí
parafraseando el verso 57 del Canto V de la Iliada.-N. del T.*]

*Año de Roma 964 desde la fundación de la Ciudad - 211 d.C.-.
Cónsules: Hedio Loliano Terencio Genciano y Pomponio Basso.*

² Habiendo sido hecho esto, y unidos los caledonios a la rebelión de los macios, empezó a prepararse para hacerles la guerra en persona. Mientras estaba ocupado en esto, su enfermedad se lo llevó el cuarto día de febrero, no sin cierta ayuda, según dicen, de Antonino. En cualquier caso, se cuenta que, antes de morir, Severo habló así a sus hijos (diré sus palabras exactas sin embellecerlas): "Vivid *en armonía, enriqueced a los soldados y despreciad a todos los demás*".

³ Después de esto, su cuerpo, vestido con el atuendo militar, fue colocado sobre una pira y los soldados y sus hijos desfilaron alrededor rindiéndole honores; y en cuanto a las ofrendas de los soldados, aquellos que tenían objetos a mano para ofrendar los arrojaban sobre él, dando fuego sus hijos a la pira. ⁴ Más tarde, sus huesos se colocaron en una urna de piedra púrpura, fueron llevados a Roma y depositados en la tumba de los Antoninos [*o sea, el Mausoleo de Adriano, actual Castillo del Santo Ángel, en Roma.-N. del T.*]. Se dice que Severo mandó buscar la urna poco antes de su muerte, y tras tocarla con la mano, dijo: "*Habrás de contener a un hombre que toda la Tierra no bastó a contener*".

16 ¹ Severo era pequeño de estatura, pero de gran fortaleza, pese a que con el tiempo la gota lo debilitó mucho; era de mente perspicaz y vigorosa. En cuanto a su educación, ansió tener más de la que logró, y por esta motivo era hombre de pocas palabras, aunque de muchas ideas. No se olvidaba de los amigos y era gravísimo para sus enemigos, era cuidadoso con cuanto deseaba alcanzar, pero le traía sin cuidado lo que se dijera de él. Conseguía dinero de todas partes, pero no mató a nadie para obtenerlo, ³ y afrontaba todos los gastos necesarios con mucha liberalidad. Restauró gran número de antiguos edificios e inscribió sobre ellos su propio nombre, como si los hubiese erigido él por vez primera con sus fondos particulares. Gastó también mucho inútilmente en la reparación de otros edificios, así como en la construcción de otros nuevos; por ejemplo, construyó un templo de gran tamaño dedicado a Baco y a Hércules. ⁴

Sin embargo, aunque sus gastos fueron enormes, dejó tras él, no obstante, no solo unas pocas decenas de miles, sino muchas decenas de miles [*de dracmas, en el original griego y la traducción francesa; al traductor inglés parece habersele olvidado especificar a qué se referían aquellas decenas de miles.-N. del T.*]. También, reprendió a las personas que no se comportaban con castidad, llegando incluso a promulgar algunas leyes respecto al adulterio. En consecuencia, nunca hubo tantos procesamientos por aquel delito (por ejemplo, cuando fui cónsul, me encontré con tres mil casos inscritos en el registro) [*Dión Casio fue cónsul sufecto, posiblemente, en el 204; posteriormente lo volvería a ser en el 229, bajo Alejandro Severo.-N. del T.*]; pero, ya que solo unas cuantas personas persiguieron aquellos casos, él también dejó de preocuparse por ellos. **5** A este respecto, se contó una respuesta muy ingeniosa dada por la esposa de Argentocoxo, un caledonio, a Julia Augusta. Cuando la emperatriz estaba bromeando con ella, después del tratado, sobre el libre intercambio de relaciones sexuales con los hombres en Britania, ella replicó: "*Nosotras cumplimos con las exigencias de la naturaleza de una forma mucho mejor que vosotras, las mujeres romanas; pero nos acostamos abiertamente con los mejores hombres, mientras que vosotras os dais secretamente al adulterio con los más viles*". Tal fue la réplica de la mujer britana.

17 **1** A continuación contaré el modo de vida que seguía Severo en tiempos de paz. Estaba ya ocupado en algo antes del amanecer, para después dar un paseo, hablando y escuchando sobre aquello que era de interés para el imperio. Luego administraba justicia, a menos que hubiera alguna celebración importante. Esto lo solía hacer de manera excelente, pues daba a los litigantes mucho tiempo [*"concedía mucha agua", en el original griego y las traducciones francesa e italianas; refiriéndose con ello a que el tiempo del que disponían los litigantes estaba medido mediante un reloj de agua, o clepsidra. A mayor cantidad de agua depositada, más tiempo disponible.-N. del T.*] y a nosotros, sus consejeros, completa libertad para hablar. Solía escuchar casos hasta mediodía; **2** después montaba, en la medida en que se lo permitían sus fuerzas, para luego hacer algún tipo de ejercicio gimnástico y tomar un baño. Comía a continuación un abundante almuerzo, bien solo o con sus

hijos. A continuación, echaba una siesta. Tras levantarse, atendía a sus restantes obligaciones y luego, mientras daba un paseo, se dedicaba a conversar en griego y en latín. ³ Más tarde, hacia el anochecer, volvía a bañarse y cenaba con los suyos; pues muy raramente invitaba a nadie a cenar. Solo los días que resultaba inevitable daba banquetes suntuosos. ⁴ Vivió sesenta y cinco años, nueve meses y veinticinco días, pues había nacido un once de abril. De este periodo, había gobernado durante diecisiete años, ocho meses y tres días. En resumen, fue tan activo que incluso cuando estaba expirando, jadeó: "*¡Venga, a ver si tenemos algo que hacer!*".

[Volver al Índice](#)

DIÓN CASIO HISTORIA ROMANA

Epítome del Libro LXXVIII

[Volver al Índice](#)

Del Libro LXXVII

*Año de Roma 964 desde la fundación de la Ciudad - 211 d.C.-.
Cónsules: Hedio Loliano Terencio Genciano y Pomponio Basso.*

1 ¹ Después de esto, Antonino asumió todo el poder; nominalmente, es cierto, lo compartía con su hermano, pero en realidad gobernó en solitario desde el primer momento. Llegó a un acuerdo con el enemigo, se retiró de su territorio y abandonó los fuertes; en cuanto a su propia gente, despidió a algunos, incluyendo a Papiniano, el prefecto, y mató a otros, entre ellos a Evodo, su tutor, a Castor y a su mujer, Plaucilia, junto a su hermano Plaucio. ² Incluso en la misma Roma, quitó de en medio a un hombre famoso únicamente por su profesión, en la que se había distinguido: me refiero a Euprepes, el auriga. Lo hizo matar porque era de la facción opuesta a la que él mismo favorecía. Y así fue muerto Euprepes en su ancianidad, tras haber sido coronado en un gran número de carreras de caballos; pues había logrado setecientos ochenta y dos coronas, un récord nunca igualado por nadie. ³ En cuanto a su propio hermano, Antonio ya había querido matarle en vida de su padre, pero no había podido hacerlo entonces debido a Severo, ni después, en la marcha de regreso, debido a las legiones; pues el ejército amaba mucho al hermano más joven, especialmente porque era muy parecido a su padre. Mas cuando Antonino regresó a Roma, hizo que acabasen también con él. ⁴ Ambos fingían amarse y

alabarse el uno al otro, pero en todo cuanto hacían eran diametralmente opuestos, y cualquiera podía ver que aquella situación resultaría en algo terrible. Esto se vio de antemano aún antes de que llegasen a Roma; pues cuando el Senado hubo votado que se ofrecieran sacrificios por la concordia de ambos hermanos, tanto a Concordia como a todos los demás dioses, habiendo dispuesto los asistentes a la víctima que se sacrificaría a Concordia ⁵ y habiendo llegado el cónsul para supervisar el sacrificio, ni él los pudo encontrar a ellos, ni ellos a él, sino que pasaron casi toda la noche buscándose entre sí y no se pudo celebrar entonces el sacrificio. ⁶ Y al día siguiente, dos lobos subieron hasta el Capitolio, pero fueron expulsados de allí; uno de ellos fue encontrado y muerto en algún lugar del Foro, mientras que el otro fue muerto más tarde, fuera del *pomerio*. Se consideró que este incidente hacía referencia a los hermanos.

2 Antonino deseaba asesinar a su hermano en las Saturnales, pero no pudo hacerlo; pues su malvado propósito era tan evidente que resultaba imposible ocultarlo, por lo que de allí siguieron muchos encuentros insidiosos entre los dos, cada uno de ellos considerando que el otro estaba conspirando contra él y tomando ambas partes muchas medidas defensivas.

Año de Roma 965 desde la fundación de la Ciudad - 212 d.C.-.
Cónsules: Cayo Julio Asper, por segunda vez, y Cayo Julio Camilo Asper.

2 Dado que muchos soldados y atletas, así pues, escoltaban a Geta, tanto fuera con dentro de casa, y de día y de noche por igual, Antonino indujo a su madre para que los convocase a ambos, sin vigilancia, en sus aposentos, con vistas a reconciliarlos. Así fue convencido Geta, y entró con él; ³ mas, cuando estuvieron dentro, algunos centuriones, previamente instruidos por Antonino,

penetraron en grupo y derribaron a Geta, quien al verlos había corrido hacia su madre, colgándose de su cuello y abrazándose a su pecho y a su seno, se lamentaba y lloraba: " ¡Madre, tú que me has llevado! ¡Madre, tú que me has llevado! ¡Ayúdame! ¡Me matan!" ⁴ Y así ella, engañada de esta manera, vio perecer en sus brazos a su hijo de la forma más impía, recibéndole en su muerte en el mismo útero, por así decir, del que había nacido; y es que quedó totalmente cubierta con su sangre, sin darse cuenta de la herida que había ella recibido en su mano. ⁵ Mas no se le permitió guardar luto ni llorar por la muerte de su hijo, pese a haber hallado un final tan miserable antes de hora (tenía solo veintidós años y nueve meses de edad), sino que, por el contrario, se le obligó a regocijarse y reír como su hubiese tenido mucha suerte; ⁶ tan de cerca se observaron todas sus palabras, gestos y cambios de color. Así, solo a ella, la Augusta, esposa del emperador y madre de los emperadores, le fue impedido derramar lágrimas por tan gran dolor, ni aún en privado.

3 Antonino, aunque era por la tarde, tomó posesión de las legiones, tras gritar todo el camino, como si hubiera sido objeto de una conspiración y su vida estuviera en peligro. Al entrar en el campamento, exclamó: "¡ Regocijáos, camaradas soldados, pues ahora estoy en situación de favoreceros! ". Y antes de que escucharan toda la historia, él había acallado sus bocas con tantas y tan grandes promesas que no pudieron pensar ni decir nada para mostrar el respeto debido al muerto. ² "Soy uno de vosotros, -dijo- y es solo por vosotros que me preocupa vivir, para poder concederos tantos favores; pues todos los tesoros son vuestros ". Y dijo más: "Rezo para vivir con vosotros, si es posible; pero si no lo es, por morir, en todo caso, con vosotros. Pues no temo a la muerte en forma alguna y es mi deseo terminar mis días en combate. Así debería morir un hombre, y no de otra forma ". ³ Al día siguiente, hizo varias observaciones al Senado, y después, tras levantarse de su asiento, dijo, según se dirigía a la puerta: " Escuchad de mí este importante anuncio: que todo el mundo se alegre; que vuelvan

cuantos habían sido exiliados, por cualquier acusación o en cualquier manera". Así vació las islas de exiliados y concedió el perdón a los más bajos de los criminales; pero apenas poco después las islas volvieron a estar llenas de nuevo.

4 De los libertos imperiales y soldados que habían estado de parte de Geta, condenó inmediatamente a muerte a unos veinte mil, hombres y mujeres por igual, donde quiera que hubiesen resultado estar en palacio; mató también a varios hombres distinguidos, incluyendo a Papiniano.

Cuando los Pretorianos acusaron a Papiniano y Patronio de ciertas cosas, Antonino les permitió dar muerte a ambos, diciendo: "*Gobierno gracias a vosotros, no por mí; así pues, os los paso a vosotros como fiscales y jueces*".

Reprendió al verdugo de Papiniano por usar un hacha, en vez de una espada, para darle muerte [*la espada se consideraba un instrumento más noble para recibir la muerte que el hacha, apropiada para ajusticiar ciudadanos que no fuesen miembros del orden senatorial.-N. del T.*].

Deseaba también tomar la vida de Cilón, su tutor y benefactor, quien había servido como prefecto urbano bajo su padre y al que a menudo él mismo había llamado "padre". Los soldados que fueron enviados a casa de Cilón, saquearon primero su vajilla de plata, sus ropajes, su dinero y todo lo suyo, y lo condujeron después a todo lo largo de la Vía Sacra, con la intención de llevarlo a palacio y allí darle muerte; Calzaba solo zapatillas bajas, pues dio la casualidad de que estaba en el baño cuando lo detuvieron, y llevaba una túnica corta. Los soldados le arrancaron la ropa y desfiguraron su rostro, por lo que tanto la plebe como las tropas urbanas empezaron a protestar; por este motivo, Antonino, tanto por vergüenza como por miedo de ellos, cubriendo a Cilón con su capote de caballería (pues iba vestido con traje militar), exclamó: "*¡No insultéis a mi padre! ¡No golpeéis a mi tutor!*" En cuanto al tribuno militar que había enviado para matarle y el destacamento de soldados que le acompañaba, los

condenó a muerte; aparentemente por haber conspirado para destruir a Cilón, pero en realidad por no haberlo hecho.

5 Antonino fingió amar a Cilón tanto como había declarado. "*Quienes han conspirado contra él, han conspirado contra mí*" -dijo- y cuando esto mereció la alabanza de los que estaban allí, continuó: "*No me llaméis Hércules, ni otro dios alguno*" -no es que no deseara ser nombrado dios, sino porque no deseaba hacer nada digno de un dios-. ² Era de naturaleza caprichosa para todo; por ejemplo: podía conceder grandes honores a la gente y luego, de repente, deshonorarles sin ningún motivo; y podía otras veces perdonar las vidas de aquellos que menos lo merecían, castigando a quienes uno nunca habría esperado ver castigados.

³ Juliano Asper, un hombre en modo alguno digno de ser despreciado, ni por su educación ni por su inteligencia, fue primeramente exaltado, junto con sus hijos, por Antonino, de forma que, en cierta ocasión, desfilaron rodeado por gran cantidad de fasces; y luego, de repente, fue insultado por él de forma ultrajante y mandado de vuelta a su ciudad natal, no sin gran temor y daño.

⁴ Leno fue otro al que habría deshonrado, o incluso asesinado, de no haber sido un hombre extremadamente enfermo. Ante los soldados, Antonino calificó de impiedad su enfermedad, pues no esta permitió que mostrase su propia impiedad también para con Leno.

⁵ Mandó dar muerte además a Trasea Prisco, un hombre que no seguía a nadie ni en nacimiento ni en inteligencia. También hubo muchos otros, antiguos amigos suyos, a los que condenó a muerte.

6 "*Porque ni enumerar ni nombrar tanta gente podría*" [*Johannes Xifilino insertó este inicio, tomado de la Iliada, canto II, verso 488 y continúa aclarando por qué omite la lista de nombres que proporciona Dión Casio.-N. del T.*] de los hombres distinguidos que asesinó sin justificación alguna. Dión, por que los asesinados eran bien conocidos en aquellos días, da una lista con sus nombres; a mí, sin embargo, me basta decir que eliminó a todos los hombres que quiso

sin distinción , " *a culpables e inocentes por igual* " , y mutiló Roma, privándola de sus hombres de mérito.

1 Antonino pertenecía a tres razas y no poseía las virtudes de ninguna de ellas, sino que combinaba en sí mismo todos sus vicios; suyas eran la inconstancia, la cobardía y la temeridad de la Galia; la dureza y la crueldad de África, y la astucia de Siria, de donde descendía por parte de su madre.

2 Virando del asesinato al deporte, mostró también en este campo la misma sed de sangre. No bastaba, por supuesto, que se diera muerte en la arena a elefantes, rinocerontes, tigres e hipotigres [*cebras.-N. del T.*]; en lo que se complacía era en ver la sangre de tantos gladiadores como fuera posible. Obligó a uno de ellos, Batón, a combatir contra tres hombres sucesivamente el mismo día; y después, cuando Batón resultó muerto por el último, lo honró con un brillante funeral.

7 Sentía tanta pasión por Alejandro, que empleaba ciertas armas y copas que creía habían sido de él, erigiendo muchas estatuas suyas tanto en los campamentos como en la misma Roma. Organizó una falange, compuesta enteramente por macedonios y con una fuerza de dieciséis mil hombres, denominada "falange de Alejandro", equipándola con las armas que usaban los guerreros en sus tiempos; **2** consistían estas en un casco de cuero crudo de buey, una coraza de lino de tres capas, un escudo de bronce, una pica larga, una lanza corta, botas altas [*el original griego usa, específicamente, "κρηπίδες", y que son botas altas, no sandalias, como aparece en la traducción francesa e italiana.-N. del T.*] espada. No obstante, ni siquiera esto le satisfizo, sino que debió nombrar a su héroe "El Augusto Oriental"; y llegó a escribir en una ocasión al Senado que Alejandro había vuelto nuevamente a la vida en la persona del Augusto, para que pudiera vivir de nuevo en él tras haber tenido una vida tan corta la vez anterior. **3** Sentía tan fuerte odio hacia los filósofos llamados aristotelianos, que llegó a desear quemar sus libros, aboliendo particularmente sus comedores comunales en

Alejandría y todos los demás privilegios de los que habían disfrutado; el motivo de su enfado contra ellos era que se suponía que Aristóteles fue cómplice en la muerte de Alejandro. ⁴ Tal era su comportamiento en estos asuntos; además, ¡por Júpiter!, tuvo la idea de llevar consigo numerosos elefantes, a imitación de Alejandro o, quizás, de Dionisos.

8 Su gran devoción por Alejandro, pues, le inspiró su amor por los macedonios. Cierta vez, tras alabar a un tribuno macedonio por la agilidad con la que había saltado sobre su caballo, le preguntó primero: "¿Cuál es tu país?" Después, al saber que era macedonio, le volvió a preguntar: "¿Cuál es tu nombre?" ² Y, al oír que se llamaba Antígono, le siguió preguntando: "¿Y cuál era el nombre de tu padre?" Cuando resultó que el nombre del padre era Filipo, declaró: "Esto es todo lo que quería". Y rápidamente lo hizo ascender a través de todos los grados militares, nombrándole poco después senador con rango de propretor. ³ Otra vez, ocurrió el incidente de cierto hombre que no tenía relación con Macedonia, pero que había cometido muchos crímenes y que por tal motivo estaba siendo juzgado por el emperador en apelación. Resultó que su nombre era Alejandro, y cuando el orador que lo estaba acusando estaba diciendo: "El sanguinario Alejandro; Alejandro, el enemigo de los dioses", Antonino se irritó como si a él mismo le estuviesen aplicando tales epítetos, y dijo: "Si no te sientes satisfecho con un simple "Alejandro", te puedes considerar despedido" [*otro problema, en este caso con el término griego original: "ἀπολέυσαι", que puede significar tanto "liberar a alguien de una atadura"-o considerar despedido, como hemos traducido del inglés, cuyo traductor emplea tal sentido, como "estar perdido" o "eres hombre muerto", como hacen respectivamente los traductores francés e italiano. Nosotros hemos preferido traducir la expresión inglesa, aunque al carácter de Caracalla, según Dión, cuadraría bien cualquiera de las otras dos.- N. del T.*].

9 Y ahora, este gran admirador de Alejandro, Antonino, que era aficionado a entregar dinero a los soldados, de los que mantenía un gran número como asistentes suyos, alegando una excusa tras otra y una guerra tras otra; vino a hacer su negocio del saquear, despojar y estrujar al resto de la humanidad, especialmente a los senadores. En primer lugar, estaban las coronas de oro que exigía

repetidamente, con el constante pretexto de que había vencido a un enemigo u otro; y no me estoy refiriendo, tampoco, a la manufactura en sí de las coronas -pues, ¿a cuánto asciende?-, sino a la inmensa cantidad de dinero constantemente entregada bajo ese nombre por las ciudades, según acostumbran para la "coronación", como se le suele llamar, de los emperadores. Estaban luego las provisiones que se exigía que proporcionaran en grandes cantidades para todas las ocasiones, y esto sin recibir remuneración alguna y, a veces, de hecho, con un sobreprecio adicional para nosotros por todos los suministros que concedía a los soldados, quienes mercadeaban con ellos; y estaban también los regalos que exigía a los ciudadanos más ricos y a diversas comunidades; ⁴ y los impuestos, tanto los nuevos que estableció como la tasa del diez por ciento que instituyó en lugar de la del cinco por ciento que se aplicaba a la emancipación de esclavos, a las donaciones y a todas las herencias; pues abolió el derecho de sucesión y la exención de impuestos que se había concedido en tales casos a los que eran parientes próximos del finado. Este fue el motivo por el que hizo ciudadanos a todas las gentes de su Imperio; nominalmente, los había honrado, pero su auténtico propósito fue incrementar sus ingresos por este medio, ya que los extranjeros no tenían que pagar la mayor parte de estos impuestos. Pero, aparte de todas estas cargas, también nos vimos obligados a construir a nuestra propia costa toda clase de casas para él, siempre que partía de Roma, así como costosos alojamientos aún en medio de los viajes más cortos; y, sin embargo, no solo nunca vivió en ellos, sino que en algunos casos ni siquiera tuvo intención de llegar a verlos. Además, construyó anfiteatros e hipódromos dondequiera que pasaba el invierno, o que esperaba pasarlo, todo sin recibir contribución alguna por su parte; y todos eran prontamente derruidos, habiendo sido la única razón para su construcción, aparentemente, que nos empobreciésemos.

10 ¹ El propio emperador seguía gastando el dinero en los soldados, como hemos dicho, en las bestias salvajes y en caballos; pues siempre estaba matando grandes cantidades de animales, tanto salvajes como domesticados, obligándonos a proporcionar la mayor parte de ellos, aunque él compraba unos pocos. Cierta día, mató a cien jabalíes de una vez con sus propias manos. Solía también conducir carros, llevando el ropaje de los Azules. ² Era muy impetuoso en todo y muy voluble, poseyendo además la astucia de su madre y los sirios, a cuya raza pertenecía ella. Nombraba a algún liberto o a otra persona rica como director de los juegos, de forma que también el hombre gastase dinero en ellos; y saludaba a los espectadores con su látigo desde abajo, en la arena, y pedía monedas de oro como un ejecutante de la clase más baja. ³ Afirmaba que empleaba el método del dios Sol al conducir, vanagloriándose de ello. A tal punto estaba el mundo entero, en la medida en que estaba bajo su dominio, completamente devastado por todo su reinado, que en una ocasión los romanos, durante una carrera de caballos, gritaron la unísono, entre otras cosas: "*Haremos morir a los vivos, para que podamos enterrar a los muertos*". ⁴ De hecho, solía decir: "*Nadie más en el mundo debería tener dinero, sino yo, para poder regalarlo a los soldados*". Cierta vez, Julia le reprendió por gastarse en ellos grandes sumas de dinero y le dijo: "*Ya no nos queda ninguna fuente de ingresos, justa o injusta*". Y él le replicó, exhibiendo su espada: "*Ten buen ánimo, madre, pues mientras tengamos esta no nos faltarán fondos*".

11 ¹ Por otra parte, a todos los que lo halagaban distribuía tanto dinero como bienes. Concedió a Junio Paulino un millón de sestercios [*doscientos cincuenta mil dracmas en el original griego y la traducción francesa, y diez mil sestercios en la italiana.-N. del T.*] porque este, que era un bromista, habíase visto llevado, sin saberlo, a gastar una broma a expensas del emperador. Y es que Paulino había dicho que Antonino parecía estar como enfadado, siendo así que el emperador solía componer una expresión un tanto iracunda.

1.a Julio Paulo, un consular [*se llamaba así, valga recordarlo, a aquellos que en alguna ocasión habían desempeñado el cargo de cónsul.-N. del T.*], era un bromista y un bufón, no ahorrándolas ni siquiera a los mismos emperadores, por lo que Severo hizo que le pusieran vigilancia. Cuando, pese a estar bajo vigilancia, persistió en bromear a costa de los soberanos, Severo mandó llamarlo y juró que le iba a cortar la cabeza; sin embargo, Paulo replicó: "*Sí, puedes cortarla, pero mientras la tenga, ni tú ni yo podremos refrenarla*". Severo se echó a reír y le dejó marchar.

2 En verdad, no le importaban ninguna de las cuestiones elevadas, no aprendiendo jamás nada de aquella naturaleza, como él mismo admitía; y de ahí que despreciara a cualquiera de nosotros que poseyera algo parecido a una educación. Severo, sin duda, lo había ejercitado en todas las actividades que llevaban a la excelencia, fuera de cuerpo o de mente, ³ de manera que incluso después de haberse convertido en emperador visitaba a los maestros y estudiaba filosofía la mayor parte del día. Solía darse friegas en seco con aceite, y cabalgaba hasta cien millas [*148 km; el original griego habla de 750 estadios, que si son olímpicos, equivalen a 144202,5 metros; la traducción italiana habla de noventa y cuatro millas.-N. del T.*]; y había practicado natación hasta en aguas turbulentas. A consecuencia de aquellas actividades, era lo suficientemente vigoroso de aspecto, aunque olvidó su capacitación intelectual tan absolutamente como si nunca hubiese oído hablar de tal cosa. ⁴ Y, sin embargo, no carecía ni de la habilidad para expresarse por sí mismo ni de buen juicio, sino que mostraba una muy sagaz comprensión en la mayoría de las cosas y hablaba con precipitación; pues, gracias a su autoridad y a su impetuosidad, así como a su costumbre de decir imprudentemente todo según se le venía a la cabeza y de no sentir vergüenza alguna al airear todos sus pensamientos, a menudo salía con una frase afortunada.

5 Mas este mismo emperador cometió muchos errores por culpa de la obstinación con la que se aferraba a sus propias opiniones; pues no solo quería saberlo todo, sino también ser el único que sabía cualquier cosa, y deseaba no solo tener todos los poderes, sino ser

el único en tenerlo poder. Por lo tanto, a nadie pedía consejo y era celoso de aquellos que poseían algún conocimiento útil. Jamás amó a nadie, sino que odió a cuantos sobresalían en algo, que eran a quienes más fingía amar; y destruyó a muchos de ellos de una u otra forma. ⁶ A muchos los asesinó abiertamente; pero a otros los enviaba a provincias poco agradables cuyo clima era perjudicial para su estado de salud ⁷ y así, mientras fingía hacerles un gran honor, se deshacía silenciosamente de ellos al exponer a los que no le gustaban al calor o el frío excesivos. Y así, aún si había alguno al que se refrenaba de condenar a muerte, los sometía sin embargo a tales dificultades que sus manos quedaron, de hecho, manchadas con su sangre.

12 ¹ Tal era, en general, su carácter; efectuaré ahora un pequeño relato sobre qué clase de persona era en la guerra. Abgaro, rey de los osroenos, una vez hubo conseguido el control de las tribus afines, ejecutó contra sus jefes las peores formas de crueldad. Nominalmente, estaba obligándoles a adoptar las costumbres romanas, pero en realidad estaba ejerciendo arbitrariamente toda su autoridad sobre ellos.

1.a Antonino engañó al rey de los osroenos, Abgaro, induciéndolo a que le visitara como amigo, arrestándolo y encarcelándolo después; y así, Osroene, quedando sin rey, fue sometida por él.

2 Cuando el rey de los armenios estaba disputando con sus propios hijos, Antonino lo convocó mediante una misiva amistosa, fingiendo que establecería la paz entre ellos; pero los trató como hizo con Abgaro. Los armenios, sin embargo, en vez de ceder ante él, recurrieron a las armas, y en adelante nadie confió en él en modo alguno. Así aprendió, por propia experiencia, cuán perjudicial es para un emperador engañar a los amigos.

2.a También se jactaba, así mismo, porque tras la muerte de Vologeso, el rey de los partos, los hijos del rey empezaron a luchar por el trono; pretendiendo así que aquella situación, que se debió a

la casualidad, se produjo debido a su propia contribución. Tan dispuesto estaba, según parece, a regocijarse con los actos y las disensiones entre hermanos, así como en los asesinatos mutuos entre personas que nada tenían que ver con él.

3 Mas no dudó en escribir al Senado, en relación con los gobernantes partos, que eran hermanos y estaban en desacuerdo, que lo las disputas de los hermanos provocarían gran daño al estado parto, como si tal clase de cosas pudieran destruir a los bárbaros y, por ello, quedar salvada Roma -¡mientras que, de hecho, Roma había sido, se podría decir, completamente derrocada por él de aquel modo!-

4 No era solo que quisiera ocultar un crimen que conllevaría una gran maldición sobre cualquier hombre, sino que gran número de ciudadanos habían sido acusados falsamente, no solo aquellos que habían mandado cartas a su hermano o que le habían llevado regalos, tanto cuando aún era César como cuando se convirtió en emperador, sino incluso a aquellos otros que nunca habían tenido trato alguno con él.

5 De hecho, si alguno llegaba a escribir el nombre de Geta, o incluso a pronunciarlo, lo condenaba inmediatamente a muerte. De ahí que los poetas ni siquiera lo usaran en las comedias y, de hecho, fueron confiscadas las posesiones de todos aquellos en cuyos testamentos aparecía el nombre.

6 Mucho de lo que hizo lo fue con el propósito de recaudar dinero. Exhibió su odio por su hermano muerto aboliendo la observancia de su cumpleaños, descargó su ira sobre las piedras que habían sostenido sus estatuas y fundió las monedas que mostraban sus rostros. Y no contento ni siquiera con esto, practicó entonces, más que nunca, ritos impíos, obligando a otros a compartir su contaminación haciendo una especie de ofrenda anual a los Manes de su hermano [*aunque este comportamiento que describe Dión no deja de tener su lógica, pues si no se ofrendaba y cuidaba a los dioses manes -que venían a ser los espíritus de los muertos- estos se podían convertir en larvas o lémures, espíritus maléficos que podían dañar a los vivos.-N. del T.*].

13 ¹ Sin embargo, en los momentos de necesidad y en las guerras urgentes era frugal y sencillo, tomando parte escrupulosamente, según le correspondiera, en los menores deberes, en términos de igualdad con los demás. Así, marchaba con los soldados y corría con ellos, sin bañarse ni cambiarse de ropa, sino ayudándoles en todas las tareas y escogiendo exactamente la misma comida que ellos tomaban; y a menudo desafiaba a los jefes enemigos a combate singular. ² Los deberes de un comandante, sin embargo, en los que debía haber estado particularmente bien instruido, los ejecutaba de forma muy insatisfactoria, como si pensase que la victoria residía en la ejecución de aquellas humildes tareas que he mencionado, en vez de un buen generalato.

*Año de Roma 966 desde la fundación de la Ciudad - 213 d.C.-.
Cónsules: Imperator César Marco Aurelio Severo Antonino Augusto,
por cuarta vez, y Décimo Celio Calvino Balbino, por segunda.*

³ Aunque sintiendo y actuando así respecto a la muerte de su hermano, se complacía en las disensiones de los hermanos bárbaros, sobre la base de que los partos sufrirían por ello algún gran daño. Las naciones germánicas, sin embargo, no le proporcionaron ni placer ni cualquier otra clase de engañosa pretensión de sabiduría o valor, sino que demostraron que era un mero tramposo, un simple y un cobarde redomado. ⁴ Antonino lanzó una campaña contra los alamanes y, donde encontraba un lugar susceptible de ser habitado, ordenaba: " *Que aquí se erija un castillo. Que aquí se erija una ciudad* ". Y daba a aquellos lugares nombres relativos a él mismo, aunque las denominaciones locales no se cambiaban; y es que algunos pueblos no estaban al tanto de los nuevos nombres, mientras que otros suponían que estaba de broma. ⁵ Consecuentemente, llegó a sentir desprecio por aquellos pueblos y no escatimó para aquellas mismas gentes, que decía

habían venido a pedir ayuda, el trato reservado a los más acerbos enemigos. Pues convocaba a sus hombres en edad militar, fingiendo que iban a servir como mercenarios, y luego, a una señal dada -levantando en alto su propio escudo-, hacía que los rodearan y los destrozaba, enviando jinetes alrededor y capturaba a todos los demás.

6 Antonino envió una carta al Senado elogiando a Pandion, un hombre que anteriormente había sido ayudante de aurigas, pero que en la guerra contra los alamanes condujo el carro del emperador y se convirtió así en su camarada y compañero de armas. En esta carta, aseguraba que había sido salvado por este hombre de un peligro excepcional y que no se sentía avergonzado por sentir más gratitud hacia él que hacia los soldados, a los que, por su parte, siempre consideró como superiores a nosotros, los senadores.

7 Antonino ordenó dejar insepultos a algunos de los más distinguidos hombres a quienes mató. Hizo buscar la tumba de Sila y la reparó, y erigió un cenotafio a Mesomedes, que había hecho una compilación de composiciones para cítara; honró a este último porque él mismo estaba aprendiendo a tañer la lira, y al primero porque estaba emulando su crueldad.

14 ¹ Hizo también la guerra contra los Cennios, una tribu germánica [*céltica, en el original griego y en las traducciones francesa e italiana.-N. del T.*]. Se dice de estos guerreros que habían atacado a los romanos con la mayor ferocidad, llegando incluso a usar sus dientes sacar de sus carnes los proyectiles con los que les herían los osroenos, de forma que podía tener libres sus manos para matar a sus enemigos sin interrupciones. ² No obstante, aceptaron incluso una derrota nominalmente a cambio de una gran suma de dinero y de que se les permitiera escapar de regreso a la provincia de Germania. Algunas de sus mujeres, que fueron capturadas por los romanos, al ser preguntadas por Antonino sobre si deseaban ser vendidas o

muertas, escogieron lo último; después, tras ser vendidas, todas ellas se dieron muerte y algunas mataron también a sus hijos.

3 También muchos de los pueblos que vivían cerca del propio Océano, próximos a las bocas del *Albis* [*el actual río Elba.-N. del T.*], le mandaron embajadores pidiéndose su amistad, aunque su auténtico propósito era obtener dinero. Esto resultó evidente por el hecho de que, una vez hizo lo que deseaban, muchos lo atacaron, amenazándolo con hacer la guerra, y él sin embargo llegó a un acuerdo con todos ellos. Pues aunque los términos propuestos eran contrarios a sus deseos, cuando vieron las monedas de oro quedaron cautivados. **4** El oro que él les entregó era, por supuesto, auténtico; pero las monedas de plata y oro que proporcionaba a los romanos estaban envilecidas [*devaluadas, diríamos hoy.-N. del T.*]; pues él hacía acuñar las unas con una especie de plomo plateado, y las otras con una especie de cobre dorado.

15 **1** Igualmente, hizo publicar por todo el mundo algunos de sus actos más vergonzosos, como si fuesen algo excelente y digno de alabanza, y descubrió entretanto otros, sin querer, mediante las mismas precauciones que tomó para ocultarlos; por ejemplo, el asunto del dinero. **2** Antonino devastó toda la tierra y todo el mar, no dejando nada por dañar. Los encantamientos de los enemigos pusieron a Antonino fuera de sí; como fuere, algunos de los alamanes, al tener noticia de su estado, aseguraron que habían empleado ares mágicas para ponerlo fuera de sí. **3** Pues estaba enfermo no solo de cuerpo, con dolencias en parte visibles y en parte invisibles, sino también de mente, sufriendo de ciertas visiones inquietantes; a veces pensaba que era perseguido por su padre y por su hermano, armados con espadas. **4** Y, por esto, convocaba a los espíritus, entre ellos al de su padre y al de Cómodo, para encontrar algún remedio contra ellos. Mas ninguno de ellos le dijo una palabra, excepto Cómodo; en cuanto a Severo, decían que Geta lo acompañaba, aunque no lo había evocado. Sin embargo, ni siquiera Cómodo le dijo nada de ayuda, sino que, por el contrario, le

aterrorizó todavía más, pues esto es lo que dijo: " *Se aproxima el juicio, que los dioses te exigen por Severo* ", luego dijo algo más y, para finalizar: " *Teniendo en lugar oculto una dolencia difícil de curar*".

Por publicar tales hechos, muchos fueron tratados con acusaciones calumniosas. Pero a Antonino ninguno de los dioses dio respuesta alguna que llevara a aliviar su cuerpo o su mente, aunque rindió homenaje a todos los más famosos. ⁶ Esto demostró de la forma más clara que ellos no tenían en cuenta ni sus ofrendas votivas ni sus sacrificios, sino únicamente sus intenciones y actos. No recibió ninguna ayuda de Apolo Grano, como tampoco de Esculapio ni de Serapis, a pesar de sus muchas súplicas y su incansable persistencia. Y es que, incluso cuando estaba en el extranjero, les mandaba rogativas, sacrificios y ofrendas votivas, corriendo todos los días, de acá para allá, mensajeros que llevaban algo de esta clase; ⁷ y también acudió a ellos personalmente, esperando que su presencia tendría alguna fuerza, y haciendo lo que todos los devotos hacían; pero nada logró que le ayudase a sanar.

16 ¹ Mientras se jactaba de ser el más piadoso de todos los hombres, se entregaba en un grado extravagante al derramamiento de sangre, condenando a muerte a cuatro de la Vírgenes Vestales, a una de las cuales él mismo había ultrajado, cuando aún tenía la oportunidad de hacer algo así, pues más tarde toda su potencia sexual hubo desaparecido. ² Por consiguiente, satisfacía sus deseos lascivos, como queda dicho, de diferentes formas; y este ejemplo fue seguido por otros de similares inclinaciones, quienes no solo admitieron que eran dados a tales prácticas, sino que declararon que lo hacían por el bienestar del emperador.

2.a Esta muchacha, de la que acabo de hablar, se llamaba Clodia Leta, y fue enterrada viva, ³ aunque protestaba a viva voz: " *El propio Antonino sabe que soy virgen; él sabe que soy casta* ". Otras tres compartieron su sentencia; dos de ellas, Aurelia Severa y Pomponia

Rufina, fueron ejecutadas de la misma forma; pero Canucia Crescentina se arrojó ella misma desde lo alto de la casa. ⁴ También en el caso de los adúlteros actuó de la misma forma; pues, aunque él mismo se había mostrado como el más adúltero de los hombres -esto es, tanto tiempo como detentó el poder-, no solo detestaba a los demás acusados de la misma cuestión, sino que incluso los mataba quebrantando todas las leyes. Y aunque odiaba a todos los hombres buenos, fingía honrar a alguno de ellos tras sus muertes. ⁵ Un joven caballero llevó una moneda con su imagen a un burdel, de lo que informaron unos delatores; pues este caballero fue encarcelado en el momento para esperar su ejecución, mas después fue liberado, cuando el emperador murió entretanto.

⁶ Antonino les censuró y reprochó porque no pidieron nada de él; y él les dijo a todas: " *Es evidente que el hecho de que no me pidáis nada significa que no confiáis en mí; y si no confiáis, me resultáis sospechosas; y si sois sospechosas, me teméis; y si me teméis, me odiáis*". Y convirtió esto en la excusa para tramar su destrucción.

^{6.a} Antonino, cuando estaba a punto de ejecutar a Cornificia, le pidió que eligiera la forma de su muerte, como si le estuviese mostrando un honor especial. Al principio, ella profirió muchos lamentos; pero después, inspirada por la memoria de su padre, Marco, de su abuelo, Antonino, y de su hermano, Cómodo, terminó por decir: "*Pobre e infeliz alma mía, aprisionada en un cuerpo vil, paga el peaje y queda libre, demuéstrales que eres la hija de Marco, quieran ellos o no*". Puso luego a un lado todos los ornamentos de los que iba vestida, y disponiéndose de forma decorosa, se cortó las venas y murió.

⁷ Antonino vino a Tracia, sin prestar mayor atención a Dacia. Tras cruzar el Helesponto, no sin peligro, honró a Aquiles con sacrificios y con carreras armados alrededor de su tumba, en las que tanto él como los soldados tomaron parte; y, en honor de esta ocasión, les entregó dinero, como si hubieran logrado alguna gran victoria y

verdaderamente hubiesen capturado la antigua Troya, erigiendo él mismo una estatua de bronce de Aquiles. ⁸ Cuando Antonino llegó a Pérgamo, estando ciertas personas debatiendo la autoría del siguiente verso, pareció citar lo de algún oráculo; decía así:

"En la tierra de Télefo entrará la bestia de Ausonia".

Y por haber sido llamado "bestia" quedó complacido y se enorgulleció, y ejecutó gran número de gentes a la vez. El hombre que había compuesto el verso solía reírse y decir que lo había compuesto él mismo, para demostrar que nadie podía morir en contra del deseo del Destino, sino que es cierto lo que dice el refrán: que los mentirosos y los embaucadores nunca son creídos, aunque de vez en cuando digan la verdad.

17 ¹ Raramente, o nunca, impartió justicia, sino que dedicaba la mayor parte de su tiempo libre, más que nada, a satisfacer su curiosidad. Pues las gentes le traían noticia de cualquier lugar y cualquier cosa, hasta de las más insignificantes; y, por ello, ordenó a los soldados que escuchasen y tuviesen los ojos abiertos para que aquellos detalles no fueran castigados por nadie más que por él mismo. Nada bueno se derivó de esta orden, solo otro montón de tiranías para aterrorizarnos a nosotros y aún a aquellos soldados. Y, lo que resultó en último término desgraciado e indigno, tanto para el Senado como para el pueblo romano, puso a un eunuco con autoridad sobre nosotros. Este era natural de Hispania, de nombre Sempronio Rufo, y su ocupación era la de mago y prestidigitador, por las que había sido confinado en una isla por Severo; ³ y estaba destinado a pagar la pena por su conducta, así como como el resto de informantes. En cuanto al propio Antonino, nos enviaba recado de que iba a administrar justicia o encargarse de algún otro asunto público después del amanecer, pero nos tenía esperando hasta mediodía, y a menudo hasta la tarde, sin dejarnos entrar siquiera hasta el vestíbulo, por lo que teníamos que permanecer de pie afuera, dando vueltas por los alrededores; y, generalmente, ya a una hora tardía, decidía que aquel día ni siquiera

intercambiaría saludos con nosotros. ⁴ Entretanto, se ocupaba en satisfacer su curiosidad de diversas formas, como ya he dicho, o conduciendo carros, matando bestias salvajes, luchando como gladiador, bebiendo, o aliviando los dolores de cabeza resultantes, mezclando grandes copas de vino -además de todos los demás alimentos- para los soldados que hacían guardia dentro del palacio, pasando rondas de copas en nuestra presencia y ante nuestros ojos; y tras todo esto, solo entonces administraba justicia.

18 ¹ Tal fue su comportamiento mientras estuvo en los cuarteles de invierno en Nicomedia. Además, entrenó a la falange macedonia y construyó dos enormes máquinas destinadas a las guerras armenia y parta, hechas de tal forma que podía llevarlas por partes y transportarlas en naves hacia Siria. Por lo demás, se dedicó a mancillarse con sangre, perpetrando hechos ilícitos y despilfarrando dinero. ² Ni en estos ni en otros asuntos prestaba atención a su madre, que le daba sus mejores consejos. Y, sin embargo, la había designado para recibir peticiones y hacerse cargo de su correspondencia en ambos idiomas, excepto en los asuntos muy importante, soliendo incluir su nombre, con grandes elogios, junto al suyo propio y al de las legiones, en sus cartas al Senado, comunicando que ella se encontraba bien [*recordemos que el encabezamiento habitual de las misivas imperiales al Senado, cuando el emperador estaba fuera de Roma, solía ser "Yo y las legiones estamos bien".-N. del T.*]. ³ ¿Necesito añadir que ella concedía recepciones públicas a los hombres más eminentes, exactamente como hacía el emperador? Sin embargo, mientras ella se dedicaba cada vez más al estudio de la filosofía con aquellos hombres, él seguía declarando que no necesitaba más que lo imprescindible para vivir, envaneciéndose de su fingida capacidad para vivir del modo más económico; pero no había nada sobre la tierra, el mar o el aire, que no hubiéramos de proporcionarle regularmente, tanto mediante regalos particulares como mediante donaciones públicas. ⁴ De aquellos artículos, empleaba muy pocos para beneficiar a los amigos que lo rodeaban (pues ya no se preocupaba de cenar con nosotros, los senadores), sino que la mayor parte los consumía con sus libertos. Se

complacía tanto con magos y prestidigitadores, que elogió y honró a Apolonio de Capadocia, que había florecido bajo Domiciano y fue un mago y prestidigitador famoso, erigiéndole un santuario.

19 ¹ Cuando hizo una expedición contra los partos, su pretexto para la guerra fue que Vologesos no había accedido a su exigencia de entregar a Tiridates y a un tal Antíoco. Antíoco era un cilicio que, inicialmente, había fingido ser un filósofo de la escuela cínica, habiéndose mostrado así de gran ayuda para los soldados en la guerra; ² pues cuando se encontraban desanimados a causa del excesivo frío, él los alentaba arrojándose entre la nieve y rodando por ella. De aquí que hubiera obtenido tanto dinero y honores tanto del propio Severo como también de Antonino; mas envaneciéndose por esto, se había unido a Tiridates, desertando junto a este al lado del rey parto. ³ Antes de partir de Nicomedia, Antonino celebró allí un certamen gladiatorio en honor de su cumpleaños, pues ni siquiera en tal día se refrenaba de derramar sangre. Se dice que aquí, cuando un combatiente derrotado le pidió que perdonara su vida, Antonino dijo: ⁴ "*Ve y suplica a tu adversario. Yo no tengo poder para salvártela*". Y así, aquel desgraciado, que tal vez habría sido perdonado por su adversario, perdió la vida al ser pronunciadas aquellas palabras; pues el vencedor no se atrevió a liberarlo por miedo a parecer más humano que el emperador.

*Año de Roma 969 desde la fundación de la Ciudad - 216 d.C.-.
Cónsules: Publio Cacio Sabino, por segunda vez, y Publio Cornelio Anulino.*

20 ¹ Y no obstante, mientras estaba así ocupado y se dedicaba a una vida de lujo en Antioquía, llegando al punto de de mantener su barbilla desprovista de pelo, no solo se quejaba de su suerte, como si se hallara en medio de algunas grandes dificultades y peligros, sino que

reprochaba al Senado que, además de rendirse a la ociosidad en otros aspectos, no mostrasen celo en reunirse y otorgar sus votos individualmente. ² Y, como conclusión, escribió: "Sé que mi conducta no os complace; pero ese es exactamente el motivo por el que tengo armas y soldados: para que no me importe lo que se diga de mí".

^{2.a} Antonino se traicionó a sí mismo cuando afirmó que había superado la imprudencia, la codicia y la traición de los germanos mediante el engaño, pues aquellas cualidades no se podían vencer mediante la fuerza.

³ Igualmente, elogió a Fabricio Lusino por no haber querido dejar perecer a Pirro traicionando a un amigo; y, sin embargo, se enorgullecía por haber despertado la enemistad entre los vándalos y los marcomanos, que habían sido amigos, y de haber ejecutado a Gayobomaro, el rey de los cuados, contra quien se presentó una acusación. ⁴ Y cuando uno de los reyes aliados, acusado junto a él, se ahorcó antes de que le pudieran castigar, Antonino entregó su cuerpo a los bárbaros para ser herido, de forma que se pudiera pensar que se había sentenciado a muerte al hombre y ejecutado, en vez de que murió por su propia mano, lo que se consideraba un acto honorable entre ellos.

Condenó a muerte a Cecilio Emiliano, que había sido gobernador de la Bética, sobre la base de que había consultado al oráculo de Hércules en Gades [la actual Cádiz.-N. del T.].

21 ¹ Al atemorizarse el rey parto y entregar a Tirídates y Antíoco, Antonino disolvió inmediatamente la expedición, pero envió a Teócrito con una ejército contra los armenios, solo para sufrir un grave revés cuando ese general fue derrotado por ellos. ² Teócrito era un liberto imperial que había enseñado a bailar a Antonino y había sido el favorito de Saotero, gracias a lo cual había sido introducido en el teatro en Roma. Mas, como no tuviera éxito allí, fue llevado fuera de Roma y marchó a Lion [la antigua Lugdunum, en la Galia, la actual Francia.-N. del T.], donde gustó al

pueblo, que allí era más bien rústico. Así, de esclavo y bailarín, pasó a ser comandante de un ejército y prefecto.

Teócrito era el hijo de un esclavo y había crecido en el teatro, pero ascendió hasta tener tanto poder bajo Antonino que ambos prefectos no eran nada comparados con él. Después estaba Epagato, su igual en poder e insolencia, que era también un liberto imperial. ³ En cuanto a Teócrito, siguió viajando de aquí para allá con el propósito de obtener provisiones y vendiéndolas después al por menor; y condenó a mucha gente a muerte tanto en relación con este negocio como por otros motivos. Una de sus víctimas fue Flavio Ticiano. ⁴ Este hombre, mientras fue procurador en Alejandría, le ofendió de alguna manera, por lo cual Teócrito, saltando de su asiento, desenvainó su espada; y entonces Ticiano comentó: "*También esto lo haces como un bailarín*". Esto irritó extremadamente a Teócrito y ordenó que se diera muerte a Flavio.

22 ¹ Entonces, Antonino, a pesar del inmenso cariño que profesaba por Alejandro, estuvo a punto de destruir a toda la población de la ciudad de Alejandría. Pues, al oír que se hablaba mal de ellos y que les ridiculizaban por diversos motivos, el último de los cuales no era el asesinato de su hermano, partió hacia Alejandría, ocultando su ira y fingiendo que anhelaba verlos. ² Y así, cuando llegó a los suburbios, hasta donde habían llegado algunos de los principales ciudadanos con ciertos símbolos místicos y sagrados, los saludó inicialmente con cordialidad, haciéndolos incluso sus invitados a un banquete, y después los condenó a muerte. Entonces, habiendo dispuesto todo su ejército, entró en la ciudad después de notificar a todos los habitantes que permanecieran en sus casas y ocupó las calles y los tejados. ³ Y, para pasar sobre los detalles de las calamidades que acontecieron luego a la desgraciada ciudad, diremos que masacró a tantas personas que ni siquiera de aventuró a contar nada sobre su número, sino que escribió al Senado que no era de interés cuántos o quiénes habían muerto, pues todos ellos habían merecido sufrir aquel destino. De los bienes que había en la

ciudad, una parte fue saqueada y otra parte destruida.

23 ¹ Junto a los ciudadanos, perecieron también muchos extranjeros, y no pocos de los que habían acompañado a Antonino fueron muertos con los demás, debido a que se ignoraba su identidad; pues, como la ciudad era grande y la gentes estaban siendo asesinadas por todas partes simultáneamente, tanto de día como de noche, resultaba imposible distinguir a nadie, por más que uno quisiera hacerlo; de manera que las personas perecían según se presentaba la oportunidad y sus cuerpos eran echados directamente en profundas zanjas, para impedir que los demás se dieran cuenta de la extensión del desastre. Tal fue el destino de los nativos. ² Los forasteros fueron todos expulsados, excepto los mercaderes, y todas las propiedades de estos, naturalmente, fue saqueada, llegando a sufrir el despojo algunos santuarios. Antonino estaba presente la mayor parte del tiempo de esta carnicería y este pillaje, tanto mirando como echando una mano, y a veces impartía órdenes a otros desde el templo de Serapis, pues residió en el recinto de este dios durante todas las noches y los días del derramamiento de sangre.

² Antonino, mientras masacraba a los alejandrinos y vivía en los recintos sagrados, envió decir al Senado que estaba realizando ritos de purificación durante aquellos mismos días, cuando realmente estaba efectuando sacrificios humanos a él mismo, mientras al propio tiempo sacrificaba animales al dios.

³ Mas ¿por qué no mencionarlo, cuando efectivamente se atrevió a dedicar al dios la espada con la que había matado a su hermano? A continuación, abolió los espectáculos y los banquetes públicos de los alejandrinos, y ordenó que Alejandría fuese dividida mediante una muralla que la cruzara, guarnecida por soldados a intervalos frecuentes, para que los habitantes ya no se pudieran visitar entre sí libremente. ⁴ Tal fue el trato concedido a la infeliz Alejandría por la "Bestia Ausonia", como lo etiquetara el oráculo que se refirió de

aquella forma a él. Se dice que quedó complacido por esta denominación y que se enorgulleció del apelativo de "Bestia", y esto a pesar del hecho de que mató tantas personas acusándolas de haber divulgado el oráculo.

24 ¹ Igualmente, entregó premios a los soldados por su campaña, a los destinados a los pretorianos entregó veinticinco mil sestercios y a los demás veinte mil

² Este hombre moderado, como gustaba de llamarse, que reprochaba la licenciosidad en los demás, ahora que se había producido un ultraje más vergonzoso y terrible, pareció en verdad encolerizarse; pero al no encauzar su cólera de la manera apropiada y, más aún, al permitir a los jóvenes lo que nunca nadie se habría atrevido a hacer, corrompió inmensamente a estos, que habían imitado los modos de las cortesanas entre las mujeres, y de los bufones entre los hombres.

³ Con ocasión de los juegos Culienses se extendió una grandísima infamia, no solo sobre los que allí hacían lo que acostumbraban hacer, sino también sobre los espectadores.

[Volver al Índice](#)

DIÓN CASIO HISTORIA ROMANA

Epítome del Libro LXXIX

[Volver al Índice](#)

Del Libro LXXVIII

*Año de Roma 969 desde la fundación de la Ciudad - 216 d.C.-.
Cónsules: Publio Cacio Sabino, por segunda vez, y Publio Cornelio Anulino.*

1 Después de esto, Antonino hizo una campaña contra los partos, con el pretexto de que Artabano había rehusado darle a su hija en matrimonio cuando demandó su mano; pues el rey parto se dio cuenta claramente de que el emperador, mientras fingía desear casarse con ella, en realidad estaba ansioso por lograr de aquella manera el reino parto para él. Así que Antonino devastó una gran porción del territorio que circundaba Media, haciendo una incursión por sorpresa, saqueando muchas fortalezas, tomó Arbela, abrió las tumbas reales de los partos y esparció los huesos alrededor. Lograr esto le resultó de lo más fácil, pues los partos ni siquiera le presentaron batalla; y, por consiguiente, no he encontrado nada digno de reseñar respecto a los incidentes de esa campaña, excepto la siguiente anécdota: Llegaron a él dos soldados que se habían apoderado de un pellejo de vino, reclamando cada uno el botín para sí mismo; tras haber ordenado él que se repartieran en vino equitativamente, ellos desenvainaron sus espadas y cortaron el pellejo de vino por la mitad, esperando al parecer tomar cada uno la mitad del vino que contenía. Tan poco respeto sentían por su emperador que lo molestaban con asuntos como este, mostrando tan poca inteligencia que perdieron ambos el pellejo y el vino. Los

bárbaros se refugiaron en las montañas tras el Tigris para completar sus preparativos, pero Antonino lo impidió y se envaneció tanto de esto como si hubiera vencido completamente a aquellos enemigos, a quienes en realidad ni siquiera había visto; y se sintió particularmente entusiasmado porque, como él mismo escribió, un león bajó corriendo de repente desde una montaña y combatió de su lado.

2 No solo en otras formas vivió de forma inusual y violó precedentes en esta misma campaña, sino que también inventó costumbres propias...

... sino la verdad; pues he leído el libro que escribió sobre ello. Se daba cuenta tan bien de cómo quedaba con todos los senadores, cuán adverso era su ánimo, que a los esclavos, a los libertos y a los más íntimos amigos de muchos de ellos, que ni siguieran estaban acusados de nada, fueron detenidos por él e interrogados bajo tortura sobre si fulano de tal lo amaba o si fulano de cual lo odiaba. De hecho, solía juzgar, según decía, usando incluso las cartas astrales del nacimiento de cualquiera de los hombres eminentes, cuál de ellos era amigo suyo y cuál le era hostil; sobre estas pruebas, honró a muchas personas y destruyó a otras muchas.

Año de Roma 970 desde la fundación de la Ciudad - 217 d.C.-.

Cónsules: Cayo Bruto Praesente y Tito Mesio Extricato, por segunda vez.

3 Cuando los partos y los medos, muy irritados por el trato que habían recibido, procedieron a levantar un gran ejército, él [*Antonino.-N. del T.*] cayó en el mayor de los terrores. Pues, aunque era muy audaz en sus amenazas y muy temerario en sus empresas, era sin embargo el mayor cobarde frente al peligro y el más débil cuando se presentaban dificultades. No podía soportar mucho tiempo el gran

calor o el peso de la armadura, y por eso llevaba túnicas con mangas que formaban más o menos una coraza; de forma que, creando la impresión de una armadura, sin su peso, podía sentirse a salvo de conjuras y al mismo tiempo provocar admiración. De hecho, a menudo llevaba esta indumentaria cuando no estaba en combate. Su manto era completamente púrpura, o púrpura con una franja blanca vertical en el centro; aunque, ocasionalmente, solo la franja era púrpura, como yo mismo pude ver. En Siria, sin embargo, y en Mesopotamia, usaba indumentaria y zapatos germanos. Inventó además un traje propio, que estaba compuesto según una especie de moda extranjera, a base de pequeñas piezas de tela cosidas juntas en forma de manto; y no solo él la llevaba la mayor parte del tiempo (a causa de lo cual se le dio el apodo de Caracalla [*la prenda era de origen galo y más corta que la empleada por el emperador; la original llegaba hasta las ingles y la imperial, que recibió el nombre de caracalla antonina, hasta los talones. Hacía las veces de manto y en ocasiones se le añadía una capucha.-N. del T.*]), sino que también la prescribió como vestuario habitual para los soldados.

Los bárbaros, pues, vieron qué clase de persona era y se enteraron también de que sus tropas, aunque numerosas, estaban tan agotadas físicamente y tan desmoralizadas (a consecuencia de su molicie anterior; pues, entre otras cosas, habían pasado el invierno en casas y usando todo lo de sus huéspedes como si fuera propio), que ya no se preocupaban más que de las donaciones que estaban continuamente recibiendo en grandes cantidades de Antonino. Eufóricos, pues, al pensar que iban a encontrar en ellos auxiliares, en vez de enemigos ...[*Laguna en el texto.-N. del T.*]...

4 Antonino hizo preparativos a su vez; pero no le tocó en suerte continuar la guerra, pues fue asesinado en medio de sus soldados, a los que había honrado y en los que depositó gran confianza. Parece ser que un adivino, en África, había declarado, en modo tal que se escuchó por todas partes, que serían Macrino, el prefecto, y su hijo, Diadomeniano, los destinados a apoderarse del poder imperial; y posteriormente este vidente, al ser enviado a Roma, había revelado dicha profecía a Flavio Materniano, que por aquel entonces

mandaba los soldados en la Ciudad; y este hombre escribió inmediatamente una carta a Antonino. Mas ocurrió que esta carta fue desviada a Antioquía, a Julia, la madre del emperador, pues a ella se le había instruido para encargarse de cuanto llegase, impidiendo así que una multitud de cartas sin importancia de le enviase a él mientras estaba en territorio enemigo; entretanto, otra carta, escrita por Ulpio Juliano, que por entonces estaba a cargo del censo, llegó por otros correos directamente a Macrino, informándole del estado de cosas. Así, el mensaje al emperador fue retrasado mientras que el despacho a Macrino fue leído por este a su tiempo. Y Macrino, por tanto, ya no se retrasó más, temiendo ser condenado a muerte por Antonino a cuenta de esto, y especialmente porque cierto egipcio, Serapio, había dicho pocos días antes al emperador en persona que viviría poco y que Macrino le sucedería.

Serapio, al principio, fue arrojado a los leones por esto; pero cuando, simplemente habiendo extendido su mano, el animal no le tocó, fue asesinado; y pudo haber escapado incluso de este destino -o así lo declaró-, invocando ciertos espíritus, de haber vivido un día más.

5 Macrino no recibió ningún daño, pero aceleró sus preparativos, teniendo el presentimiento de que, de otra manera, perecería; y esto, especialmente, porque Antonino, de repente, el día antes de su cumpleaños, había depuesto a todos los compañeros de Macrino que estaban con él, alegando diversas razones en cada caso, pero con el pretexto general de hacerles un honor, ...[*Laguna en el texto.-N. del T.*]... corresponder que le estaba destinado hacerse con el trono?, había también elegido un nombre que sugería esto. Por lo tanto, se aseguró los servicios de dos tribunos destinados a la guardia pretoriana, Nemesiano y Apolinar, hermanos que pertenecían a la gens Aurelia, y de Julio Marcial, que estaba alistado entre los

evocati [los evocati eran soldados que, una vez terminado su periodo de servicio obligatorio, volvían a alistarse. Hemos sentido la tentación de emplear el vocablo "reenganchado", que define exactamente su condición; pero entre los romanos estos soldados formaban unidades especiales compuestas por ellos, al modo de los antiguos

trarios por su veteranía, mientras que en la actualidad los militares que se reenganchan sirven esparcidos entre todas las unidades.-N. del T.] y tenía una inquina particular contra Antonino por no haberle dado el puesto de centurión cuando lo solicitó; así formó su conjura contra Antonino. Se llevó a cabo así: El ocho de abril, cuando el emperador había partido de Edesa hacia Carras, al desmontar de su caballo para aliviarse, Marcial se aproximó como si quisiera decirle algo y lo atacó con un pequeño puñal. Marcial huyó inmediatamente y habría escapado sin ser advertido de haber arrojado su espada; sin embargo, este arma le llevó a ser reconocido por uno de los escitas que acompañaba a Antonino, siendo derribado por una jabalina. En cuanto a Antonino, los tribunos, fingiendo llegar en su rescate, le dieron muerte. El escita mencionado estaba sirviendo a Antonino no solo como aliado, sino como una especie de guardaespaldas.

6 Pues el emperador mantenía a los escitas y germanos alrededor de él, tanto libertos como esclavos, a los que había arrebatado de sus amos y esposas y había armado, poniendo en ellos, aparentemente, más confianza que en los soldados; y entre los diversos honores que les mostraba, les hacía centuriones y los llamaba " *leones*". Además, a menudo conversaba con los embajadores que de tanto en tanto le enviaban las naciones a las que pertenecían aquellos soldados, sin estar presentes nada más que los intérpretes, a los que ordenaba que, en caso de que le ocurriese algo, invadieran Italia y marcharan sobre Roma, asegurándoles que era muy fácil de capturar; y, para evitar que ningún atisbo de su conversación llegase a nuestros oídos, daba muerte inmediatamente a los intérpretes. No obstante, nos enteramos posteriormente de todo ello por los propios bárbaros; y, en cuanto a los venenos, nos enteramos de ello por Macrino. Parece ser que Antonino había tenido la costumbre de requisar, e incluso comprar, grandes cantidades de diversos venenos a los habitantes de Asia Superior, gastando treinta millones de sestercios [7,550.000 dracmas, en el original griego y la traducción francesa.-N. del T.] y enterándose de todo sobre ellos para poder, en secreto, matar de diferentes maneras a

grandes cantidades de hombres; de hecho, a todos cuantos quisiera. Estos venenos fueron descubiertos después en los aposentos reales y se quemaron todos. En aquel momento, sin embargo, nos preocupaban los soldados, tanto por esta razón como porque, además de otros agravios, se veían vejados al ser preferidos a los bárbaros antes que ellos mismos, y no estaban tan encantados, en todo caso, con su emperador como al principio, y no le ayudaron cuando se convirtió en víctima de una conjura.

Tal fue el fin al que llegó Antonino, tras haber vivido veintinueve años y cuatro días (pues había nacido el cuatro de abril), y después de gobernar seis años, dos meses y dos días.

7 En este punto de mi narración, además, me vienen a la mente muchas cosas que provocan mi asombro. Por ejemplo, cuando estaba a punto de partir de Antioquía en su último viaje, su padre se le apareció en un sueño, llevando una espada y diciendo: "Como tu asesinaste a tu hermano, así te mataré yo"; y los arúspices le advirtieron para que estuviese alerta aquel día, diciéndoselo sin rodeos con las palabras "las puertas del hígado de la víctima están cerradas". Tras esto, él salió a través de una puerta determinada, no prestando atención al hecho de que el león al que solía llamar "Acinaces" [*cimitarra.-N. del T.*] y que tenía por compañero de mesa y de cama, lo agarró mientras salía y llegó a rasgar su vesta. Pues él solía mantener muchos leones, y siempre tenía alguno a su alrededor, pero este era el único al que a menudo acariciaba, incluso en público. Además de tales prodigios, un poco antes de su muerte, según escuché, un gran fuego ocupó todo el interior del templo de Serapis, en Alejandría, pero no causó más daños que la espada con la que Antonino había matado a su hermano; y más tarde, una vez cesó el fuego, muchas estrellas se hicieron visibles. Aún más, en Roma, un espíritu con apariencia humana llevó un asno hasta el Capitolio y después hasta el palacio, buscando a su amo, según decía, y afirmando que Antonino estaba muerto y que Júpiter era ahora emperador. Tras ser arrestado por esto y enviado por

Materniano a Antonino, este dijo: "Iré, como pides; pero me encontraré con otro emperador, no con este". Y cuando llegó a Capua poco después, se desvaneció.

8 Esto tuvo lugar mientras Antonino estaba aún vivo; y durante la carrera de caballos celebrada en honor del reinado de Severo, cayó la estatua de Marte mientras era llevada en procesión. Esto quizás no causará mucho asombro, pero ahora viene lo más extraordinario de todo: La facción Verde había sido derrotada, por lo cual, al ver una corneja que estaba graznando muy fuertemente en lo alto del obelisco, todos ellos miraron hacia ella y repentinamente, como si estuviera preparado, todos gritaron: " ¡Salve, Marcial! Hace mucho tiempo que te vimos por última vez ". No es que se hubiera llamado así alguna vez a la corneja, sino que a través de ella estaban saludando, aparentemente bajo alguna inspiración divina, a Marcial, el asesino de Antonino. En verdad, hubo alguno que pensó que Antonino había predicho su propio fin, pues en la última carta que remitió al Senado había dicho: "Dejad de rezar para que yo sea emperador cien años"; pues desde el comienzo de su reinado este deseo había sido siempre expresado como una aclamación, siendo esta la primera y única vez en que halló falta en ella. Y así, mientras sus palabras eran un simple reproche hacia ellos por ofrecer una petición imposible de cumplir, él fue a predecir realmente que ya no gobernaría mucho más tiempo. Y cuando ciertas personas hubieron llamado la atención en cierto momento sobre este hecho, también yo recordé que cuando nos estaba ofreciendo un banquete en Nicomedia, en las Saturnales, y había hablado mucho, como era natural en un simposio, él me había llamado, según nos levantábamos para marcharnos, e hizo notar: "Bellísimo y verdadero, ¡oh, Díón!, es lo que dijo Eurípides:

'Las obras de los dioses en muchas sabias formas las revelan:

Muchas cosas deciden los dioses en inesperada forma.

Y las cosas que esperamos, los dioses no se dignan a cumplirlas;

*Y los caminos ocultos a nuestros ojos, los dioses los desvelan,
Así es este maravilloso asunto.'*

En aquel momento, esos versos parecían haber sido citados sin un significado particular; pero cuando él pereció no mucho después y aquellas resultaron ser las últimas palabras que me dirigió, se consideró que él había predicho en una forma auténticamente oracular el desastre que le iba a suceder. Similar importancia que atribuyó a lo pronunciado por Zeus, llamado Belo, un dios adorado en Apamea, Siria; pues este dios, años antes, mientras Severo aún era un ciudadano particular, le había dicho las siguientes palabras:

*"Ojos y cabeza como las de Zeus, que se complace en el rayo,
Esbelta su cintura como Ares, su pecho como el de Poseidón".*

Y más tarde, cuando se había convertido en emperador y consultó este oráculo, el dios le dio esta respuesta:

"Tu casa perecerá en sangre".

9 El cuerpo de Antonino fue incinerado y sus huesos fueron depositados en la tumba de los Antoninos, tras haber sido llevados a Roma en secreto por la noche; y es que absolutamente todos, tanto senadores como el resto de la población, hombres y mujeres por igual, le odiaban con gran violencia, de forma que lo trataron como al más acerbo enemigo en cuanto decían o hacían relativo a él. En verdad, no se aprobó ningún decreto quitándole los honores debido a que los soldados no consiguieron obtener de Macrino la paz que esperaban lograr con un nuevo emperador, además de porque se les privó de las recompensas que habían estado acostumbrados a recibir de Antonino; así que empezaron a alejarse nuevamente de él; lo cierto es que sus deseos prevalecieron más tarde, pues en la actualidad está incluido entre los dioses; por supuesto, habiendo aprobado el Senado el decreto. Pero, en general, todo el mundo

hablaba continuamente mal de él; de hecho, el pueblo ya no lo llamaba Antonino, sino que algunos lo llamaban Bassiano, su nombre original, otros Caracalla, como ya he dicho, y aún otros Tarautas, del alias de un gladiador que era el más insignificante y feo de apariencia, y el de ánimo más temerario y sanguinario.

10 Así pues, tal es la historia de este hombre, cualquiera que sea el nombre por el que se le llame. En cuanto a mi, aún antes de que llegara al trono, esto me fue predicho de una manera tal por su padre que debo escribir también de tales asuntos. Pues justo después de su muerte me pareció ver sobre una gran llanura a todo el poder de los romanos dispuestos con sus armas, y parecía que Severo estaba sentado allí sobre una loma, encima de una tribuna elevada, y conversando con ellos; y viéndome cerca para escuchar cuanto se hablaba, me dijo: "Ven aquí, Dión; acércate, para que puedas enterarte con precisión y escribir un relato de cuando es dicho y hecho". Aquella fue la vida y el final de Tarautas. Su muerte fue seguida por las de aquellos que habían tomado parte en la conjura contra él, algunos de los cuales perecieron enseguida y otros un poco después, y perecieron también sus amigos íntimos y sus libertos. Así, parecería que fuera su hado fatal el traer un destino sangriento tanto a sus enemigos como a sus amigos.

11 Macrino era moro de nacimiento, de Cesarea [*la actual Cherchel, en Argelia. La Mauritania africana se dividía en dos provincias: Cesariense, sobre el norte del actual Argel y Túnez, y Tingitana, sobre el norte y noroeste del actual Marruecos.-N. del T.*], e hijo de padres del más oscuro origen, por lo que se asemejaba muy apropiadamente al asno que había sido conducido hasta el palacio por el espíritu; en particular, una de sus orejas había sido perforada según la costumbre seguida por la mayoría de los moros. Sin embargo, su integridad cubrió incluso todo esto. En cuanto a su actitud hacia la ley y los antecedentes, su conocimiento de ellos no era tan preciso como su fidelidad en su observancia. Fue gracias a esta última cualidad, como quedó visible en su defensa de la causa de un amigo, por la que llegó a ser conocido por Plauciano, del que llegó a ser

mayordomo durante un tiempo. Más tarde, a punto estuvo de perecer con su patrón, pero fue salvado inesperadamente gracias a la intercesión de Cilón, siendo nombrado por Severo como superintendente [*prefecto, en realidad.-N. del T.*] del tráfico en la Vía Flaminia. De Antonino recibió inicialmente algún breve nombramiento como procurador, fue hecho después prefecto, y desempeñó los deberes de este cargo de la manera más satisfactoria y justa hasta donde fue libre de seguir su propio juicio.

Tal era, entonces, en general, el carácter y los pasos del ascenso de este hombre, quien, incluso estando aún vivo Tarautas, concibió la idea, por el motivo que ya he dado, de convertirse en emperador. No obstante, tras la muerte de Tarautas, ni aquel día ni los dos siguientes se apoderó abiertamente del cargo, para que no pareciera que lo había asesinado por aquel motivo; así que, durante aquel periodo de tiempo, el estado romano estuvo sin un gobernante supremo, aunque la gente no lo supiera. Sin embargo, él se comunicó con los soldados de todas partes, es decir, con los que estaban en Mesopotamia a causa de la guerra, pero que se hallaban no obstante dispersos en varios lugares, en vez de estar juntos en un solo grupo; y ganó su adhesión, con la ayuda de sus amigos, a base de hacerles diversas promesas, especialmente al animarles a tener esperanza en el cese de la guerra, la cual les resultaba especialmente gravosa. Y así, al cuarto día, que era el del cumpleaños de Severo, fue elegido emperador por ellos, tras aparentar verse forzado a ello.

12 Les dirigió un largo y excelente discurso, albergando esperanzas de grandes beneficios para el resto de la humanidad. Aquellos que habían sido sentenciados por impiedad (por "impiedad", como se la llamaba, me refiero a las que se referían a la persona del emperador) a alguna condena de por vida u otras, vieron remitidas sus sus sentencias, quedando sobreseídas las de aquella naturaleza que estaban pendientes; también anuló las medidas promulgadas por Caracalla en relación a las herencias y las manumisiones.

Además, al insistir en que era impío condenar a muerte a un senador, logró evitar la muerte a Aureliano, cuya entrega era exigida por los soldados debido a que se había convertido en detestable para ellos en el transcurso de muchas campañas anteriores. No mucho, sin embargo, estuvo en su poder el ser capaz de hacer de hombre valiente

... [Fragmentos de texto griego] ... y Aureliano .../... soldados .../... esto .../... por él .../... completo .../... y con saña .../... y mil sestercios .../... para entregar más .../... temiendo .../... Aureliano, el único entonces presente, no solo de los ex-cónsules, sino incluso de todos los que eran senadores por entonces .../... por dinero .../... a él .../... culpa por la muerte de Caracalla .../... girando .../... y sobre .../... grandes cantidades de muebles y otras posesiones de los emperadores. Pero como ni siquiera esto bastó, por culpa de los soldados, para el/la .../... de senadores... no mató a nadie, sino que puso algunos bajo custodia... de los caballeros y los libertos, incluyendo a los libertos imperiales, y.../... provocando el miedo a ser castigados en quienes habían cometido hasta el más mínimo error, de forma que a todos .../... de ellos .../... tanto las procuradurías .../.... el excesivo .../... y la mayor parte de .../... Tarautas .../... de los juegos .../... multitud .../... y, además, reuniendo los regalos que habían sido concedidos a diversas personas sin una buena razón, y prohibió que se hiciera ninguna imagen de plata de sí mismo de un peso mayor de cinco libras, ni imagen de oro alguna de más de tres libras. Lo más importante de todo, fijó la paga de quienes servían en la guardia pretoriana .../... en la cantidad establecida .../... por Severo.

13 No obstante, pese a que fue algunos lo elogiaron por esto, y no sin motivo, incurrió sin embargo, y por contra, en la censura de la gente sensata debido a que concedió a algunos el rango de consulares e inmediatamente les nombraba para la gobernación de provincias; y, empero, él mismo rehusó tener el título de "cónsul por segunda vez" al año siguiente, simplemente sobre la base de que ya

había ostentado el rango consular, práctica que había sido empezada por Severo y continuada por su hijo. Mas, aunque su conducta en esta materia fue muy normal, tanto en lo que se refería a él como a Advento, actuó sin embargo muy irrazonablemente el enviar a Marcio Agripa como gobernador, primero a Panonia y después a la Dacia. Pues había convocado inmediatamente a los gobernadores de aquellas provincias, Sabino y Castino, fingiendo que deseaba su compañía, pero en realidad debido a que temía su ánimo orgulloso y su amistad con Caracalla; y, así, envió a Agripa a la Dacia y a Decio Triciano a Panonia. El primero había desempeñado el oficio servil de *ornator* [*es decir, encargado del adorno y maquillaje. Para la época, además de empleo servil, quizá también vergonzoso, pues las ornatrices solían ser mujeres, encargadas de los adornos y maquillajes de las matronas.-N. del T.*] de cierta dama, habiendo sido llevado a juicio ante Severo por este mismo motivo, aunque había sido consejero del tesoro imperial; desterrado luego a una isla por negligencia, había sido vuelto a llamar posteriormente, junto con los demás, por Tarautas, se había encargado de sus decisiones judiciales y de la correspondencia, y finalmente había sido relegado a la posición de senador con el rango de ex-pretor, debido a que había admitido en el ejército a muchos jóvenes sin la edad suficiente. Triciano había servido como soldado raso en Panonia, había sido una vez portero del gobernador de aquella provincia y, en este momento, mandaba la legión Albana.

14 Otra cosa por la que muchos le criticaron fue por el ascenso de Advento. Este hombre había servido al principio en las fuerzas mercenarias, entre los espías y exploradores, y tras abandonar aquel destino se había convertido en correo y fue nombrado su jefe, habiendo alcanzado después una procuraduría; y ahora el emperador le nombró senador, colega de consulado y prefecto de la Ciudad, aunque ya no podía ver por culpa de la edad, ni leer por falta de educación, ni tratar nada por falta de experiencia. La razón para el ascenso de Advento fue lo que se había atrevido a decir a los soldados tras la muerte de Caracalla: "*El imperio me pertenece, pues soy mayor que Macrino; pero, ya que soy extremadamente*

viejo, se lo cedo a él". Sin embargo, pareció que estaba bromeando cuando dijo esto, y que Macrino también debía estar bromeando cuando concedió la más alta dignidad del Senado a un hombre así, que ni siquiera podía sostener una conversación respetable con nadie en el Senado cuando fue cónsul, y que el día de las elecciones, por tanto, fingió estar enfermo. De aquí que no pasase mucho tiempo hasta que Macrino asignó la prefectura de la Ciudad a Mario Máximo en puesto de aquel; de hecho, pareció como si hubiese nombrado prefecto urbano a Advento con el único propósito de mancillar la Cámara, pues aquel hombre no solo había servido en las fuerzas mercenarias y ejecutado los diversos deberes de los verdugos, exploradores y centuriones, sino que además había obtenido el gobierno de la Ciudad antes de cumplir los deberes del consulado; es decir, se había convertido en prefecto urbano antes de ser senador. Macrino, en realidad, había actuado así en el caso de Advento con el propósito de arrojar en la sombra su propio pasado, pues él mismo se había apoderado del cargo imperial siendo solo un caballero.

15 Sin embargo, no fueron estos los únicos actos por los que se encontró con una bien merecida censura; se le culpó también por nombrar como prefectos a Ulpio Juliano y a Juliano Néstor, hombres carentes de méritos y que no tenían experiencia en los asuntos públicos, pero que se habían hecho notorios por corrupción durante el reinado de Caracalla; pues, estando al mando de sus correos, le habían resultado de gran ayuda para satisfacer impía curiosidad. Solo unas pocas personas, sin embargo, prestaron atención a tales asuntos, y quienes lo hacían no tendían a quedar muy tranquilos; la mayor parte de los ciudadanos normales, en vista de que se habían deshecho tan rápidamente de Tarautas, lo cual era más de lo que habrían esperado, y en vista de la promesa que hizo el nuevo gobernante, por los pocos indicios que ofreció Macrino, ya que su comportamiento en todos los demás aspectos era similar, no tuvieron realmente tiempo para condenarle en tan corto periodo de

tiempo; y por esta razón le lloraron en extremo cuando estuvo muerto, aunque ciertamente le habrían odiado de haber vivido más. Pues empezó a vivir aún más lujosamente y a tomar nota oficialmente de aquellos que tenían algo que reprocharle. Su condena a muerte de Materniano y Dato no era justificable, sin duda, ¿pues qué delito habían cometido al mostrarse obsequiosos con su emperador?, aunque no obstante no resultó incoherente con la naturaleza humana, pues él se había visto en gran peligro; sin embargo, cometió un error cuando vertió su ira sobre los demás, de quienes se sospechaba que sentían desagrado por su bajo nacimiento y injustificable anhelo por el poder supremo. Por supuesto, debió haber hecho justamente lo contrario: dándose cuenta de lo que había sido en sus inicios y de cuál era ahora su posición, no debería haber sido tan arrogante, sino que debiera haber actuado con moderación y beneficiar al genio de su hogar, alentando así al pueblo mediante la bondad y una constante muestra de virtuosidad en todas partes por igual.

16 ... [Fragmentos de texto griego] ... Estas cosas .../... respecto a él .../... he dicho .../... con detalle .../... de algún .../... emperador .../... como si .../... nominalmente .../... el gobierno .../... de todo .../... que el dijo? .../... a los soldados .../... se mostró .../... y él se atrevió a proferir no pocas alabanzas de sí mismo y a mandar aún más mediante cartas, diciendo entre otras cosas: "Comprendí bien que también vosotros estabais de acuerdo con las legiones, pues soy consciente de haber conferido muchos beneficios al estado". Y en esta carta se llamaba a sí mismo César, emperador y Severo, añadiendo al nombre Macrino los títulos de Pío, Félix, Augusto y procónsul, sin esperar que algún voto por nuestra parte, como habría sido lo apropiado. Envío la carta con total conocimiento de haber asumido tantos y tan grandes títulos bajo su propia responsabilidad .../... nombre .../... de los pretorianos .../... algún .../... no obstante .../... así escrito .../... el gobierno .../... principalmente guerra .../... los bárbaros .../... cerca .../... en la carta

empleaba simplemente los mismos términos que los emperadores antes de Caracalla, y de hecho hizo esto durante todo el año .../... cuadernos encontrados entre los soldados .../... así .../... de cosas que se solían decir con intención de halagar, y no inspirados por la auténtica fidelidad se volvieron tan sospechosas como para pedir que se hicieran públicas; y nos los envió, y el cuestor las leyó también allí, pues hizo otros documentos parecidos más tarde. Y, en cierta ocasión, cuando el Senado estaba reunido en una sesión especial sin que estuvieran presentes ninguno de los cuestores, un pretor leyó las cartas del mismo Macrino.

17 Por lo tanto, cuando hubo sido leída la primera carta, se aprobaron medidas adecuadas tanto respecto a Macrino como a su hijo, siendo nombrado el último Patricio, Príncipe de la Juventud y César. Macrino lo aceptó todo, excepto el caballo de carreras que le fue votado en honor del inicio de su reinado; mas esto lo declinó, declarando que el hecho ya había sido suficientemente honrado por los juegos por el cumpleaños de Severo. Nada dijo en aquel momento sobre Tarautas, ni bueno ni malo, salvo que se refirió a él como emperador, no aventurándose a declararlo dios o enemigo público. Vaciló, en mi opinión, en hacer lo primero a causa de los actos de su predecesor y el subsiguiente odio que hacia él sentían muchos, ni a tomar la segunda debido a los soldados; pero algunos sospechaban que era porque deseaba que la deshonra de Tarautas fuera un acto del Senado y del Pueblo en vez de suyo propio, especialmente porque él se hallaba entre medio de las legiones. Dijo también que Tarautas, por su injusto modo de actuar, había sido el principal responsable de la guerra y que había añadido una inmensa carga al tesoro público, al aumentar la cantidad de dinero entregada a los bárbaros, pues esta era igual a la paga de los soldados que estaban en armas. Sin embargo, nadie se atrevió a proferir tales sentimientos contra él públicamente y llegar tan lejos como para declararlo enemigo público, por temor a su inmediata destrucción a manos de los soldados en la Ciudad. No obstante,

amontonaron insultos y abusos sobre él de otras maneras, tanto como pudieron; recitaban la lista de sus actos sangrientos con el nombre de cada víctima; lo comparaban con todos los malvados tiranos que alguna vez habían tenido poder sobre ellos;

18 Y exigieron que la carrera de caballos celebrada en su cumpleaños quedara abolida, que absolutamente todas las estatuas de él, tanto de oro como de plata, se fundieran, y que aquellos que le habían servido de cualquier manera como informadores fueran dados a conocer y castigados con la mayor premura. Y es que se creía que muchas personas, no solo esclavos, libertos, soldados y los libertos imperiales, sino también caballeros y senadores, y aún muchas de las más eminentes mujeres, habían dado informes secretos y llevado falsas acusaciones contra otras personas durante su reinado. Y aunque no aplicaron a Tarautas el nombre de enemigo público, iban siempre gritando que Marcial debía ser honrado con elogios y estatuas, tomando como pretexto la semejanza entre su nombre y el de Marte. Tampoco mostraron indicación alguna de disgusto hacia Macrino por el momento, debido a que estaban tan ocupados con su alegría por la muerte de Tarautas que no tenían tiempo de dedicar ningún pensamiento hacia el humilde origen de Macrino y se contentaron con aceptarlo como emperador, pues estaban menos preocupados de quien serían esclavos a continuación, que del hombre de cuyo yugo se habían sacudido; y pensaban, incluso, que cualquiera que llegase sería preferible a su amo anterior. Se repasaron todos los gastos irregulares que se hubieran hecho en cualquier momento, no solo los del tesoro público de los romanos, sino también los efectuados privadamente por cualquier colectiva bajo la dirección de Tarautas; y así, aboliendo sus promulgaciones y con la esperanza de que en el futuro nada parecido les sería exigido, inclinó al pueblo a quedar satisfecho con las cosas como estaban.

19 Pero, al poco, se enteraron de que Aureliano estaba muerto y que Diadumeniano, el hijo de Macrino, había sido nombrado César,

nominalmente por los soldados, a través de cuyas filas pasó cuando fue convocado desde Antioquía para ir al encuentro de su padre, pero en realidad por Macrino, y que había tomado además el nombre de Antonino (Macrino había hecho esto con el fin de ganarse el favor de los soldados, en parte para que no pareciera que deshonraba completamente la memoria del emperador muerto, tanto más que había derribado secretamente algunas de las estatuas erigidas a Alejandro por Tarautas en Roma, y también a sí mismo, y en parte para proporcionarle una excusa mediante la que prometerles tres mil sestercios más). Así que el pueblo, entonces, empezó a cambiar sus sentimientos respecto a él. Cuando reflexionaron que anteriormente no le habían tenido en ninguna estima y, aún más, tomaron en cuenta todo el ... [Fragmentos de texto griego] .../... su otro .../... aún más sospechoso .../... se sintieron avergonzados y no .../... Caracalla nunca más .../... pero las cosas de su propiedad .../... por desaprobando los nombres de Severo y Antonino .../... mostraron .../... e hicieron dios .../... debido a la .../... y cambiaron las opiniones de absolutamente todos los hombres en Roma .../... el Senado .../... a mí .../... sin embargo, cuando se les preguntó individualmente a todos sobre los honores para él, no solo el resto contestó ambiguamente, sino que además .../... Saturnino .../... de algún modo atribuyendo .../... de los pretores .../... que no se le permitía que propusiera voto alguno sobre nada, para que el .../... no pudiera .../... a ellos. Este proceder, así, era contrario a cualquier precedente; pues no era legal que tuviera lugar en el Senado una investigación sobre cualquier asunto, excepto bajo la dirección del emperador.

20 El populacho, sin embargo, encontrando fácil escapar a la detección en las carreras y sintiéndose envalentonado por su número, elevó un gran griterío en las carreras con ocasión del cumpleaños de Diadumeniano, que caía el catorce de septiembre, profiriendo muchos lamentos y afirmando que solo ellos de entre toda la humanidad estaban sin gobernante; y clamaban a Júpiter,

diciendo que solo él podía gobernarles y añadiendo estas mismas palabras: "*Como un amo te enojaste, ¡apiádate de nosotros como un padre!*". Al principio, no prestaban atención ni al orden ecuestre ni al senatorial, quienes estaban .../... alabando al emperador y al César, al punto de decir .../... en griego: " *¡Oh, qué glorioso día es este! ¡Qué nobles gobernantes!* ", y deseando que los demás, también, concordaran con ellos. Pero la multitud levantó sus manos hacia el cielo y exclamó: "¡ *Allí está el Augusto de los romanos; teniéndole a él, lo tenemos todo!* ". Tan verdaderamente, al parecer, resulta innato a la humanidad sentir gran respeto por aquello que es superior y gran desprecio por lo que es inferior; y así el pueblo, en adelante, consideró tanto a Macrino como a Diadumeniano como si no existieran, pisoteándolos como si estuvieran muertos. Esa era una razón importante por la que los soldados lo despreciaban y no prestaron atención a lo que hizo para ganarse su favor; otra razón, aún más importante, era que los pergamenses, viéndose privados de los privilegios que anteriormente habían recibido de Tarautas, lo cubrieron con muchos y extraordinarios insultos, conducta por la que los deshonró públicamente.

21 Describiremos ahora el comportamiento de los soldados. En el momento de los hechos, Macrino no envió al Senado, como aquellos exigían, ni publicó tampoco ningún documento de los informantes, afirmando, fuera verdad o mentira y para evitar una gran conmoción, que no se había hallado a nadie en la residencia real (bien porque Tarautas hubiera destruido la mayor parte de los documentos que contenían alguna acusación, bien porque los hubiera devuelto a los propios remitentes, como ya he contado, para que no quedase evidencia alguna de su bajeza). Sin embargo, reveló los nombres de tres senadores a quienes él mismo, según lo que había descubierto, consideraba especialmente merecedores de odio. Estos eran Manilio y Julio, junto a Sulpicio Arreniano, que habían acusado falsamente, entre otras cosas, a Baso, el hijo de Pomponio, que había sido legado suyo cuando Pomponio fue

gobernador de Mesia. Estos hombres fueron desterrados a islas, pues el emperador prohibió expresamente que se condenase a muerte a ninguno de ellos, "a menos, " para citar sus propias palabras, " que se nos encuentre haciendo lo mismo de lo que les acusamos". Otro hombre que fue llamado a rendir cuentas fue Lucio Prisciliano, que fue acusado por el propio Senado; era un hombre famoso tanto por su comportamiento insolente como por matar bestias salvajes, ya que a menudo combatía con ellas, siempre en grandes números, en Túsculo [a 6 kilómetros al noreste de la moderna Frascati, en Italia.- N. del T.], de forma que llevaba las cicatrices de sus mordiscos; y cierta vez, sin ayuda, entró en combate contra un oso, una pantera, una leona y un león al mismo tiempo. Pero aún más numerosas que las bestias lo fueron los hombres, tanto caballeros como senadores, a los que destruyó con falsas acusaciones. Por estos dos motivos fue honrado por Caracalla, y se convirtió en gobernador de Acaya, en violación de los precedentes; incurrió sin embargo en el violento odio del Senado, fue convocado a juicio y quedó confinado en una isla. Después, estos hombres fueron castigados como se dijo.

22 Flaco fue puesto a cargo de la distribución de las provisiones [*prefecto de la annona, las distribuciones gratuitas de alimentos en Roma.-N. del T.*], cargo que Manilio había desempeñado anteriormente tras lograrlo como recompensa por su falsa acusación contra Flaco. Y esta distribución fue discontinuada a partir de entonces, junto con la de regalos, las cuales tenían lugar regularmente durante los juegos y eran entregadas por los prefectos superiores [*el prefecto del pretorio y el prefecto urbano. No confundir este último con el pretor urbano; el prefecto urbano sustituía al cónsul cuando este debía estar fuera de la Ciudad.-N. del T.*], excepto en los celebrados en honor de Flora; también los *iridici*, que administraban justicia en Italia, dejaron de tomar decisiones en representación más allá de los límites establecidos por Marco [*Marco Aurelio.-N. del T.*]. Un tal Domicio Floro, que anteriormente había sido custodio de los registros del Senado, y al que por derecho le debería haber correspondido ser edil a continuación, fue privado de toda esperanza de conseguirlo, antes de poder lograr el cargo, por Plauciano; recobrada ahora su posición gracias al vigoroso

examen de sus seguidores, y fue nombrado tribuno [*las traducciones francesas e italiana añaden "de la plebe"-N. del T.*]. Anicio Fausto fue enviado para gobernar Asia en lugar de Asper. Este último había alcanzado inicialmente grandes honores de Macrino, quien pensaba que podía restablecer el orden en Asia; pero después, cuando estaba ya de camino y se aproximaba a su provincia (pues Macrino no había aceptado su petición de retirarse, que le había hecho a Caracalla, y le reiteró a él), Macrino le realizó una grave ofensa al rechazarlo. Y es que le habían llegado informes de que Asper había hecho algunos comentarios inapropiados, y así, aún cuando Asper había pedido ser relevado una segunda vez a causa de su edad y enfermedad, asignó Asia a Fausto, aunque este hombre había sido pasado por alto en el orden de asignaciones por Severo; y ya que su duración en el cargo iba a ser corta, le ordenó que siguiera gobernando también al año siguiente, en lugar de Aufidio Frontón. A Frontón no le encargó ni África, que le había correspondido en suerte, debido a que los africanos protestaron contra su nombramiento, ni tampoco Asia, aunque al principio lo había destinado a aquella provincia. No obstante, en cuando al salario que correspondía al cargo -un millón de sestercios-, propuso que se le entregasen a Frontón mientras seguía en casa. Frontón, sin embargo, no aceptó el salario, diciendo que no era el dinero de la gobernatura lo que deseaba; posteriormente, recibió después la provincia de Sardanápalo.

... [Fragmentos de texto griego]/... Además de estas disposiciones .../...a los huérfanos que estaban siendo apoyados con la esperanza .../... del .../... hasta la edad militar.

23 Resulta que por entonces, Julia, la madre de Tarautas, estaba en Antioquía; y a la primera noticia sobre la muerte de su hijo quedó tan afectada como si hubiese recibido ella misma un violento golpe, tratando de darse muerte por hambre. Y así hizo duelo, ahora que estaba muerto, por el mismo hombre al que había odiado mientras estuvo vivo; y, sin embargo, no fue porque ella deseara que estuviese vivo, sino porque se sintió vejada al tener que volver a la

vida privada. Esto la llevó a proferir muchos amargos insultos contra Macrino. Luego, como no se produjo ningún cambio en su séquito real ni en la guardia pretoriana que la protegía, y como el nuevo emperador le enviara un amable mensaje, pese a que él había escuchado cuanto ella había dicho, ella se animó, dejó de lado su deseo de morir y, sin escribirle réplica alguna, empezó a intrigar con los soldados que tenía a su alrededor para que se amotinaran, se mostrasen muy partidarios de ella y quedasen enojados con Macrino, manteniendo por tanto un agradable recuerdo de su hijo; y es que ella esperaba convertirse en única gobernante y hacerse igual a Samíramis y Nítocris, que prácticamente eran de la misma procedencia que ella.

... [Fragmentos de texto griego]/... Pero como .../... cartas .../... de Macrino .../... algo por lo cual .../... opinión .../... temiendo que ella pudiera ser privada del título de Augusta y ser obligada a volver a su país natal y .../... de Macrino .../... o pareciendo hacer lo contrario .../... cómo .../... pudiera ir .../... cuando él le ordenó a ella que dejara Antioquía tan pronto como fuera posible y que marchase a donde quiera que deseara, y ella escuchó, por otra parte, cuanto se decía en Roma sobre su hijo, ya no se preocupó por vivir, sino que apresuró su muerte rechazando la comida, aunque se podría decir que ya estaba a las puertas de la muerte por culpa del cáncer de mama que había sufrido durante mucho tiempo ; este había estado silente, sin embargo, hasta el momento referido, cuando se inflamó por el golpe con que se había herido en el pecho al enterarse de la muerte de su hijo.

24 Y así, esta mujer, de origen plebeyo y elevada a una alta posición, que había vivido el reinado de su marido con gran infelicidad por culpa de Plauciano, que visto inmolado a su hijo más joven en su propio seno y que siempre, desde el principio hasta el final, odió al mayor mientras vivió, habiendo recibido finalmente aquellas noticias sobre su asesinato, cayó del poder durante su vida y acto seguido se destruyó a sí misma. Por lo tanto, nadie podrá, en

vista de su carrera, calificar de feliz a ninguno de los que alcanzan un gran poder, pues ni los placeres puros y auténticos, ni la buena fortuna es para ellos. Así pues, este fue el destino de Julia. Su cuerpo fue llevado a Roma y puesto en la tumba de Cayo y Lucio. Más tarde, sin embargo, tanto sus huesos como los de Geta fueron trasladados por su hermana Mesa al recinto de Antonino.

25 Tampoco Macrino estaba destinado a vivir mucho tiempo, como, de hecho, le había sido predicho. Pues una mula dio a luz a una mula en Roma y una cerda a un lechón con cuatro orejas, dos lenguas y ocho pies; se produjo un gran terremoto, fluyó sangre de una tubería y unas abejas construyeron un panal en el Foro Boario. ² El anfiteatro fue alcanzado por rayos el mismo día de la Vulcanalia [*el 23 de agosto; día pues doblemente nefasto, pues en 153 a.C. los ejércitos romanos sufrieron una contundente derrota en Hispania a manos de segedenses y numantinos al mando de Caro de Segeda, muriendo seis mil romanos y provocando la declaración de nefasto para aquel día.-N. del T.*], siguiéndole un resplandor tal que todo el circuito superior, así como todo lo que había en la arena, quedó consumido, quedando luego el resto de la estructura arrasada por las llamas y reducida a ruinas. Ningún auxilio humano sirvió contra el incendio, aunque se vaciaron prácticamente todos los acueductos, ni el aguacero que cayó del cielo, que fue pesado y violento, consiguieron nada; hasta tal punto quedó consumida el agua de ambas procedencias por la potencia de los rayos que, de hecho, en realidad contribuyeron a aumentar el daño producido. ^A consecuencia de este desastre, los espectáculos gladiatorios fueron celebrados durante muchos años en el estadio [*se refiere al construido por Domiciano.-N. del T.*]. Así pues, todo esto dio una idea de antemano de qué iba a ocurrir. Hubo muchos otros incendios, cierto es, durante el reinado de Macrino, en particular, se incendió una propiedad privada del emperador, cosa que por sí misma siempre se había considerado como mal presagio; pero el incendio descrito parecía tener una relación directa con el emperador, pues había puesto fin, además, a la carrera en honor de Vulcano. Por tanto, esto dio pie a la conjetura de que algo extraordinario estaba ocurriendo, como también sucedió con el comportamiento, aquel mismo día, del Tíber,

que creció hasta invadir el Foro y las calles vecinas con tal violencia como para llegar a arrastrar a las personas. Y, según he escuchado, fue vista por ciertas personas una mujer sombría y gigantesca, que decía que aquellos desastres eran insignificantes en comparación con lo que estaba destinado a ocurrirles.

26 Y así resultó ser; pues el mal no se limitó únicamente a la Ciudad, sino que se precipitó sobre todo el mundo que dominaba, de cuyos habitantes se llenaba regularmente el anfiteatro. Pues, en primer lugar, los romanos fueron derrotados y cedieron en su guerra contra los bárbaros; y, en segundo lugar, sufrieron gravemente por la codicia y la sedición de los soldados. Cómo llegaron a ocurrir ambas cosas es lo que ahora relataré.

Año de Roma 971 desde la fundación de la Ciudad - 218 d.C.-.

Cónsules: Imperator César Marco Opelio Severo Macrino Augusto, por segunda vez, y Marco Oclatinio Advento, por segunda vez.

Macrino, percibiendo que Artabano estaba extremadamente irritado por el modo en que había sido tratado y que había invadido Mesopotamia con un gran ejército, al principio le envió por propia voluntad a los cautivos y un mensaje amistoso, instándole a aceptar la paz y echando la culpa de lo ocurrido en el pasado a Tarautas. Pero Artabano con aceptó esta propuesta y, todavía más, le ordenó reconstruir las fortalezas y ciudades demolidas, abandonar completamente Mesopotamia y hacer reparar los daños causados a las tumbas reales, así como otros más . Y es que, confiando en la gran fuerza que había reunido y despreciando a Macrino como emperador indigno, dio rienda suelta a su ira y esperaba alcanzar cuanto deseaba aún sin el consentimiento del romano. Macrino no tuvo oportunidad siquiera de deliberar, sino que encontrándose como estaba llegando a Nísibis, fue derrotado en una batalla que fue comenzada por los soldados al contender por el suministro de agua, mientras estaban acampados unos frente a otros. Y a punto estuvo de perder su propio campamento, pero lo salvaron los

portaequipajes y escuderos que allí estaban. Y es que, confiados, se precipitaron fuera al principio y cargaron contra los bárbaros, y su misma inesperada oposición resultó ser una ventaja para ellos, haciendo que parecieron más soldados armados que meros auxiliares.

... [Fragmentos de texto griego]/... Mas .../... ambos entonces no .../... la noche .../... ¿... las legiones? .../... y los romanos .../...y el enemigo el ruido .../... de ellos .../... sospechó .../... a ellos .../... los romanos .../... de los bárbaros .../... sobrepasados por su número y por la huida de Macrino, se desanimaron y fueron vencidos. Y como consecuencia .../... Mesopotamia, especialmente .../... siria .../... Tales fueron los hechos que tuvieron lugar en aquel momento; y durante el otoño y el invierno, durante los cuales Macrino y Advento se convirtieron en cónsules, ya no llegaron a combatir entre ellos, sino que estuvieron enviándose mensajeros y embajadores de aquí para allá, hasta que llegaron a un acuerdo.

27 Pues Macrino, tanto por su cobardía natural (pues, siendo moro, era extremadamente pusilánime) como por la falta de disciplina de los soldados, no se atrevió a seguir guerreando, sino que, por el contrario, gastó enormes sumas en forma de regalos y de dinero, que entregó tanto al mismo Artabano como a los hombres poderosos que le rodeaban, ascendiendo todo el gasto a doscientos millones de sestercios [*cinco millones de dracmas en la traducción francesa.-N. del T.*]. El parto no se resistió a llegar a un acuerdo, tanto por esta razón como porque sus tropas eran sumamente conflictivas debido a que habían estado fuera de sus hogares durante un tiempo inusualmente largo, así como por la escasez de víveres; y es que no tenían suministros disponibles, ni de almacenes previamente establecidos, ni del mismo terreno, pues o se habían destruido los alimentos o estaban en las fortificaciones. Macrino, sin embargo, no presentó relación completa de sus disposiciones al Senado, y por consiguiente se votaron en su honor sacrificios por la victoria y se le concedió el título de Pártico. Él, sin embargo, declinó esto, avergonzado,

aparentemente, por tomar tal título de un enemigo por el que había sido derrotado.

Por otra parte, llegó a su final la guerra contra el rey armenio al que me refería antes, después que Tirídates hubiera aceptado la corona que le envió Macrino y recibiera de vuelta a su madre (a la que Tarautas había tenido encarcelada durante once meses), junto con el botín capturado en Armenia, albergando además esperanzas de lograr todo el territorio que su padre había poseído en Capadocia, así como el pago anual que les había sido entregado por los romanos. También los dacios, tras haber devastado partes de la Dacia y mostrarse entusiasmados por seguir la guerra, desistieron entonces, cuando les fueron devueltos los rehenes que Caracalla, bajo la excusa de una alianza, les había tomado.

28 Además de estos hechos, una nueva guerra estalló sobre los romanos; en esta ocasión no se trató de un conflicto exterior, sino de una guerra civil, pues los soldados se volvieron revoltosos. Estos se encontraban irritados por sus derrotas, pero, aún más importante, ya no afrontaban ninguna dificultad si podían evitarla, estaban completamente desentrenados en todos los aspectos y no deseaban tener ningún emperador que los gobernase con mano firme, sino que exigían recibirlo todo sin límite sin dignarse realizar tarea alguna que les fuera propia. También se enfurecieron por la retirada de premios y la exención de los deberes militares que habían logrado de Tarautas, aún cuando la retirada de aquellos privilegios no les proporcionaba ningún beneficio; y la larga estancia que habían hecho, prácticamente en un solo y único lugar, mientras invernarón en Siria a causa de la guerra, los fortaleció en su propósito. Macrino, de hecho, parecía haber mostrado ser un buen general y prudencia al no quitar ningún privilegio a los hombres que ya estaban bajo las armas, sino que mantuvo intactos todos los privilegios establecidos por su predecesor, mientras que al mismo tiempo advertía a quienes trataban de alistarse para lo sucesivo que lo serían en los antiguos términos fijados por Severo. Y es que

esperaba que estos nuevos reclutas, entrando en el ejército unos pocos a la vez, se abstendrían de rebelarse, inicialmente por inclinación pacífica y temor, y más tarde por la influencia del tiempo y la costumbre; también esperaba que los otros, ya que nada perdían para sí mismos, permanecerían tranquilos.

29 Ahora bien, si esto se hubiese hecho únicamente tras haber retirado las fuerzas a sus diversas fortalezas y quedo así dispersadas, habría sido una medida sabia. Pues tal vez algunos de ellos no habrían sentido ninguna indignación, creyendo que en verdad no iban a sufrir ellos la pérdida de ningún privilegio, debido a que no habrían experimentado nada de ello inmediatamente; y aún de haber sido vejados, sin embargo, teniendo pocos componentes cada unidad y estando bajo el mando de los gobernadores enviados por el Senado, no habrían causado gran daño. Mas, concentrados como estaban entonces en Siria, sospecharon, por una parte, que aquellas innovaciones también les afectarían a ellos si eran enseguida dispersados (pues pensaron que se les estaba mimando, de momento, debido a las exigencias de la guerra), y, por otra parte, estaban irritados por culpa de su derrota; y así provocaron más daño al estado que los propios partos. [*Hay aquí una pequeña laguna en el texto original griego.- N. del T.*] Pues, mientras que los partos solo mataron a unos cuantos soldados y devastaron porciones de Mesopotamia, estos hombres asesinaron a muchos de los suyos y derrocaron además a su emperador; y, lo que fue aún peor que aquello, proclamaron un emperador igual que él, uno que nada había hecho que no fuese malo y vergonzoso.

30 Soy de la opinión de que también esto había sido señalado anticipadamente, con tanta claridad como cualquier otro hecho que haya ocurrido. Pues tuvo lugar un muy notable eclipse de Sol, justo antes de aquel momento, y el cometa fue visible durante un periodo considerable; además, otra estrella, cuya cola se extendió de oeste a este durante varias noches, nos causó una terrible alarma, de manera que este verso de Homero estaba siempre en nuestros

labios:

"Resonó el vasto firmamento con el fragor, y Zeus oyó el tumulto ".
[*Ilíada*, XVII, 388.-N. del T.]

Las cosas vinieron a pasar del siguiente modo.

² Mesa, la hermana de Julia Augusta, tenía dos hijas, Soemis y Mamea, de Julio Avito, su marido y ex-cónsul. Tenía también dos nietos: uno era Avito, el hijo de Soemis y Vario Marcelo, un hombre de la misma raza (pues era de Apamea, su misma ciudad natal), que había desempeñado varias procuradurías y había sido inscrito en el Senado, muriendo después. ³ El otro era Basiano, el hijo de Mamea y Gesio Marciano, que era también un sirio de la ciudad de Arca, y había sido nombrado para varias procuradurías. Mesa estaba viviendo en su casa en Emesa, ahora que su hermana Julia, con la que había vivido durante todo el periodo del reinado de esta, había muerto. ⁴ Pues Avito, quien tras su gobernación de Asia había sido enviado por Caracalla de Mesopotamia a Chipre como consejero de un gobernador nombrado por el Senado, había muerto a causa de la vejez y la enfermedad.

... [Fragmentos de texto griego]/... Mas .../... el .../... de él .../... murió,

31 ... [Fragmentos de texto griego]/... Un tal Eutiquiano, que había proporcionado placer a la plebe con ejercicios gimnásticos y diversiones, y que por tal motivo .../... quien .../... y observando el fuerte disgusto de los soldados con Macrino .../... (pues ambos .../... no .../... y el .../... campamento .../... siempre .../...) y en parte persuadidos por el dios Sol, al que ellos llaman Heliogábalo y al que adoran con devoción, y también por otros pronunciamientos oraculares, él se comprometió a derrocar a Macrino y establecer como emperador, en su lugar, a Avito, nieto de Mesa, que aún no era más que un muchacho. Y logró ambos propósitos, aunque tampoco él había alcanzado aún la edad adulta y pese a tener como auxiliares

solo unos cuantos libertos y soldados, y seis hombres del orden ecuestre y senadores de Emesa .../... fingiendo que era hijo natural de Tarautas y vistiéndole con las ropas que este último había llevado cuando era niño .../... y lo llevó al campamento por la noche, sin el conocimiento ni de su madre ni de su abuela, y al amanecer del dieciséis de mayo convenció a los soldados, que ansiaban tener una excusa para efectuar un levantamiento, para que se rebelaran. Juliano, el prefecto, al saber de esto (pues resultó que no estaba a mucha distancia) mató tanto a la hija como al yerno de Marciano, junto con algunos otros,

32 Y aunque él pudo haberla capturado ese mismo día (pues los moros que habían sido enviados a Tarautas en cumplimiento de los términos de la alianza combatieron con la mayor valentía por Macrino, pues era su compatriota, y aún llegaron a abrirse paso por algunas de las puertas), él rehusó sin embargo la oportunidad, fuese porque temiera precipitarse al interior o porque esperase poder convencer a los hombres del interior a que se rindieran voluntariamente. Empero, cuando nadie le hizo propuestas y, además, reconstruyeron todas las puertas durante la noche, él volvió a atacarlos, pero sin lograr nada. Y es que ellos llevaron a Avito, a quien ya estaban titulando como Marco Aurelio Antonino, paseando alrededor de las empalizadas, mostrando cierto parecido con Caracalla cuando era niño con el muchacho, y diciendo al mismo tiempo que este último era verdaderamente hijo de Caracalla y el único heredero legítimo al trono. " *¿Por qué hacéis esto, camaradas?* -exclamaban- *¿Por qué combatís así contra el hijo de vuestro benefactor?*" Por este medio corrompieron a los soldados que estaban con Juliano, aún más cuanto que aquellos estaban deseando rebelarse, por lo que los asaltantes mataron a sus jefes, con la excepción de Juliano, que se dio a la fuga, y se rindieron ellos y sus armas al falso Antonino. Pues cuando sus centuriones y otros suboficiales estaban tratando de retenerles y estaban ya dudando, Eutiquiano mandó a Festo (que era uno de los libertos imperiales

que había sido nombrado después el cubiculario de Tarautas) y los convenció de matar a aquellos oficiales, ofreciendo como premio, a cada soldado que matara a uno de ellos, las propiedades de la víctima y su posición en el ejército. También el muchacho los arengó, desde la muralla, con palabras puestas en su boca, elogiando a su padre, como ya le titulaba, y .../... Macrino como .../...

33 ... [Fragmentos de texto griego]/... aquellos que habían sido condenados .../... aquellos que habían desertado del ejército .../... ser devueltos a su propiedades originales y al estado civil. Pero la forma más efectiva mediante la que se los ganó para sí fue su promesa de dar un .../... y de traer de vuelta a los exiliados, acto que fue calculado para hacerle aparecer, verdaderamente, como el legítimo descendiente de Tarautas .../... Marciano

34 Macrino.../... (pues Marcelo estaba muerto), condenó a este hombre a muerte; mas, no teniendo valor para seguir adelante bajo su propia responsabilidad sin Macrino, mandó llamar al emperador. Así, Macrino llegó rápidamente donde estaban las tropas albanas, en Apamea, y nombró emperador a su hijo, aunque el muchacho solo tenía diez años, para poder poner esto como excusa para cortejar el favor de los soldados de diversas formas, especialmente con la promesa de veinte mil sestercios para cada uno; y les distribuyó cuatro mil a cada uno en el momento, devolviendo además a los otros sus raciones completas y todo aquello de lo que antes les había privado, esperando apaciguarlos con aquellas medidas. Con este mismo fin, regaló al populacho una cena valorada en seiscientos sestercios por hombre, antes de contarles nada sobre la rebelión; y es que deseaba que se pensase que los estaba convidando para honrar a su hijo, no debido a aquella situación. Mientras estaba sí ocupado, uno de los soldados rebeldes se le aproximó llevando la cabeza de Juliano (al que habían descubierto oculto en alguna parte y matado), envuelta en muchas telas y atada firmemente con cuerdas, pretendiendo que era la

cabeza del falso Antonino -de hecho, iba sellada con el anillo de Juliano-; luego, el soldado huyó mientras se descubría la cabeza. Macrino, al descubrir la verdad del asunto, ya no se atrevió a seguir donde estaba ni a lanzar un asalto contra el campamento, sino que regresó a Antioquía a toda velocidad. A continuación, tanto la legión albana como las demás fuerzas que estaban invernando en aquella región se rebelaron también. Y ahora cada bando estaba haciendo sus preparativos contra el otro, mandando cartas y mensajeros rivales a las provincias y a las legiones; a consecuencia de lo cual se produjeron no pequeñas perturbaciones en muchos lugares, debidas a las primeras comunicaciones de una parte sobre la otra y a los constantes mensajes que se contradecían entre sí. De forma que llegó a ocurrir que muchos de los cortesanos que habían matado a los partidarios de Antonino, o que no se habían unido inmediatamente a su causa, fueron acusados y, como consecuencia, perdieron algunos sus vidas y otros sufrieron otros castigos. Omitiré la mayor parte de los incidentes, pues son todos muy parecidos y sus detalles no tienen particular importancia; sin embargo, mencionaré de forma resumida los hechos ocurridos en Egipto.

35 El gobernador de Egipto era Basiliano, al que Macrino había nombrado prefecto en lugar de Juliano. Además, algunos intereses eran administrados por Mario Segundo, aunque este había sido nombrado senador por Macrino y estaba al frente de los asuntos en Fenicia. De esta forma, ambos estaban unidos a Macrino y, por consiguiente, hicieron matar a los correos el Falso Antonino. Entonces, mientras las cosas permanecían indecisas, tanto ellos como los soldados, y también los civiles, estaban en suspenso por igual; unos deseaban, rezaban e informaban por una cosa, y otros por la opuesta, como siempre ocurre en los conflictos partidistas. Pero cuando llegaron las noticias de la derrota de Macrino, se desencadenaron violentas luchas en las que buena parte del populacho y no pocos de los soldados perecieron. Segundo cayó en la indecisión; y Basiliano, temiendo perder inmediatamente la vida,

huyó de Egipto, pero, tras alcanzar las proximidades de Brindisi, en Italia, fue descubierto al haber sido traicionado por un amigo en Roma, al que había mandado pedir secretamente víveres. Después, fue llevado de vuelta a Nicomedia y muerto.

36 Macrino, además, escribió al Senado acerca del falo Antonino en el mismo sentido que lo había hecho a todos los gobernadores, diciendo que era un muchacho y afirmando que estaba loco. También escribió una carta a Máximo, el prefecto de la Ciudad, en la cual, tras mencionar diversos asuntos de naturaleza rutinaria, declaraba que incluso los soldados recién alistados insistían en recibir cuanto estaban obteniendo los demás, y que esos otros, a los que no se había privado de nada, hacían causa común con los nuevos reclutas en su irritación por lo cuanto se les estaba dejando de dar a ellos . Y, para omitir una larga relación, decía, de todos los muchos beneficios otorgados por Severo y su hijo para minar la disciplina militar, resultaba imposible, por una parte, entregar a las tropas sus pagas completas además de los donativos que estaban percibiendo (pues el incremento de sus pagas concedido por Tarautas sumaba doscientos ochenta millones de sestercios al año), y también imposible, por la otra, no entregárselos, en parte porque .../... que .../... solo .../... sino los gastos acostumbrados .../... y el público .../... militar .../... ruina .../... pueda .../... muchacho como .../... y sobre él mismo .../... él mismo .../...y lamentó su suerte al haber tenido un hijo, mas dijo que encontró reposo en su infortunio por haber sobrevivido al fratricidio que había intentado destruir todo el mundo. Añadía después en su carga algo en el sentido siguiente: "*Me doy cuenta de que hay muchos más ansiosos por ver a un emperador asesinado que por vivir ellos mismos . Mas esto no lo digo respecto de mí mismo, sino a cualquiera que pueda desear o rezar para que yo perezca* ". A lo cual Fulvio Diogeniano exclamó: "*Todos nosotros hemos rezado por ello*".

37 El hombre mencionado era uno de los ex-cónsules, pero decididamente no estaba en su sano juicio y, por tanto, satisfacía

poco a los demás y a sí mismo. Él además ... [Fragmentos de texto griego]/... la suscripción ./... carta ./... y al ./... cuero ./... a leer ./... y aquellos ./... tanto otros y ./... ser enviado a ./... directamente ./... publicado ./... dudando ./... habiendo ordenado ./... y tanto a otros ./... notables al ./... cualquier cuidado por la guarda común ./... esto ./... carta ./... porque el falso Antonino, no habiendo encontrado aún en el pecho de Macrino ./... él mismo voluntariamente ./... publicó ./... calumnia ./... hecha en referencia a los soldados.

Y marchó tan rápidamente contra él que Macrino, solo con dificultad, pudo enfrentarse con él en una aldea de los antioqueños, distante veinticuatro millas de la ciudad. Allí, mientras duró el empuje de los pretorianos, fue venciendo (pues les había hecho quitar sus petos de escamas y sus escudos acanalados, disponiéndolos así más ligeros para el combate); pero resultó derrotado por su propia cobardía, como hasta los mismos dioses le habían predicho. Pues aquel día en que nos fue leída su primera carta como emperador, una paloma se posó sobre una imagen de Severo (cuyo nombre se había aplicado) que había en la Curia; y más tarde, cuando envió la comunicación sobre su hijo, fuimos convocados, no a petición de los cónsules o de los pretores (pues resultó que no estaban presentes), sino de los tribunos, una práctica que con el transcurso del tiempo había caído largamente en desuso. Todavía más, ni siquiera había escrito el nombre de su hijo en el prefacio de la carta, aunque lo denominaba César y emperador y dejaba claro al desde el principio que el contenido emanaba de ambos; y en su relación de hechos, mencionó el nombre de Diadumeniano, pero no lo hizo con el de Antonino, aunque el muchacho también tenía aquel título. He aquí cómo fueron las cosas.

38 Y lo que es más, cuando envió noticia sobre el levantamiento del falso Antonino, los cónsules pronunciaron cierta fórmula contra el usurpador, como se hace habitualmente en tales casos, haciendo

lo mismo uno de los pretores y uno de los tribunos. Se declaró la guerra y se proclamó solemnemente, no solo contra el usurpador y su primo, sino también contra sus madres y su abuela, concediéndose la inmunidad a aquellos que, habiéndose unido a él en la rebelión, se sometieran, como así se lo había prometido Macrino. También se leyeron sus proclamas a los soldados; y a causa de ellas, todos nosotros condenamos aún con más fuerza su humillación y su locura. Particularmente, él se titulaba constantemente a sí mismo "padre" y a Diadumeniano "hijo", y seguía reprochando la juventud del falso Antonino, aunque él había nombrado emperador a su propio hijo, que era mucho más joven.

Entonces, en la batalla, Ganni se apresuró a ocupar el paso delante de la aldea, disponiendo a sus fuerzas en buen orden para combatir, a pesar del hecho de que carecía completamente de experiencia en asuntos militares y había pasado su vida en medio del lujo. Y es que de tan gran ayuda es la buena fortuna para todas las situaciones, que en verdad hasta concede entendimiento al ignorante. Su ejército, sin embargo, combatió muy débilmente y aquel hombre nunca habría podido mantener su posición, de no haber saltado de sus carros Mesa y Soemis, ya que estaban con el muchacho, precipitándose entre los hombres que huían e impidiéndoles con sus lamentos que siguieran huyendo, y de no haber ellos contemplado al propio muchacho a caballo entre ellos, esgrimiendo una espada --la misma espada con que se había ceñido--, precipitándose al frente como inspirado por la divinidad, como si estuviese a punto de cargar contra el enemigo. Y aún así habrían vuelto las espaldas, si Macrino no hubiese huido al verles ofrecer resistencia.

39 Macrino, tras haber sido derrotado de esta forma el octavo día de junio, envió a su hijo, a cargo de Epagato y otros ayudantes, con Artabano, el rey de los partos, mientras que él entraba en Antioquía, fingiendo que había vencido, de forma que consiguiera ser recibido allí. Entonces, al extenderse por todas partes las noticias de su derrota, y siendo muchos muertos a lo largo de los caminos y en la ciudad, sobre la base de que habían favorecido a este bando o al

otro, huyó también de esta plaza. Partió de noche, a caballo, habiéndose antes afeitado la cabeza y la cara completamente, y llevando un prenda oscura sobre su manto púrpura, tratando de parecer, en lo posible, un ciudadano común. De esta manera, llegó a Ega [*la actual Ayas-N. del T.*], en Cilicia, con unos cuantos acompañantes, y allí, fingiendo ser uno de los soldados usados como correos, se aseguró un carruaje en el que condujo atravesando Capadocia, Galacia y Bitinia hasta Eribolon, el puerto de la ciudad de Nicomedia. Era su intención volver a roma, esperando poder lograr allí alguna ayuda del Senado y del Pueblo. Y si hubiera escapado de allí, ciertamente podría haber conseguido algo; pues la disposición del pueblo allí se estaba volviendo decididamente a su favor, en vista de la desfachatez de los sirios, la juventud del falso Antonino y el comportamiento arbitrario de Ganni y Comazón; de manera que incluso los soldados habrían llegado a cambiar voluntariamente de parecer o, si hubiesen rehusado hacerlo, habrían sido dominados. Pero esto no había de ser. Aunque ninguna persona de los pueblos por los que había pasado se hubiera aventurado a ponerle las manos encima, aún de haberle reconocido, ahora cambió su fortuna. Pues al navegar desde Eribolon hasta Calcedonia (no se atrevió a entrar en Nicomedia, por temor al gobernador de Bitinia, Cecilio Aristón), envió a uno de los procuradores a pedir dinero, y siendo de este modo reconocido, fue capturado cuando se encontraba aún en Calcedonia; y a la llegada de los que habían sido enviados por el falso Antonino para que le quitasen de en medio a toda costa, fue arrestado por Aurelio Celso, un centurión, y llevado hasta Capadocia como el más oscuro de los criminales.

40 Enterándose allí de que también su hijo había sido capturado (había sido arrestado por Claudio Polión, el centurión de la legión, mientras cabalgaba a través de Zeugma, donde en el transcurso de un viaje anterior había sido proclamado César), se arrojó desde el transporte (pues no estaba atado) y sufrió entonces solo una fractura de hombro; mas, un poco más tarde, habiendo sido sentenciado a muerte antes de entrar en Antioquía, fue muerto por

Marciano Tauro, un centurión, quedando su cuerpo insepulto hasta que el falso Antonino, en su cambio desde Siria a Bitinia, se hubo regodeado sobre él.

Así Macrino, aunque era un hombre mayor (tenía cincuenta y cuatro años de edad, menos tres o cinco meses) y distinguido por su experiencia en los asuntos públicos, un hombre que mostró signos de excelencia y mandó tantas legiones, fue destronado por un simple muchacho que hasta poco antes ignoraba su propio nombre -como, de hecho, le había predicho el oráculo-; pues, tras consultar el oráculo de Zeus Belón, el dios le había contestado:

"En verdad, en verdad, anciano, jóvenes guerreros te abrumarán, Tu fuerza ha pasado y se te acerca la penosa vejez".

Y así, huyendo, en vez de venciendo, recorrió como un esclavo fugitivo las provincias que había gobernado y fue arrestado como un ladrón en la primera esquina; se vio a sí mismo custodiado junto a los más despreciables malhechores, el mismo hombre ante el que muchos senadores habían sido llevados a juicio; fue condenado a morir, aunque poseía la autoridad para castigar o liberar a cualquier romano en cualquier parte; y fue arrestado y decapitado por centuriones, aunque tenía autoridad para condenarles a muerte a ellos y a los demás, fuesen de mayor o menor rango. Y su hijo, también, pereció tras él.

41 De manera que nadie, ni aún los que parecen ser los más fuertes, están seguros de su poder, pues cuando más próspero es, igual que todo lo demás, resulta inestable. Este hombre, entonces, que pudo haber sido alabado por encima de todos los demás, de no haber puesto todo su corazón en convertirse en emperador y si hubiese elegido a alguien perteneciente al Senado y lo hubiera proclamado emperador; solo de esta forma podría haber evitado la culpa por la conjura contra Caracalla y demostrado que había actuado así solo para lograr su propia seguridad, no por su deseo de gobernar. Mas, en vez de actuar de tal forma, llevó tanto el

descrédito como la destrucción sobre sí, pues se convirtió en sujeto de reprobación y cayó víctima de un desastre del que se hizo completamente merecedor. Porque, habiéndose hecho con el poder imperial ante aún de lograr el título de senador, lo perdió de la manera más rápida y desastrosa, tras haber gobernado solo un año y dos meses menos tres día, calculando el tiempo hasta la fecha de la batalla.

[Volver al Índice](#)

DIÓN CASIO HISTORIA ROMANA

Epítome del Libro LXXX

[Volver al Índice](#)

Del Libro LXXIX

*Año de Roma 971 desde la fundación de la Ciudad - 218 d.C.-.
Cónsules: Imperator César Marco Aurelio Antonino Augusto
-Heliogábalo-, y Marco Oclatinio Advento, por segunda vez.*

1 Ahora, Avito, también conocido como el falso Antonino, o como el asirio, o como Sardanápalo, o incluso como Tiberino (este último apelativo lo recibió tras haber sido asesinado y haber sido arrojado su cuerpo al Tíber), en el momento del cual estamos hablando, entró en Antioquía al día siguiente de la victoria, tras prometer primero dos mil sestericios a cada soldado de los que estaban con él, para impedirles saquear la ciudad, cosa que estaban deseando hacer. Esta cantidad la obtuvo, en parte, del pueblo. **2** Y envió a Roma un despacho a Roma, como se puede imaginar, en el que hacía muchos comentarios despectivos sobre Macrino, refiriéndose especialmente a su bajo nacimiento y a su conjura contra Antonino. Por ejemplo, entre otras cosas decía: "*Este hombre, a quien no le fue permitida siquiera la entrada en la Curia, tras el anuncio prohibiéndolo a quienes no fueran senadores, osó asesinar a traición al emperador cuya guarda se le había confiado, se atrevió a apoderarse de su cargo y a convertirse en emperador antes de haber sido senador*". **3** Por lo que a él se refería, hizo muchas promesas, no

solo a los soldados, sino también al Senado y al Pueblo, afirmando que siempre y en todas las cosas emularía a Augusto, con cuya juventud comparó la suya propia, y a Marco Antonio. ⁴ Escribió además lo siguiente, en alusión a los comentarios despectivos que sobre él extendió Macrino: " *Él despreció mi edad, y nombró emperador a su hijo de cinco años de edad*".

2 Además de este comunicado que envió al Senado, mandó no solo a este, sino también a las legiones, los cuadernos hallados entre los soldados y las cartas que Macrino escribió a Máximo, esperando que estas provocaran que aumentase todavía más el aborrecimiento por la memoria de su predecesor y el amor hacia él. ² Tanto en el mensaje al Senado como en la carta al Pueblo se tituló a sí mismo como emperador y César, el hijo de Antonino, el nieto de Severo, Pío, Afortunado [*felix, en latín.-N. del T.*], Augusto, procónsul y detentador del poder tribunicio, asumiendo tales títulos antes de que hubiesen sido votados, ³ y empleó, no el nombre de Avito, sino el de su pretendido padre ...[Fragmentos de texto en griego]... .../... los cuadernos de los soldados .../... pues el ... de Macrino .../... César .../... a los pretorianos y a los legionarios albanos que estaban en Italia les escribió .../... ⁴ y que él era cónsul y sumo sacerdote .../... y el .../... Mario Censorino .../... jefatura .../... leer .../... de Macrino .../... él mismo, como si no le bastara su propia voz para hacer público .../... las cartas de Sardanápalo se leyeron .../... por Claudio Polión, al que había inscrito entre los ex-cónsules, y ordenado que si alguno le resistía, debería llamar a los soldados en su auxilio; ⁵ por consiguiente, el Senado, aunque de mala gana, leyó todo a aquellos .../... Pues, debido a la necesidad de que pesaba sobre ellos, no pudieron hacer nada de cuanto era apropiado y conveniente .../... sino que quedaron aterrorizados por el miedo .../... ⁶ y a Macrino, a quien a menudo habían alabado, ahora lo injuriaron, junto a su hijo, considerándoles enemigos públicos; mientras que a Tarautas, a quien con frecuencia habían deseado declarar enemigo público, lo exaltaron ahora y rezaban por que su

presunto hijo fuese como él.

3 Esto era lo que estaba sucediendo en Roma. En cuanto a Avito, nombró a Polión para gobernar .../... Germania .../... pues Polión había/tenía mucho/a .../...mente sometió Bitinia. Él mismo, tras permanecer algunos meses en Antioquía, hasta haber establecido su autoridad sobre todos los lugares, fue a Bitinia, donde frecuentemente empleó a Ganni como asociado suyo en el gobierno, como había estado acostumbrado a hacer en Antioquía. **2** Tras pasar allí el invierno, se dirigió a Italia a través de Tracia, Mesia y ambas Panonias, y allí permaneció hasta el final de su vida. Uno de sus actos fue completamente digno de un buen emperador; pues, aunque muchos individuos, y también colectivos, incluyendo a los propios romanos, tanto caballeros como senadores, habían pública y privadamente, de palabra y obra, amontonado insultos tanto sobre Caracalla como sobre él mismo como resultado de las de Macrino, él ni amenazó ni tomó represalias, ni de hecho nada hizo en un ningún momento. **3** Mas, por otra parte, se sumió en todas las más vergonzosas, ilegales y crueles prácticas, con el resultado de que algunas de ellas, nunca antes conocidas en Roma, llegaron a adquirir la autoridad de la tradición; otras, entre tanto, que habían sido intentadas por diversos hombres en ocasiones distintas, florecieron solamente durante los tres años, nueve meses y cuatro días durante los que gobernó, contando desde la batalla en la que obtuvo el poder supremo. **4** Por ejemplo, estado aún en Siria, mató a Nestor y a Fabio Agripino, el gobernador de la provincia, así como a los más notables caballeros de entre los seguidores de Macrino; algo que también hizo en Roma con quienes habían sido más íntimos de Macrino. En Arabia, condenó a muerte a Pica Ceriano, que estaba a cargo de aquella provincia, por no haber proclamado inmediatamente su lealtad al nuevo gobernante; **5** y en Chipre, a Claudio Atalo, porque había ofendido a Comazon. Atalo había sido una vez gobernador de Tracia, había sido expulsado del Senado por Severo durante la guerra con Nigro, pero había sido devuelto a él

por Tarautas, habiéndole caído por entonces en suerte Chipre. Había incurrido en la mala voluntad de Comazon porque en una ocasión le había mandado a galeras debido a alguna mala acción de la que había sido encontrado culpable mientras servía en Tracia.

4 Y sin embargo, este Comazon [*Publio Valerio Comazon Eutiquiano; el cognomen Comazon, parece proceder del griego κωμωδία, danzar, de donde también procede nuestro vocablo comedia.-N. del T.*], a pesar de tener tal carácter y un nombre derivado de los mimos y bufones, mandaba ahora a los pretorianos, aunque no había sido formado en posición alguna de responsabilidad o mando, excepto aquella vez sobre el campamento; **2** y logró el rango de cónsul, convirtiéndose más tarde realmente en cónsul, y también en prefecto de la ciudad, y aquello no solo una vez, sino en hasta una segunda y tercera ocasión (cosa que nunca había antes sucedido con nadie más); De aquí que se le cuente entre una de las mayores violaciones de los precedentes. **3** Atalo, entonces, fue condenado a muerte por culpa de Comazon. Tricciano, sin embargo, perdió su vida a causa de la legión Albana, que había mandado con mano firme durante el reinado de Macrino. Y Castino pereció porque era enérgico, siendo conocido por muchos soldados debido a los mandos que había desempeñado y por su íntima asociación con Antonino; **4** por consiguiente, había estado viviendo en Bitinia, donde había sido enviado por delante por otros motivos. El emperador, ahora, lo condenó a muerte, a pesar del hecho de que escrito al Senado, en relación a él, que había restablecido a este hombre, que había sido expulsado de Roma por Macrino, igual que había hecho en el caso de Julio Asper. **5** Dio muerte también a Sila, que había sido gobernador de Capadocia pero que había dejado la provincia, debido a que este Sila se había entrometido en ciertos asuntos que no le concernían, así como porque, cuando fue convocado a Roma por el emperador, anduvo al encuentro de las tropas germanas que volvían a casas tras invernar en Bitinia, un periodo durante el cual habían provocado algunos ligeros disturbios. **6** Aquellos hombres, por tanto, perecieron por los motivos que he dicho, sin que se hiciera comunicación alguna al Senado sobre ellos. Por otra parte,

Seyo Cero, el nieto de Fusciano, el anterior prefecto de la Ciudad, fue asesinado por ser rico, influyente y prudente, aunque bajo el pretexto de que estaba formado un grupo con alguno de los soldados estacionados cerca del monte Albano; escuchó al emperador en palacio proferir ciertas acusaciones contra él, y allí mismo fue muerto. ⁷ Valeriano Peto perdió su vida porque porque había mandando hacer algunas imágenes suyas en oro para que sirvieran de adorno a sus concubinas. Esto llevó a la acusación de que estaba intentando partir hacia Capadocia, que hacía frontera con su territorio natal (pues era gálata), con el propósito de iniciar una rebelión, y que esta era la razón por la que estaba haciendo piezas de oro que llevaban su imagen.

5 A continuación de aquellos asesinatos, Silio Mesala y Pomponio Baso fueron condenados a muerte por el Senado, bajo la acusación de desaprobar la conducta del emperador. ² Pues él no dudó en escribir esta acusación contra ellos incluso al Senado, llamándoles inquisidores de su vida y censores de lo que ocurría en el palacio. *"No os envío las pruebas de su conjura , -escribió- porque sería inútil leerlas, pues los hombres ya están muertos "*. ³ Hubo un motivo adicional de queja contra Mesala, a saber, el hecho de que había expuesto resueltamente muchos hechos ante el Senado. Y esto fue lo que llevó al emperador, en primera instancia, a mandarle ir a Siria, pretendiendo tener gran necesidad de él, aunque en realidad temía que Mesala lograra hacer cambiar de idea a parte de los senadores. ⁴ En el caso de Baso, el auténtico motivo residía en el hecho de que este tenía una esposa bella y noble, pues era descendiente de Claudio Severo y de Marco Antonino. En todo caso, el emperador se casó con ella, no permitiéndole siquiera lamentar su pérdida. ⁵ Se debe dar cuenta ahora de sus matrimonios, tanto en los que se casó como en los que fue dado en matrimonio; pues aparecía tanto en el papel de hombre como en el de mujer, conduciéndose en ambos papeles con de la manera más licenciosa ...[Fragmentos de texto en griego]... .../... sobre .../... y .../... ⁶ .../... por quien .../...

propio .../... Sergio .../... 7 haciendo .../... de él ... culpa por ... sacrificar el .../... y de caballeros .../... libertos imperiales .../... fueron destruidos .../... nada .../...

6 mas a causa de su asesinato en Nicomedia, justo al principio de su reinado, Ganni, el hombre que había dado lugar a la sublevación, que lo había llevado al campamento y que había provocado además que los soldados se rebelaran, que le había dado la victoria sobre Macrino y que había sido su padre adoptivo y custodio, fue considerado como el más impío de los hombres. 2 Es completamente cierto que Ganni vivió con toda licenciosidad y que era dado a aceptar sobornos, pero nadie sufrió daño por nada de aquello y concedió muchos beneficios a mucha gente. Por encima de todo, mostró gran celo por el emperador y gozó de la buena disposición de Mesa y Soemis; de la primera, porque había sido criado por ella, y de la última porque fue, en la práctica, su esposo. 3 Pero no se debió a esto, en absoluto, que el emperador lo quitase de en medio, pues hasta había deseado concederle un contrato matrimonial y nombrarlo César, sino que se debió a que fue obligado por Ganni a vivir moderada y prudentemente. Y él mismo fue el primero en descargar un golpe mortal con su propia mano, pues ningún soldado osó señalarse al adelantarse a darle muerte.

7 Tal fue, pues, el destino de aquellos hombres. Otros en ser ejecutados fueron .../... Vero, quien también se había aventurado a aspirar al trono mientras estaba con la tercera legión (Gálica), de la que estaba al mando, y Gelio Máximo, bajo la misma acusación, aunque él no era sino el lugarteniente de la cuarta legión (Escítica)

[mientras el texto griego original dice de Vero que "αὐτὸς τῆ μοναρχία", que mandaba en solitario, de Gelio nos dice que era "ὑποστρατηγῶν", *hipoestrategón*: sub-general. En todo caso, el traductor italiano emplea el término "duce", jefe, para Vero, y el de "legato", legado, para Gelio; el traductor francés hace como nosotros para el primero, y da al segundo el título de lugarteniente, en lo que hemos decidido seguir al francés dada la etimología del término griego

"*hipoestrategón*", sub-general.-N. del T.] en la misma Siria . 2 Hasta tal punto, en verdad, había dado todo un vuelco que aquellos hombres, uno de los cuales había sido inscrito en el Senado desde las filas de los centuriones, y siendo el otro hijo de un médico, llegaron a concebir

el aspirar al poder supremo. He mencionado solo los nombres de estos hombres, no porque fueran los únicos perdieron la sensatez, sino porque pertenecieron al Senado; hubo también otros intentos. ³ Por ejemplo, el hijo de un centurión se comprometió a alborotar a esa misma legión Gálica; otro, un trabajador de la lana, lo intentó con la cuarta; y un tercero, un ciudadano particular, con la flota estacionada en Cícico, cuando el falso Antonino estaba invernando en Nicomedia; y hubo muchos otros ejemplos en otras partes, como si fuera la cosa más simple del mundo que quienes deseaban gobernar emprendiesen una rebelión, viéndose animados a ello por el ellos de que muchos hombres habían alcanzado el poder supremo contra toda expectativa y sin méritos. ⁴ Y que nadie deje de creer lo que describo; pues cuanto he escrito sobre los demás intentos de ciudadanos particulares lo he determinado a partir de hombres dignos de confianza, y la información de la flota la obtuve personalmente, mediante una precisa investigación en Pérgamo, de primera mano, cuando estuve a cargo de aquella ciudad, así como de la de Esmirna, siendo nombrado por Macrino; y en vista de este intento, ninguno de los demás me pareció increíble.

8 Aquellas fueron las acciones intentadas con derramamiento de sangre. En cuanto a sus violaciones de antecedentes, fueron de carácter simple y no nos causaron gran daño, salvo las que consistieron en innovaciones sobre las costumbres establecidas. Así, se aplicó a sí mismo determinados títulos relativos con su cargo imperial antes de que hubieran sido votados, como ya he mencionado; ² puso su hombre en la lista como cónsul en lugar del de Macrino, aunque no había sido elegido para el cargo y no había tomado posesión del mismo, pues ya había llegado al fin de su plazo, y pese a que al principio, en tres cartas, se había referido a aquel año como el nombre de Advento, como si Advento hubiese sido cónsul en solitario; otra vez, trató de ser cónsul por segunda vez ³ sin haber desempeñado previamente ningún cargo y ni siquiera haber sido nombrado para ningún cargo; finalmente, mientras

actuaba como cónsul en Nicomedia, no llevó los ropajes triunfales el día de los Votos.

9 El falso Antonino se casó con Cornelia Paula con la intención, según dijo, de poder ser pronto padre -¡Él, que ni siquiera podía ser un hombre!-. Con ocasión de su matrimonio, recibieron regalos no solo el Senado y el orden ecuestre, sino también las esposas de los senadores; ² la plebe recibió un banquete con un coste de seiscientos sestercios por cabeza, y los soldados por un coste de cuatrocientos más; hubo combates de gladiadores, en los que el emperador lució una toga ribeteada en púrpura, como hizo durante los juegos votivos; y se dio muerte a diversas bestias salvajes, incluyendo un elefante y cincuenta y un tigres -el mayor número que se hubiera liquidado de una sola vez-. ³ Posteriormente se divorció de Paula, sobre la base de que tenía alguna mancha en su cuerpo, y cohabitó con Aquilia Severa, violando flagrantemente de aquella forma la ley; pues ella estaba consagrada a Vesta y, aún así, él la deshonoró impiamente. En verdad, tuvo el atrevimiento de decir: "*Lo hice para que nacieran de mí, el sumo pontífice, y de ella, suma sacerdotisa, niños divinos*". ⁴ De aquella forma, se envanecía de un acto por el que debería haber sido azotado en el Foro, arrojado a prisión y luego condenado a muerte. Sin embargo, ni siquiera estuvo mucho con esta mujer, sino que se casó una segunda, tercera, cuarta y aún otra vez más; tras todo ello, volvió con Severa.

10 Habían estado teniendo lugar en Roma diversos portentos, ocurriendo uno de ellos con una estatua de Isis que estaba sobre el frontón del templo, representada cabalgando un perro, pues volvió su cara hacia el interior del templo. ² Sardanápalo estaba ofreciendo juegos y numerosos espectáculos, en los que Aurelio Hélix, el atleta, ganó renombre. Este hombre era tan superior a sus contrincantes que deseaba competir en lucha libre y en pancracio en Olimpia, llegando a ganar en ambos eventos en los Juegos Capitolinos. ³ Mas los eleos estaban celosos de él, temerosos de que pudiera demostrar ser, como se decía, "el octavo desde Hércules", de

manera que no acudiera ningún luchador al estadio, aunque hubiesen anunciado dicha competición en el tablón de anuncios; en Roma, sin embargo, venció en ambos eventos, una hazaña que nadie había conseguido.

11 En estrecha relación con aquellas irregularidades, estaba su conducta en el asunto de Heliogábalo. La ofensa consistió, no en haber introducido un dios extranjero en Roma, ni en haberlo honrado en formas bien extrañas, sino en haberlo colocado incluso delante del propio Júpiter y obligar a que se le votase a él mismo como su sacerdote, además de circuncidarse y abstenerse de carne porcina, sobre la base de que así su devoción sería más pura. De hecho, había planeado cortarse completamente sus genitales, pero este deseo era provocado exclusivamente por su afeminamiento; la circuncisión que efectivamente llevó a cabo era parte de las exigencias del sacerdocio de Heliogábalo, y él, así pues, mutiló a muchos de sus compañeros de forma parecida. ² Además, fue visto con frecuencia, incluso en público, vistiendo el traje bárbaro que usaban los sacerdotes sirios, siendo esto lo que más tuvo que ver en que recibiera el apodo de "el asirio".

No describiré los cánticos bárbaros que Sardanápalo, junto a su madre y abuela, entonaban a Heliogábalo; o los sacrificios secretos que le ofrecían, matando niños y usando encantamientos; de hecho, llegó a encerrar vivos en el templo del dios un legón, un mono y una serpiente, arrojando entre ellos genitales humanos y practicando otros ritos profanos, mientras que portaba, invariablemente, innumerables amuletos.

12 Sin embargo, dejando de lado estos asuntos, llegó al mayor de los absurdos al convertir una mujer en esposa de Heliogábalo - ¡como si el dios tuviese alguna necesidad de estar casado y tener hijos!-. Y como una esposa tal no podía ser pobre ni de baja alcurnia, eligió a la diosa cartaginesa Urania, haciéndola venir desde allí y colocándola en palacio; y reunió regalos de boda para ella de entre todos sus súbditos, como había hecho en los casos de sus propias esposas. ^{2.1} Y resultó que todos aquellos presentes que

fueron entregados durante su vida fueron reclamados más tarde; pues en cuanto a la dote, declaró que nada había recibido de ella, excepto dos leones de oro que fueron fundidos a continuación.

2. Se erigió una estatua de oro del falso Antonino, notable por sus grandes y variados adornos.

Macrino, aunque encontró una gran cantidad de dinero en el tesoro imperial, lo derrochó todo y los ingresos no bastaron para cubrir los gastos.

13 Porque este Sardanápalo, que aspiraba a unirse hasta con los dioses y cohabitar con ellos en matrimonio, vivió de la manera más licenciosa desde el principio hasta el final. Se casó con muchas mujeres, y mantuvo relaciones con aún más sin sanción legal alguna; y, sin embargo, no es que tuviera necesidad alguna de ellas; se trataba simplemente de que deseaba imitar sus actos cuando yacía con sus amantes y quería tener cómplices en su desenfreno a base de asociarse con ellas indiscriminadamente. 2 Empleaba su cuerpo en hacer y permitir muchas cosas extrañas, que nadie podría oír mencionar o escuchar; pero sus actos más notables, que serían imposibles de imaginar, fueron los siguientes: Iba a las tabernas por la noche, llevando una peluca, y ejercía el oficio de vendedor ambulante femenino. Frecuentaba los burdeles más famosos, expulsaba a las prostitutas y ejercía él mismo como prostituta. 3 Finalmente, apartó una cámara en el palacio y allí cometía sus indecencias, permaneciendo siempre desnudo a la puerta de la habitación, como hacen las putas, y agitando las cortinas que colgaban de anillos de oro, mientras con voz suave y meliflua solicitaba a los que pasaban por allí. Hubo, desde luego, hombres que fueron especialmente instruidos para interpretar su papel. 4 Pues, igual que en otros asuntos, también en este tenía numerosos agentes que buscaban a quienes mejor podían podían agradaarle por su vileza. Tomaba el dinero de sus clientes y se jactaba de sus ganancias; podía también disputar con sus asociados en esta vergonzosa ocupación, afirmando que tenía más amantes que ellos y que obtenía más dinero.

14 Y así, de esta forma, se comportaba por igual con todos cuantos mantenían aquellas relaciones con él; sin embargo, tenía además un "esposo" favorito, al que deseaba nombrar César por aquel mismo motivo. ² Acostumbraba también a conducir un carro, vistiendo el uniforme de los Verdes, privadamente y en casa -si es que uno puede llamar casa a aquel lugar donde los promotores [*agonotetas en francés e italiano, aunque el castellano no ha usado ese término, del grieg o "ἀγωνοθέτης" original, que eran quienes organizaban los juegos, de ahí el vocablo castellano elegido.-N. del T.*] eran los hombres más notables de su séquito, tanto caballeros como libertos imperiales y los mismos prefectos, junto a su abuela, su madre y las mujeres, así como varios miembros del Senado, incluyendo a León, en prefecto de la Ciudad-, y donde lo contemplaban hacer de auriga y solicitar monedas de oro como cualquier concursante vulgar, y saludar a los presidentes de los juegos y miembros de su facción. ³ Al tratar con alguien en la corte, tenía más o menos la apariencia de un hombre, pero en todos los demás sitios mostraba afectación en sus actos y en la cualidad de su voz. Por ejemplo, solía danzar, no solo en la orquesta sino también en la forma de caminar, al practicar sacrificios, recibir saludos o pronunciar un discurso. ⁴ Y finalmente -para regresar a la historia donde empecé-, fue entregado en matrimonio y llamado esposa, señora y reina. Trabajaba la lana, se ponía a veces una red para el pelo y pintaba sus ojos, embadurnándolos con blanco de plomo y palomilla de tintas. En una ocasión, afeitó su barba y celebró un festival para conmemorar el acontecimiento; pero después mantuvo su vello afeitado, para parecerse más a una mujer. Y a menudo estaba reclinado mientras recibía los saludos de los senadores.

15 El esposo de esta "mujer" era Hierocles, un esclavo cario, en tiempos favorito de Gordio, del que había aprendido a conducir un carro. Fue a partir de esta relación como ganó el favor del emperador en una ocasión muy notable. Parece ser que, en cierta carrera, Hierocles cayó de su carro junto en frente del asiento de Sardanápalo, perdiendo su casco en la caída, ² y siendo aún imberbe y adornado con una corona de cabellos rubios, atrajo la atención del

emperador y fue llevado inmediatamente a palacio; y allí, mediante sus hazañas nocturnas cautivó a Sardanápalo más que nunca y se volvió extremadamente poderoso. De hecho, poseyó aún más influencia que el propio emperador, y tuvo en poco que su madre, mientras era todavía una esclava, fuese llevada a Roma por los soldados y que se la tuviera entre las esposas de los ex-cónsules. ³ Otros diversos hombres, además, fueron honrados frecuentemente por el emperador y se volvieron poderosos, algunos porque se le habían unido en su ascenso y otros porque habían cometido adulterio con él. Pues deseaba tener reputación de adúltero y, también en este respecto, imitaba a las más mujeres más lascivas; y a menudo se permitía ser sorprendido en el mismo acto, a consecuencia de lo cual solía ser violentamente reprendido por su "marido" y golpeado, de manera que llevaba los ojos morados. ⁴ Su pasión por su "marido" no era una inclinación ligera, sino una ardiente y pertinaz pasión, al punto de no sentirse vejado por ningún tipo de trato violento, sino que, por el contrario, lo amaba aún más por ello y deseaba en verdad nombrarlo César; e incluso amenazó a su abuela cuando se le opuso en este asunto, incurriendo con esta extravagancia en el odio de los soldados por culpa de este hombre. Esta fue una de las cosas que estaban destinadas a provocar su destrucción.

16 Aurelio Zótico, natural de Esmirna, al que también llamaban "cocinero" por la profesión de su padre, provocó el más profundo amor del emperador y su más vehemente odio, salvando su vida por esta última razón. ² Este Aurelio no solo poseía un cuerpo de gran belleza, ya que era un atleta, sino que sobrepasaba particularmente a todos los demás en el tamaño de sus partes pudendas. Este hecho fue contado al emperador por aquellos que estaban encargados de buscar tales cosas, y el hombre fue repentinamente apartado de los juegos y llevado a Roma, acompañado por una inmensa escolta, mayor de la que había tenía Abgaro durante el reinado de Severo, o Tirídates en el de Nerón. ³ Fue nombrado cubiculario antes de haber sido visto por el emperador, fue honrado con el nombre del abuelo

de este, Avito, adornado con guirnaldas como en un festival, y entró al palacio alumbrado por el resplandor de muchas antorchas.

Sardanápalo, al verle, se levantó con rítmicos movimientos, ⁴ y después, cuando Aurelio se le dirigió con el saludo acostumbrado: "¡Te saludo, oh emperador y señor ", él inclinó su cuello para asumir una pose femenina encantadora y, volviendo los ojos hacia él con una mirada ardiente, contesto sin dudar: " *No me llames Señor, pues soy una Señora* ". ⁵ A continuación, Sardanápalo se unió inmediatamente a él en el baño, y al comprobar cuando lo desnudaron que era cierta su reputación, ardiendo aún con mayor lujuria, tomó la cena en su seno, como una amante querida, reclinado en su pecho. ⁶ Mas Hierocles, temiendo que Zótico pudiera cautivar al emperador aún más completamente que él mismo, y que por ello pudiera sufrir algún terrible destino a sus manos como suele ocurrir en el caso de amantes rivales, hizo que los coperos, que estaban bien dispuestos hacia él, administraran una droga al otro que hiciera disminuir su principal fuerza. Y así, Zótico, tras una noche entera de vergüenza, siendo incapaz de lograr una erección, fue privado de todos los honores que había recibido y fue expulsado de palacio, de Roma y más tarde de Italia; y esto salvó su vida. ⁷ Llevó su lascivia a tal punto que pidió a los médicos que modelaran una vagina de mujer en su cuerpo mediante una incisión, prometiéndoles grandes sumas de dinero por ello.

17 En cuanto al propio Sardanápalo, estaba destinado a recibir, a no mucho tardar, una bien merecida recompensa por su libertinaje. Pues como consecuencia de hacer y someterse a tales actos, se volvió odioso para la plebe y para los soldados, que eran su principal apoyo, y por los que fue finalmente asesinado en el mismo campamento.

Avito, según Dión, rogó a su médico que usara de toda su habilidad para hacerlo bisexual mediante una incisión por delante.

El falso Antonino fue despreciado y quitado de en medio por los soldados. Así es cómo las personas, especialmente si están armadas, una vez se han acostumbrado a sentir desprecio por sus

gobernantes, no ponen límites a su derecho a hacer cuanto les place, sino que mantienen sus armas dispuestas para usarlas contra el mismo hombre que les ha dado ese poder.

2 Así es como sucedió: Llevó a su primo Basiano ante el Senado y, habiendo hecho que Mesa y Soemis ocuparan su lugar a cada lado suyo, lo adoptó formalmente como hijo; y se felicitó por convertirse de repente en padre de un hijo tan mayor -aunque él mismo no tenía mucha más edad que el otro-, y declaró que no tenía necesidad de ningún otro hijo para mantener su casa libre de cualquier molestia. **3** Dijo que Heliogábalo le había ordenado hacer esto y, además, llamar a su hijo por el nombre de Alejandro. Y yo, por mi parte, estoy convencido de que todo esto vino a suceder por medio de alguna disposición divina; aunque esto no lo infiero de lo que él dijo, sino de lo que le dijo alguien, en el sentido de que un Alejandro vendría de Emesa para sucederle, así como de lo que ocurrió en la Mesia Superior y en Tracia.

18 Pues poco antes de esto, un espíritu, afirmando ser el famoso Alejandro de Macedonia, y pareciéndose a él en su aspecto y apariencia general, partió de las regiones ribereñas del Danubio, tras aparecerse allí bajo una u forma u otra, y continuó a través de Mesia y Tracia, deleitándose en compañía de cuatrocientos hombres armados con tirsos y pieles de cervatillos [*o sea, ataviados a modo de bacantes.-N. del τ.*] y sin provocar ningún daño. **2** Todos cuanto estaban por entonces en Tracia admitieron que los alojamientos y provisiones para el espíritu fue donado a expensas del pueblo, y nadie -ni magistrado, soldado, procurador o gobernadores de las provincias- osaron oponerse al espíritu, ni de palabra ni de obra, sino que prosiguió abiertamente a la luz del día, como si estuviese en una procesión solemne, hasta llegar a Bizancio, como había predicho. **3** Después, tomando un barco, desembarcó en el territorio de Calcedonia y allí, tras practicar ciertos ritos sagrados por la noche y enterrar un caballo de madera, se desvaneció. De estos hechos tuve noticia cierta estando aún en Asia, como ya he dicho, antes de que sucediese nada de lo de Basiano en Roma.

4 Cierto día, este mismo emperador hizo esta afirmación: " *No quiero títulos procedentes de la guerra y el derramamiento de sangre. Me basta con que me llamáis Pío y Afortunado*".

El falso Antonino, al ser elogiado por el Senado, hizo notar: " *Sí, me amáis; y por Júpiter que lo mismo hace la plebe, y también todas las legiones; pero no plazco a los pretorianos, a quienes tanto sigo dando*".

19 ¹. Mientras Sardanápalo siguió amando a su primo, este estuvo a salvo. Pero cuando empezó a sospechar que el favor general tornaba en favor del muchacho, cambió de parecer y empezó a disponerlo todo para destruirlo.

¹. Cuando ciertas personas, que actuaban como abogados junto al falso Antonino, le hicieron notar cuán afortunado era al ser cónsul junto a su hijo, él replicó: " *Seré más afortunado el próximo año; pues entonces seré cónsul con un hijo auténtico*".

². Sin embargo, cuando Sardanápalo trató de destruir a Alejandro, no solo no consiguió nada, sino que estuvo a punto de resultar muerto él mismo. Y es que Alejandro estaba vigilado diligentemente por su madre, por su abuela y por los soldados; y, además, los pretorianos, al saber del intento de Sardanápalo, provocaron un tremendo tumulto; y no dejaron su amotinamiento hasta que Sardanápalo, acompañado por Alejandro, ³ vino hasta el campamento y se dirigió a ellos con fervientes súplicas para aplacarlos; viéndose obligado a entregar a los soldados, al exigírselo estos, a sus compañeros de lascivias . Después de haber efectuado ruegos lastimeros en nombre de Hierocles y haberle llorado con muchas lágrimas, señalando su propia garganta gritó: "*¡Concededme a este único hombre, sea lo que sea que sospechéis de él, o matadme!*". Y así, con dificultad, logró aplacarlos; ⁴ y por el momento, también se salvó él, aunque a duras penas. Incluso su abuela lo odió por sus actos, que no parecían ser en absoluto los del hijo de Antonino, y empezó a favorecer a Alejandro, que era verdaderamente descendiente suyo.

20 Más tarde volvió a tramar una conjura contra Alejandro, y cuando los pretorianos se sublevaron y protestaron por ello, fue con él al campamento. Mas entonces se dio cuenta de que estaba bajo custodia y esperando su ejecución; pues las madres de ambos jóvenes, estando más en desacuerdo entre ellas que nunca, estaban excitando los ánimos de los soldados; ² así que trató de huir, y lo habría logrado escondido en un cofre, de no haber sido descubierto y asesinado a la edad de dieciocho años. Su madre, que lo abrazó y se aferro fuertemente a él, pereció también; sus cabezas fueron cortadas y sus cuerpos, tras ser desnudados, fueron primero arrastrados por toda la Ciudad y, después, el de la madre fue arrojado de un sitio a otro mientras que el suyo era arrojado al río.

21 Con él perecieron, entre otros, Hierocles y los prefectos; también Aurelio Eubulo, que era natural de Emesene, y había llegado tan lejos en su lujuria y su libertinaje que ya antes de esto había sido exigida su entrega por la plebe. Había estado encargado del fisco y nada hubo que no confiscara. Así, fue entonces hecho pedazos por la plebe y los soldados; y Fulvio, el prefecto de la Ciudad, pereció al mismo tiempo con él. ² Comazon sucedió a Fulvio, como había sucedido al predecesor de Fulvio; pues de la misma forma que solía llevarse una máscara a los teatros para ocupar el escenario durante los intervalos de la interpretación, cuando el lugar era desocupado por los cómicos, así Comazon fue puesto en el sitio vacante de los hombres que habían sido prefectos de la Ciudad durante su vida. En cuanto al propio Heliogábalo [*se refiere al dios.- N. del T.*], fue completamente desterrado de Roma. ³ Aquel fue el destino de Tiberino; y no sobrevivió ninguno de los que le ayudaron a planear su levantamiento, logrando gran poder a continuación, ni siquiera uno solo de ellos.

Del Libro LXXX

1 Alejandro se convirtió en emperador inmediatamente tras él, y confió a un tal Domicio Ulpiano el mando de los pretorianos y los demás asuntos del imperio. **2** Hasta aquí he descrito los hechos con la mayor precisión que he podido en cada caso, más para los siguientes no me ha sido posible dar cuenta tan precisa, por la razón de que no pasé mucho tiempo en Roma. Pues, tras haber ido de Asia a Bitinia, caí enfermo, y desde allí me apresuré a mi provincia de África; **3** después, al regresar a Italia, fui enviado casi inmediatamente como gobernador, primero a Dalmacia y luego a la Panonia Superior; y aunque después de ello regresó a Roma y la Campania, partí enseguida para casa.

2 Por tales motivos, pues, no he podido compilar con la misma precisión los hechos siguientes que los anteriores. Narraré brevemente, sin embargo, todo cuanto sucedió durante el tiempo de mi segundo consulado [*Dión Casio desempeñó su primer consulado, probablemente, en el 204 d.C., y su segundo consulado el 229 d.C., unido al emperador Alejandro Severo, que lo desempeñó por tercera vez.-N. del T.*].

2 Ulpiano corrigió muchas de las irregularidades introducidas por Sardanápalo; pero tras condenar a muerte a Flaviano y a Cresto, para poder sucederles, no mucho tiempo después fue él mismo asesinado por los pretorianos, que le atacaron por la noche; y de nada le valió que corriera a palacio y se refugiara con el mismo emperador y con la madre del este. **3** Aún en vida suya, tuvo lugar un gran altercado entre la plebe y los pretorianos, por algún motivo mínimo, con el resultado de que combatieron durante tres días y muchos perdieron sus vidas en ambas partes. Los soldados, al llevar la peor parte, dirigieron sus esfuerzos a prender fuego a los edificios; y así, la plebe, temiendo que toda la Ciudad quedase destruida, llegó de mala gana a un acuerdo con ellos. **4** Además de tales sucesos, Epagato, de quien se pensaba que era el principal responsable por la muerte de Ulpiano, fue enviado a Egipto,

ostensiblemente como gobernador, pero en realidad para impedir que tuviese lugar cualquier disturbio en Roma, como habría ocurrido de ser castigado allí. Desde Egipto fue llevado a Creta y ejecutado.

3 Muchas personas iniciaron diversos levantamientos, algunos de los cuales produjeron gran alarma, pero todos fueron sofocados.

Mas la situación en Mesopotamia se volvió aún más alarmante e inspiró el más genuino temor en todos, no solo en el pueblo de Roma, sino también en el resto de la humanidad. **2** Pues Artajerjes, un persa, tras vencer a los partos en tres batallas y matar a su rey, Artabano, lanzó una campaña contra Hatra, tratando de capturarla como base para atacar a los romanos. Y llegó verdaderamente a hacer una brecha en las murallas, pero al perder una buena cantidad de soldados en una emboscada, se volvió contra Media. **3** De este país, así como de Partia, se hizo con una parte no pequeña, en parte por la fuerza y en parte mediante la intimidación, y después marchó contra Armenia. Sufrió aquí un revés a manos de los nativos, algunos medos y los hijos de Artabano; huyó, como cuentan algunos, o según dicen otros, se retiró para preparar una expedición mayor.

4 Así pues, se convirtió en fuente de temor para nosotros; pues se encontraba acampado con un gran ejército, de forma que amenazaba no solo Mesopotamia, sino también Siria; y se jactaba de que ganaría nuevamente lo que los antiguos persas poseyeron en tiempos, hasta el Mar Griego, afirmando que esta era su herencia por derecho de sus antepasados. El peligro no residía en el hecho de que él tuviera gran entidad en sí mismo, sino en que nuestros ejércitos estaban en un estado tal que algunas de las tropas estaban ya uniéndosele y otras rehusaban defenderse a sí mismas. **2** Se entregaban a tal desenfreno, a tal lujo y a tanta falta de disciplina, que los de Mesopotamia incluso osaron asesinar a su comandante, Flavio Herácleo, y los pretorianos se quejaron de mí a Ulpiano, porque gobernaba a los soldados con mano fuerte; y exigieron mi

entrega, pues temían que alguno pudiera obligarlos a someterse a un régimen similar al de las tropas de Panonia.

5 Alejandro, sin embargo, no les prestó atención, sino que, por el contrario, me honró de diversas formas, especialmente nombrándome cónsul por segunda vez y colega suyo, y tomando personalmente sobre sí mismo la responsabilidad de afrontar los gastos de mi cargo. Mas como los descontentos mostrasen disgusto con esto, temió que me pudieran matar si me veían con las insignias de mi cargo, por lo me pidió que pasara el periodo de mi consulado en Italia, en algún lugar fuera de Roma. ² Y así regresé más tarde, tanto a Roma como a Campania, para visitarle y pasar unos cuantos días en su compañía, durante los cuales los soldados me vieron sin dar muestras de causarme daño alguno; a continuación, habiendo solicitado ser excusado debido la dolencia en mis pies, partí para mi hogar, con la intención de pasar el resto de mi vida en mi tierra natal ³ como, de hecho, el poder divino me reveló con la mayor claridad ya cuando estaba en Bitinia. Pues cierta vez, en un sueño, pensé que aquel me ordenaba escribir al final de mi obra los siguientes versos:

"A Héctor pronto Zeus lo alejó del alcance de los proyectiles, fuera del polvo y la matanza de los hombres, y de la sangre y del tumulto". [Homero. Ilíada, canto XI, vers. 163.-N. del T.]

Fragmento

Cuando el falso Antonino hubo sido quitado de en medio, Alejandro, hijo de Mamea y primo suyo, heredó el poder supremo. Inmediatamente proclamó Augusta a su madre, y ella se hizo cargo de la dirección de los asuntos, reuniendo hombres sabios alrededor de su hijo para que sus hábitos fuera adecuadamente formados por ellos; escogió también a los mejores hombres del Senado como consejeros, informándoles de todo cuanto debía ser hecho.

[Volver al Índice](#)